

# La Moda Elegante

924-10





PARÍS Y BERLÍN  
Gran Prix et Médailles d'Or.

# BELLEZA

NO dejarse engañar y exijan  
siempre esta marca y nombre  
BELLEZA (registrados).

Es el ideal Rhum Belleza. Fuera canas.

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

**Depilatorio Belleza** Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar al cutis. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

**Angelical cutis** Líquido (blanco o rosado). Este producto completamente inofensivo, da al cutis blancura fija y fina, envidiable, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.



**Almendrolina Belleza**

Es la REINA de las  
CREMAS.

Un solo bote rejuvenece y embellece el cutis de una manera admirable. Completamente inofensiva. La mujer joven realza y conserva su hermosura, y la dama de edad recobra el imperio de la belleza. Finísimo perfume. Precio: 5 pesetas.

**Loción Belleza**

ES EL SECRETO DE LA MUJER  
Y DEL HOMBRE PARA REJUVE-  
NECER SU CUTIS. Especialmente preparada y de gran poder  
reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, as-  
perezas, barros, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la  
mujer. Absolutamente inofensiva.

**Tinturas Winter**

Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pedida: Negro, Castaño oscuro, Castaño natural, Castaño claro, Rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

De venta: Perfumerías y droguerías de España, Portugal y América -Canarias: Droguerías de A. Espinosa.-Habana: Droguerías de Sarrá.-Fabricantes: ARGENTE HERMANOS Badalona (España.)

Academia de Corte  
CONFECCIÓN PARA SEÑORITAS

María de Guzmán, 4 duplicado, principal derecha.

**ONDULACIÓN** eléctrica permanente y Marcel aplicación de tintes. **DESENGAÑO, 12, ROSA DE ORO.**

ESPECIALIDAD en nodrizas. Facilitamos toda clase de sirvientas. Palma, 7, Madrid.



## Las pestañas muy largas

dan a los ojos un encanto y dulzura especial. La mirada se hace más penetrante y expresiva y el rostro aparece más gracioso y juvenil. Un solo frasco del preparado inofensivo **DESARROLLADOR DE PESTAÑAS**

patentado **EYE** bastará para convencer a usted. Frasco pesetas 5, en todas las perfumerías. Especialidades Millat, Barcelona, Santa Agueda, 28.

## La higiénica

Agua vegetal de Arroyo única, premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente los cabellos blancos a su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa, es inofensiva, tónica, pudiendo usarse con la mano.

De venta en perfumerías y peluquerías de Madrid, provincias y América.

Depósito central: PRECIADOS, 56, principal - MADRID

## PECHOS FUERTES



Se consiguen utilizando las propiedades del agua natural por medio del aparato hidroterápico **Thais**. Rápidamente se nota la consistencia progresiva de las glándolas hasta adquirir una dureza absoluta. El vigor de los pechos en la mujer es a base de una perfecta salud. Pida folleto, adjuntando sello de correo 0,35, a **Instituto Ortopédico**, Sabaté y Alemany, Cinnada, 7, Barcelona.



Acaba de aparecer

## La furia española

POR

Juan Deportista

Los triunfos del fútbol nacional  
Renacimiento. Preciados, 46. Madrid

## SEMPERE Y OVIEDO ALMACÉN DE MERCERÍA

MADRID

LANAS,  
CINTAS, SEDAS,  
ENCAJES,  
PUNTILLAS,  
ADORNOS,  
MEDIAS, PASA-  
MANERÍAS,  
ARTÍCULOS  
PARA LABORES



Central: 5, PONTEJOS, 5. Tel. 37-00 M.  
Sucursal: 8, SERRANO, 8. Tel. 26-18 S.

## ISABEL Papelería de Renacimiento

CORSES,  
SOUTIENS,  
CEINTURES  
Ultimos modelos de  
París. Se sirven en-  
cargos a provincias.  
**Malasaña, 35.**  
**MADRID**

Nos complacemos en comunicar a nuestras amables lectoras que en la PAPELERIA DE RENACIMIENTO, Preciados, 46, pueden adquirir a precios moderados los artículos de papelería y objetos de escritorio del más exquisito gusto y elegancia, encontrándose a su elección una gran variedad de papeles de fantasía (últimos modelos de París), plumas estilográficas de todas las marcas conocidas, etc. Recomendamos especialmente los timbrados de papeles para escribir, las tarjetas de visita y arreglos de plumas estilográficas de todos los sistemas.

Escribir pidiendo precios a la Papelería Renacimiento, Preciados, 46 - - Madrid.

COMPRO ALHAJAS.—Pago altos precios.—Príncipe, 16

Ayuntamiento de Madrid



HOJA DE PATRONES DE TAMAÑO NATURAL

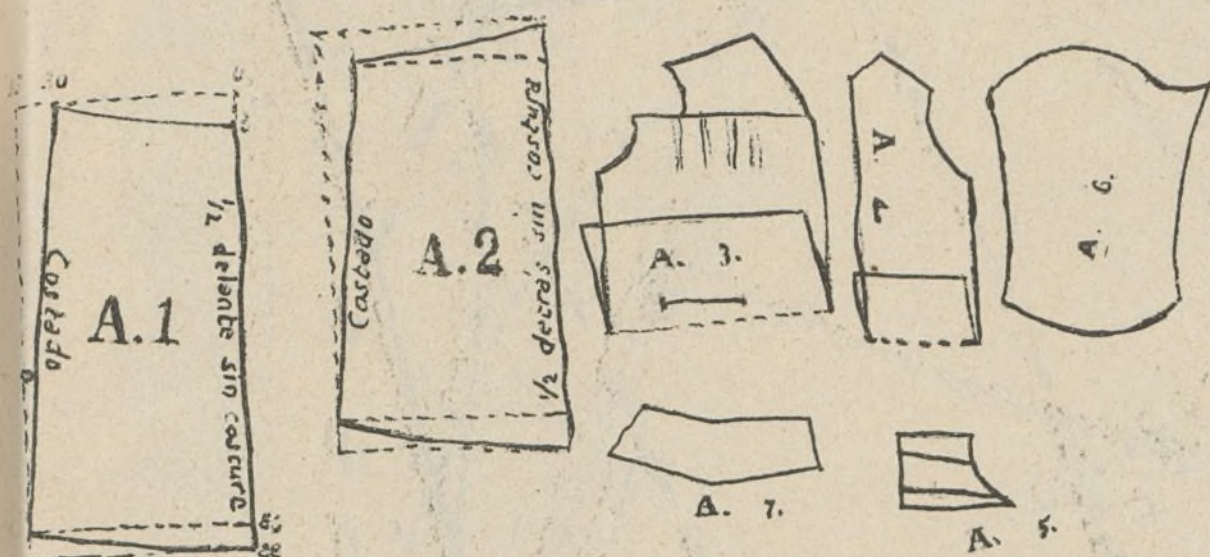
Medida del contorno de pie	Medida del contorno de talle	Medida del contorno de cintura	Longitud del cuerpo por delante	Longitud de la falda por delante
45	32	48	54	100
46	33	49	55	101
47	34	50	56	102
48	35	51	57	103
49	36	52	58	104
50	37	53	59	105
51	38	54	60	106
52	39	55	61	107
53	40	56	62	108
54	41	57	63	109
55	42	58	64	110

ANVERSO

A.—Traje sastre

(Véase el grabado número 73 de este número.)

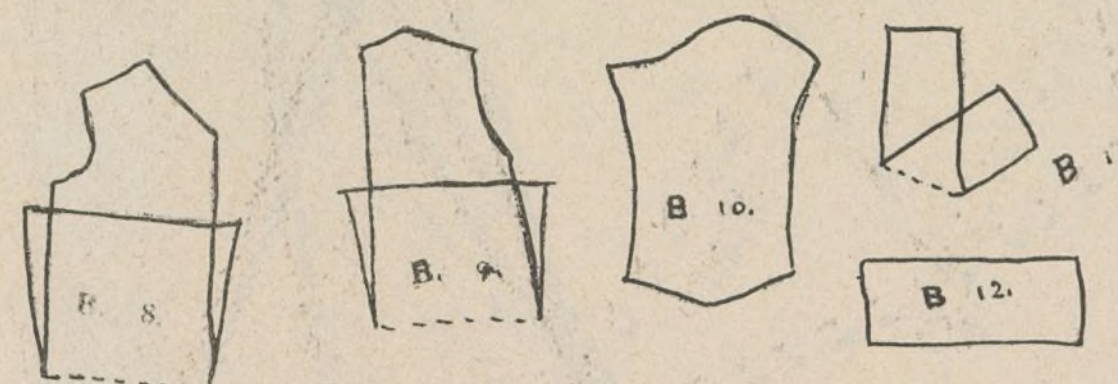
1. Croquis reducido del paño de delante de la falda.
2. Croquis reducido del paño de detrás de la falda.
3. Delantero de la levita (doblada).
4. Espalda de la levita (doblada).
5. Cuello (mitad).
6. Manga.
7. Puño.



B.—Abrigo para niña.

(Véase el grabado número 45 de este número.)

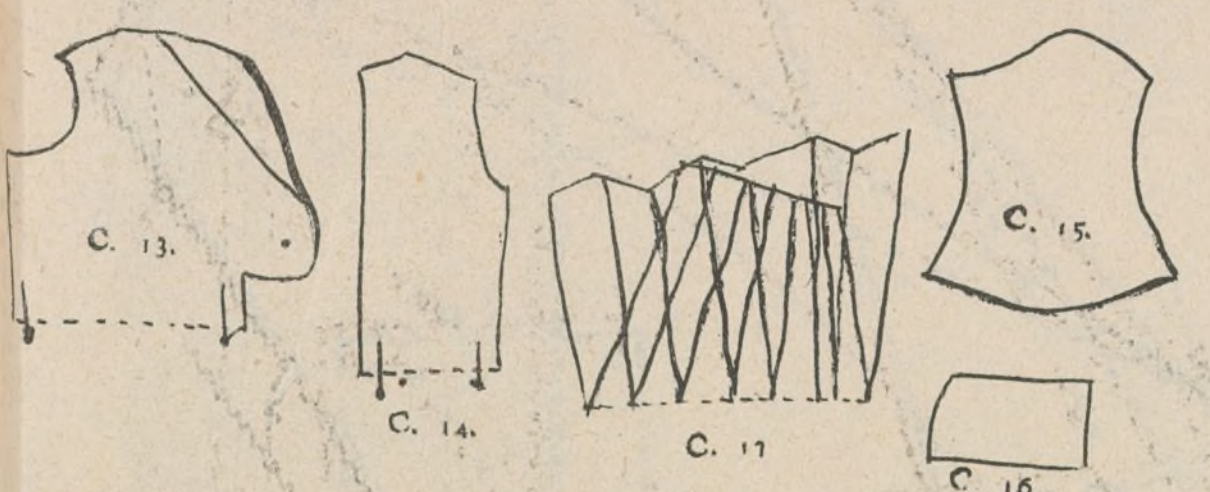
8. Delantero del abrigo (doblado).
9. Espalda del abrigo (doblado).
10. Manga.
11. Cuello (mitad).
12. Bolsillo.



C.—Abrigo de paseo

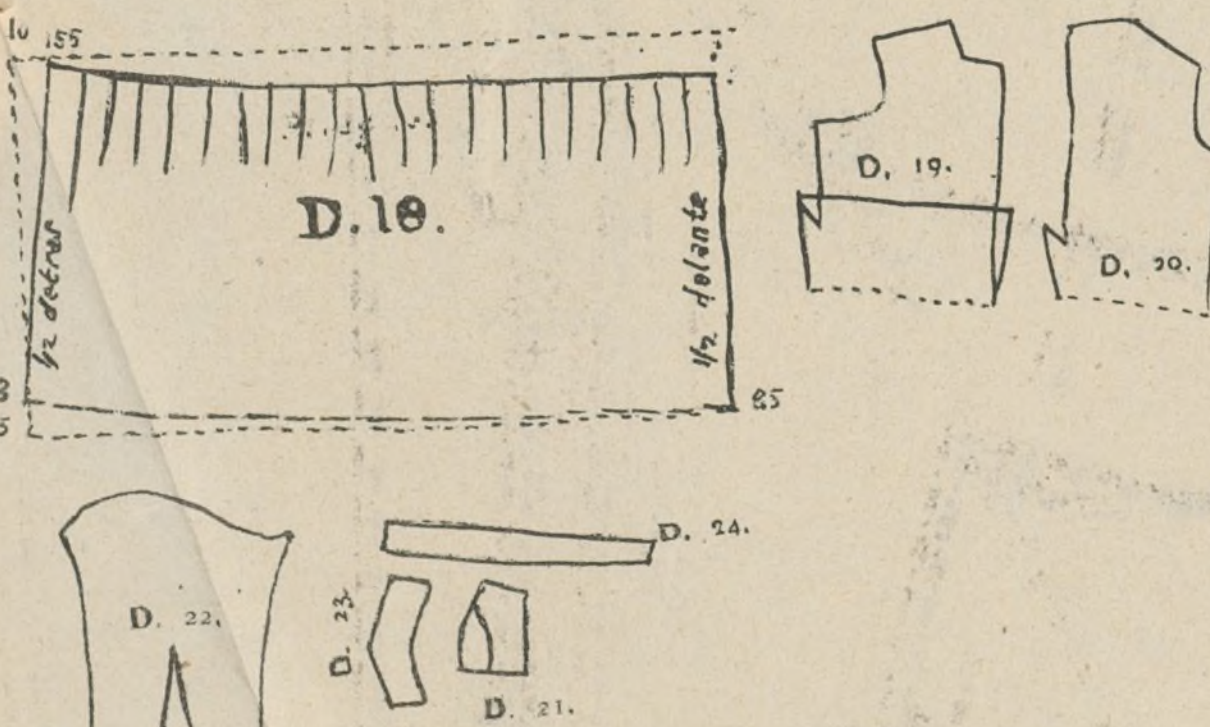
(Véase el grabado número 3 de este número.)

13. Delantero del abrigo (prolongado).
14. Espalda del abrigo (prolongado).
15. Manga.
16. Cuello (mitad).
17. Carita prolongada.



D.—Traje de sastre.

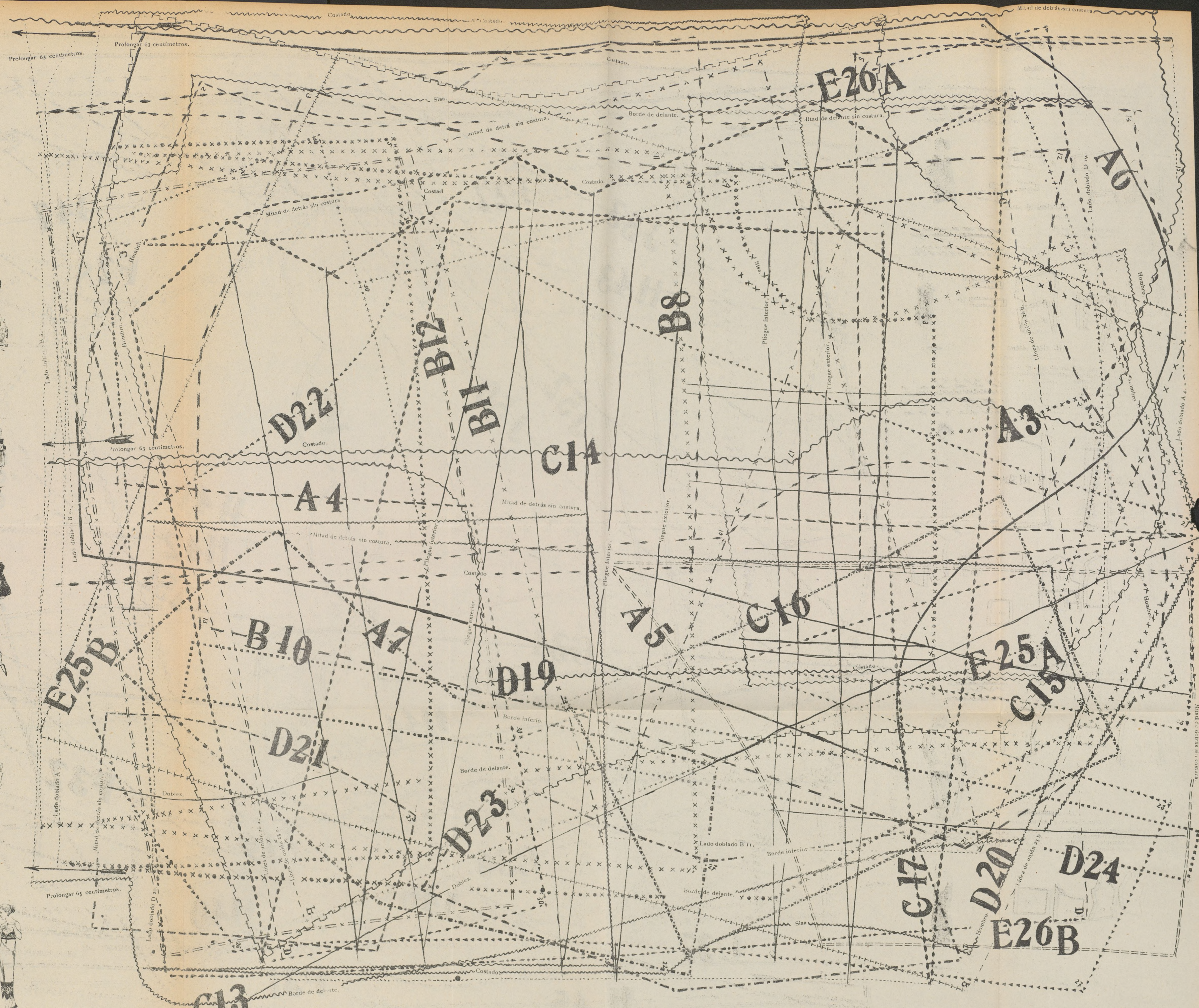
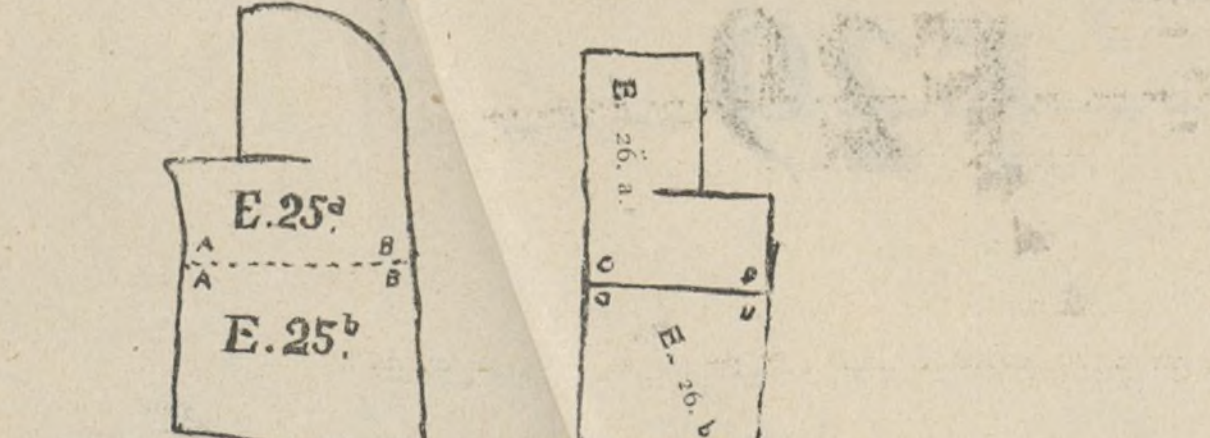
18. Croquis reducido de la mitad de la falda.
19. Delantero de la levita (mitad doblada).
20. Espalda de la levita (mitad doblada).
21. Cuello (mitad).
22. Manga.
23. Costura de la manga.
24. Cinturón.



E.—Combinación

(Véase el grabado número 66 de este número.)

25. Delantero de la combinación.
26. Espalda de la combinación.

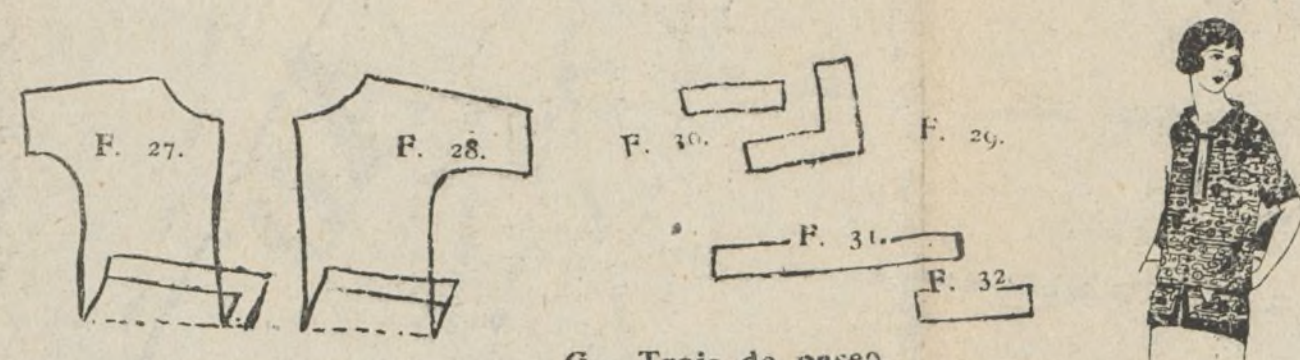




# REVERSO

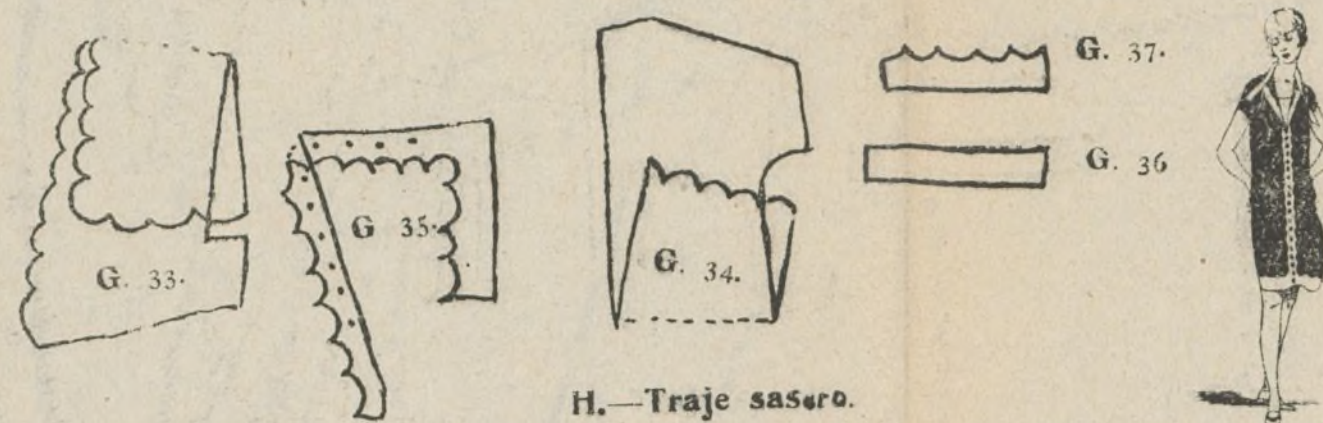
## F.—Blusa.

- (Véase el grabado número 69 de este número.)
- F. 27. Delantero de la blusa.
  - F. 28. Espalda de la blusa.
  - F. 29. Vero del cuello.
  - F. 30. Parte de detrás del vito.
  - F. 31. Cinturón.
  - F. 32. Tira de delante.



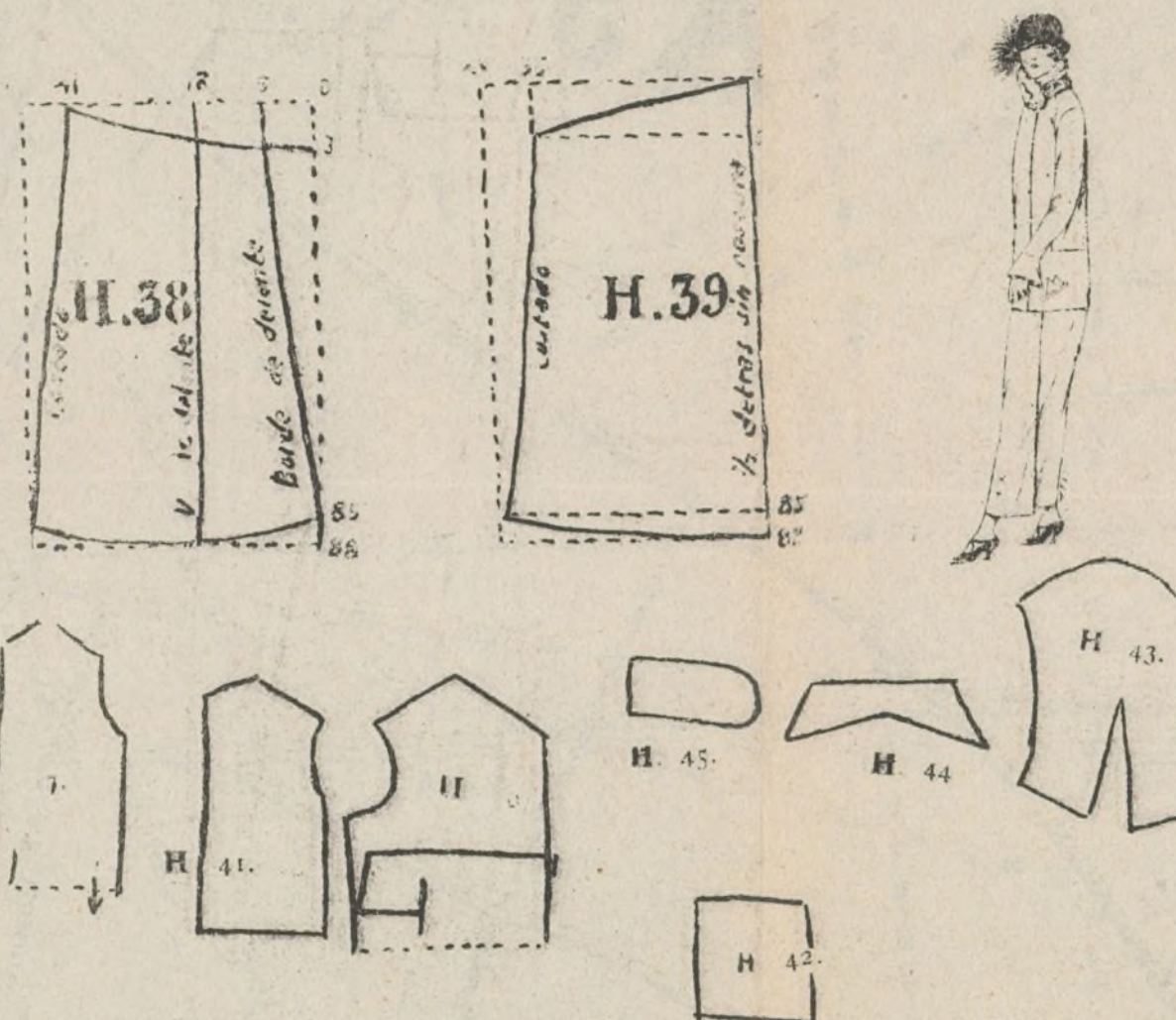
## G.—Traje de paseo.

- (Véase el grabado número 71 de este número.)
- G. 33. Delantero del traje (doblado).
  - G. 34. Espalda del traje (doblado).
  - G. 35. Adorno.
  - G. 36. Cuello.
  - G. 37. Adorno de la espalda.



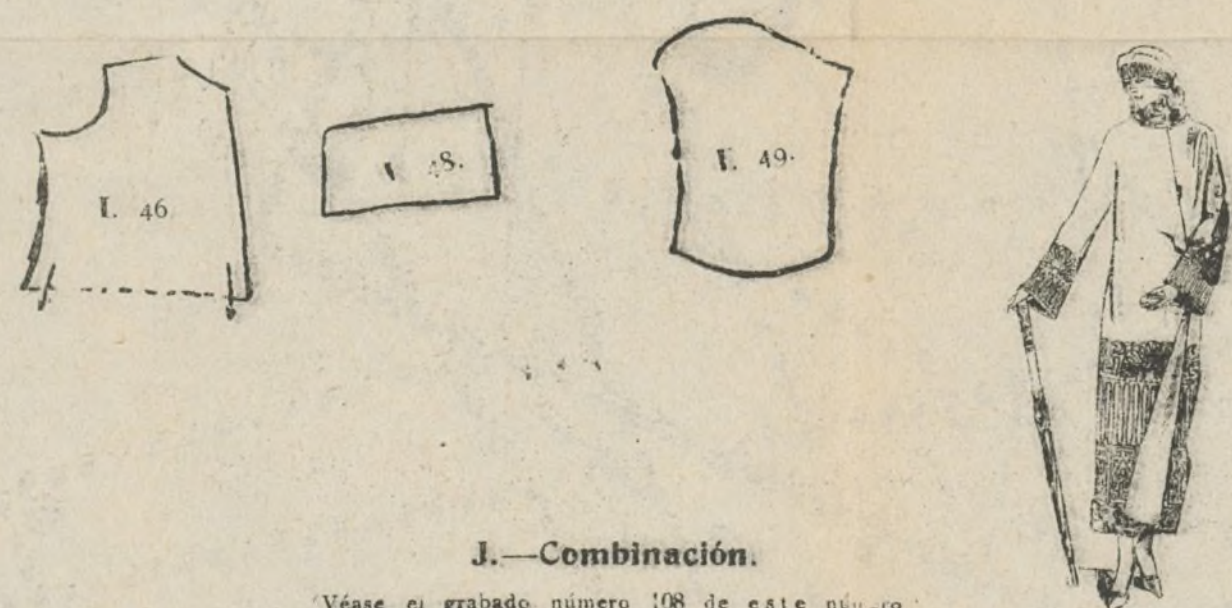
## H.—Traje sastre.

- (Véase el grabado número 18 de este número.)
- H. 38. Croquis reducido del paño de delante de la falda.
  - H. 39. Croquis reducido del paño de detrás de la falda.
  - H. 40. Delantero de la levita.
  - H. 41. Espalda de la levita.
  - H. 42. Zócalo de la espalda.
  - H. 43. Logga.
  - H. 44. Cartera de la manga.
  - H. 45. Cuello.



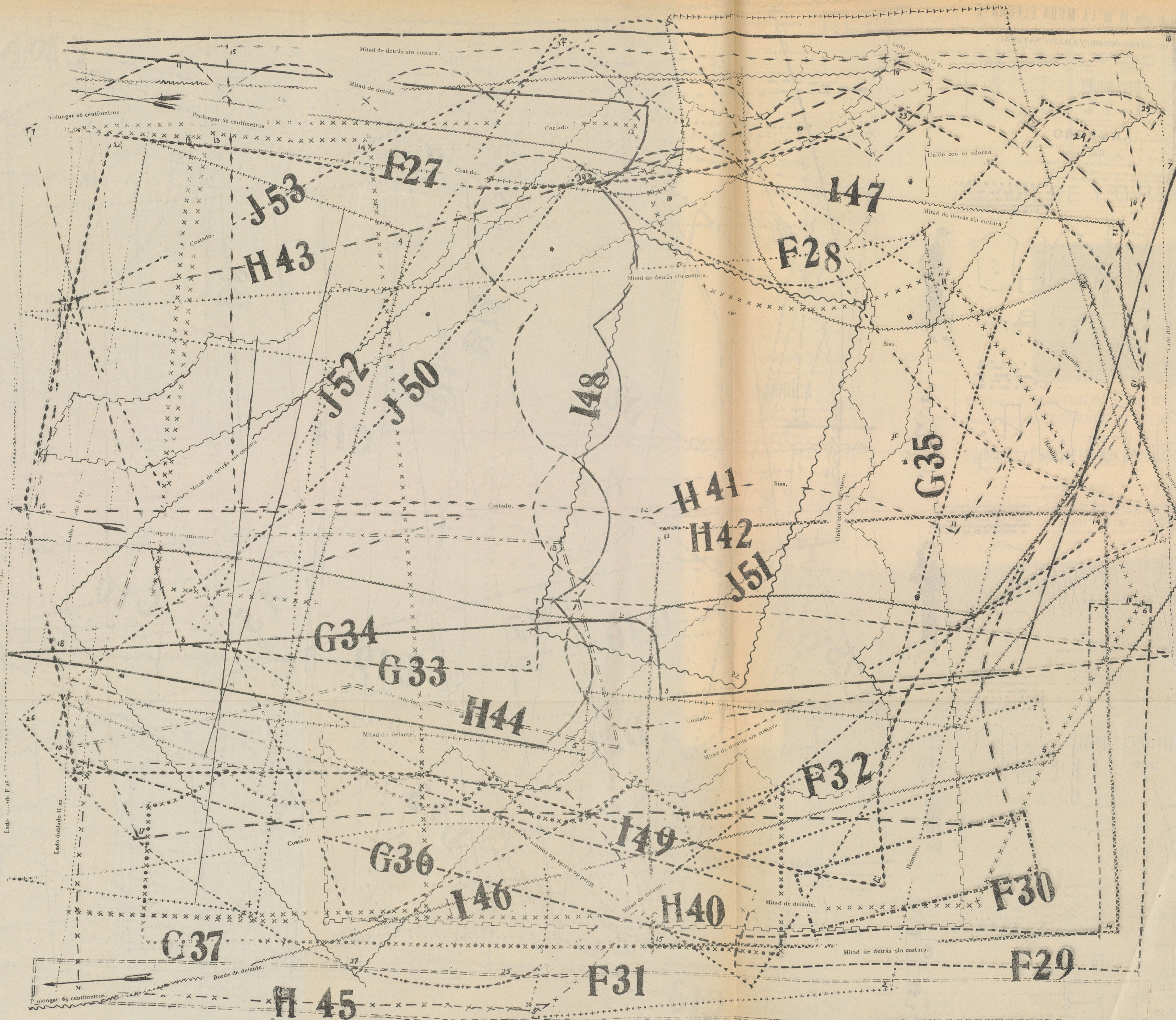
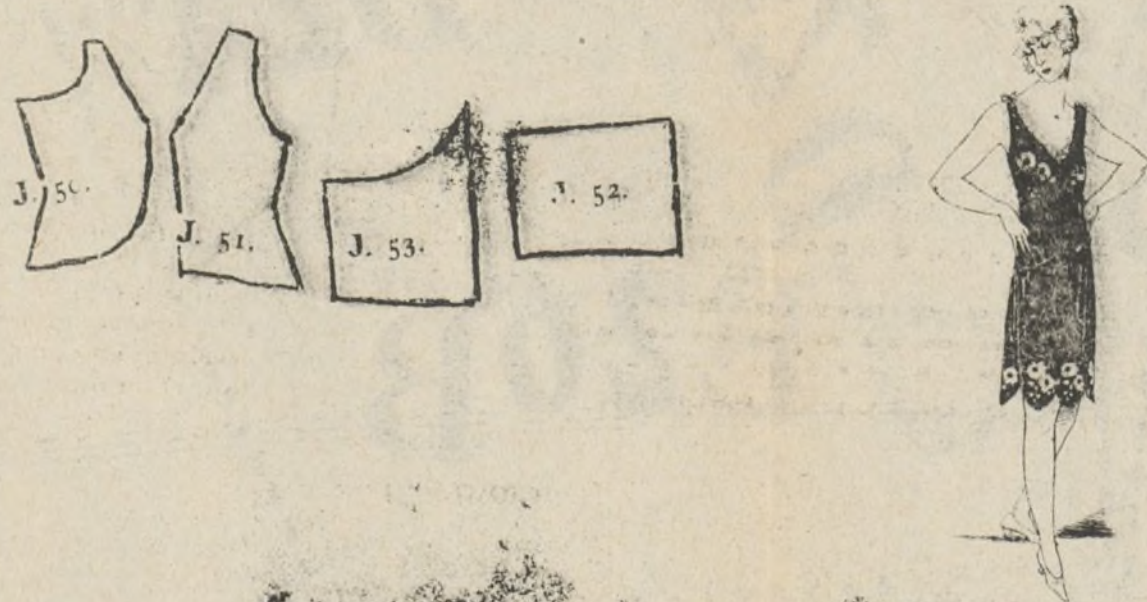
## I.—Abrigo.

- (Véase el grabado número 5 de este número.)
- I. 46. Delantero del abrigo (prolongado).
  - I. 47. Espalda del abrigo (mitad prolongada).
  - I. 48. Cuello.
  - I. 49. Manga.



## J.—Combinación.

- (Véase el grabado número 108 de este número.)
- J. 50. Delantero de la combinación.
  - J. 51. Espalda de la combinación.
  - J. 52. Parte de delante de la falda.
  - J. 53. Parte de detrás de la falda.





# La Moda Levante

## REVISTA PARISIENSE

PRENDAS PARA CASA.—DIBUJOS ESCOCESES.—EL «DJERSADRAP» DE DOS CARAS.—EL JERSEY.—EL ÉXITO DE LA «ÉCHARPE».—EL TOCADO DE CONJUNTO.

Si hay un género de coquetería que conviene estimular en todas las mujeres, es el que consiste en vestir con tanto esmero para la intimidad del interior de la casa como para aparecer en público. ¿Cómo hemos de vestir dentro de casa? Tan cómodamente, pero también tan graciosamente como sea posible. Si conviene aparecer favorecida ante gentes a quienes no se conoce, parece que el cuidado de agradar a aquellos a quienes se ama deba ser el primero de una mujer consciente de su prestigio y de su papel en el hogar doméstico.

No confundamos en él la comodidad con la negligencia. Bajo pretexto de evitar toda molestia y todo gasto, algunas mujeres se acomodan a llevar dentro de casa vestidos viejos por el uso o por estar fuera de moda. Esa es una falta en su tocado que le hace desagradable, porque nada resulta más lamentable que las elegancias aparentes de un vestido de corte ya pasado de moda. Es cosa laudable el tratar de sacar partido de las prendas ya usadas, pero para ello hay que tomarse el trabajo de desarmarlas, de descoser los adornos, de suprimir los trozos que están deteriorados y de limpiar los que resulten utilizables. En éstos podremos encontrar elementos para un tocado sencillo y dispuesto a propósi- to para su nuevo destino.

He visto mujeres que se creían elegantes y a la vez económicas usando a manera de batas antiguos trajes de noche o abrigos de seda rozada. Su aspecto era lamentable. Vale más no retroceder ante el gasto de la suma pequeñísima que representan tres metros de tela de fácil limpieza, como nubiana, «zenanas», terciopelo de lana o de algodón para el invierno. Para el verano o entretiempo no hay sino el embarazo de la elección entre los tejidos esponja sencillos o ensortijados, rayados, cuadriculados, muletonados; las lanillas, jerseys, muselinas o crespones sólidos y ligeros. A menos preferáis alguna de esas bonitas cretonas de flores, de amplios dibujos, juveniles, alegres, frescas a maravilla.

Si disponéis de tiempo, bordad sobre crespón «marocain» de algodón, blanco o azufre, guirnalda de grandes flores multicolores de matices vivos, rayad con calados una tela esponja de tejido flojo, de una gracia tan seductora; haced en ella aplicaciones de ramitos recortados en lienzo de Jouy. Dejad correr vuestra fantasía. Podéis en vuestros tocados de interior atreveros a ser audaces en las armonías de colores vistosos, que serían de mal gusto sobre un traje de calle y que en uno para casa serán alegría para los ojos.

Claro es que llevaréis las más coquetas de estas disposiciones a las horas en que habéis ya terminado las tareas de ama de casa, en que apenas hay una que no tome parte, y para las que el vestido pasado sobre el salto de cama será sencillo y correcto, sin nada más, y, si es posible, protegido por una blusa de lienzo envolvente.

Pero la bata o vestido de casa debe servir para conservarlo al presidir el almuerzo y después de éste, y para eso reservaréis los graciosos detalles, las hechuras originales y los tonos brillantes. Consultad vuestro espejo, pensad vuestra edad, atended a vuestro talle y cuerpo, y si vuestra silueta se presta a ello, no vaciléis en elegir el género que más os agrade: sea el estrecho vestido moderno, sea la bata flotante de pliegue Watteau con capa corta y largas mangas edad media, sean los drapeados esculturales, los amplios y bellos pliegues de las túnicas y de los «peplum» antiguos, o bien el enteramente sencillo vestido recto.

\* \* \*

La moda del escocés se renueva periódicamente en las estaciones medias o de entretiempo. Persiste este año desde la primavera y ahora en el otoño, y no se limita a las lanillas de Escocia y a los «plaids» de viaje que hasta aquí conservaban el privilegio, sino que las telas de hilo y de algodón aparecen dibujadas y cuadriculadas lo mismo que las jerseys y los terciopelos de lana. Se mezclan con los lienzos, con las cretonas lisas, con los reps y las «popelines» de algodón, para componer vestidos llenos de frescura y paletós agradables de llevar y de una perfecta corrección.

\* \* \*

Es práctico proveerse para los paseos matinales y para los días de otoño de un vestidito de lana confortable pero flexible y ligera. Conviene para él el «djersadrap» martillado por el derecho y fieltado por el revés, que es uno de los innumerables derivados del jersey, del cual posee todas las ventajas. El ser la tela de doble cara facilita el adorno con ella misma, puesto que se puede alternar la cara de jersey y la cara de paño. Unos botoncitos de galalita o de nácar completan el adorno.

\* \* \*

La blandura del jersey le hace particularmente precioso para los trajes de sport, para los de juego, para los vestidos de casa y para las blusas de niño. El jersey de seda es lujoso, el jersey de lana es mullido y confortable, aun no siendo muletonado. Para su empleo las hechuras más sencillas son las mejores; los plegados le hacen pesado; los bordados arriesgan sobrecargarlo; lo mejor para él es un ribete de trencilla de línea bien limpia, y adornos de botones que se acomoden a las cualidades de esta tela confortable y práctica.

Se ven muchos jerseys estampados en casacas, vestidos rectos y en «écharpes», y algunos sombreritos campana haciendo juego con los trajes, están tendidos de jersey de seda y aún de jersey de lana fina.

Los jerseys «chinés» o jaspeados componen vestidos sin pretensiones, muy cómodos para las correrías matinales y para el campo.

La frivolidad de las «écharpes» también utiliza este precioso tejido. Estas «écharpes» de jersey se hacen pequeñas, haciendo juego con el traje sastre o vestido, o bien de jersey «chiné» en los mismos tonos que el campana de que antes he hablado, con el que componen un conjunto discreto.

Con los jerseys de seda, estampados o lisos, se hacen bellas y largas «écharpes» lujosas, para acompañar a los tocados ligeros.

El jersey se emplea también para la ropa interior, como las camisas americanas, los pantalones y las combinaciones.

\* \* \*

El éxito de la «écharpe» parece cosa de hechicería. No hay traje de vestir que no tenga la suya de la misma tela, con los mismos dibujos y bordados. Es un lujo costoso en las altas regiones de la elegancia, pero al alcance de los bolsillos modestos cuando se sabe acomodarse a sus recursos. Con retales de tela se compone fácilmente el conjunto de «écharpe» y campana. Dando a la primera todo el ancho de tela y un largo de 1,50 a 2,20 metros, hay que añadir para el segundo otros 0,90. Es decir, un total de tres metros próximamente.

Se puede disminuir la anchura de la «écharpe», recuadrarla con una franja lisa, hacerle calados a mano o a máquina o poner flecos en las caídas.

\* \* \*

Los conjuntos se obtienen por el acuerdo perfecto de los tonos, sea en matices de la misma gama, sea en oposición de colores cortantes cuyo contraste sea agradable a la vista. Con ellos se realiza un equilibrio armonioso entre los diferentes elementos del tocado, prendas accesorias y motivos de adorno. No son completos sino en tanto que se ha tenido cuidado de evitar lo inarmónico y de agrupar o dispersar, según el orden adoptado, los detalles que responden a la misma idea decorativa.

Pueden ser sobrios esos detalles, pero no han de dejar de ser refinados como los que compendrían un conjunto de un solo tono pardo o gris, desde el sombrero hasta los zapatos, pasando por los guantes, el bolso, la sombrilla y las medias. Es necesario que cada objeto responda al carácter y al grado de elegancia del conjunto. Medias demasiado caladas, zapatos demasiado finos, bolsos de abalorios y chorreras de encaje no se avienen con el cómodo y sencillo traje sastre de las correrías matinales, para el cual están moldeados la botina o zapato Richelieu de tacón mediano, prácticos para andar; los chalecos de reps o las blusas camisero, el bolso de cuero y las medias lisas.

Si no encontráis modo de sujetar todas las piezas de vuestro tocado a una rigurosa semejanza, limitaos a formar con algunas de ellas asociaciones de color o de forma.

V. DE CASTELFIDO.



## LA QUE REINÓ POR CANTAR

**A**CTUALMENTE es esposa de un jefe de Estado, presidente de la república Argentina, una gran artista que reinó un tiempo desde la escena de los primeros teatros líricos del mundo. La famosa diva Regina Paccini. Otras grandes actrices y cantantes han llegado a figurar en la aristocracia de diversos países. Sin contar a la Sontag, a la Naldi, y a la Wenzel, y a la Leclerc, que fueron, respectivamente, condesas de Rossi, de la Spare, de Orioff, y baronesa de la Ferté, ni a miss Farren, miss Burton y miss Foete, que en Inglaterra, el severo país de la nobleza tradicional, fueron la condesa de Derby, la de Crerven y lady Harrington, en España hemos tenido a la señora Sala, que fué condesa de Fuentes, y actualmente a María Guerrero, marquesa de Fontanar y condesa de Balazote. Otra madrilcña, Adelina Patti, la cantatriz excelsa, fué marquesa de Caux, y murió siendo baronesa de Cedestrom. Y otras dos cantantes famosas, nacidas ambas en Suecia, Cristina Nilson y Concepción Dahlander, casadas con españoles, fué una condesa de Casa Miranda, y es otra condesa de Gimeno.

El caso de Regina Paccini, esposa de un jefe de Estado, no es tampoco el primero en la historia. Aparte de Teodora, que fué emperatriz, casada con Justiniano, después de haber sido actriz en Bizancio, ha habido en la historia otra mujer que llegó a ceñir una diadema imperial por su talento músico y su arte en el canto.

En la antigua Rusia, cuando el zar quería contraer matrimonio, los grandes señores de la corte recorrían el país buscando las jóvenes más hermosas y seductoras de las primeras familias. Las llevaban al palacio del Kremlin, donde permanecían bajo la vigilancia del mayordomo mayor de palacio hasta el día en que el príncipe designaba ante todos los señores de la corte con cuál de ellas estaba decidido a compartir la corona. Todo el tiempo que permanecían en el palacio estaban completamente incomunicadas con el exterior. El zar, oculto detrás de una cortina, asistía algunas veces a sus conversaciones para conocer su talento y su hermosura. Algunas veces el bufón del príncipe recibía orden de adornarse con las insignias imperiales y representar al autócrata. Las candidatas, engañadas por las apariencias, solían entonces tratar de atraer las miradas del falso monarca, despreciando las del verdadero.

Alejo I, hijo y sucesor de Miguel Romanoff, respetó esa costumbre. Algunas veces se complacía en dejar las insignias de su grandeza, y disfrazado como un simple particular visitaba los castillos de los señores, las casas de los aldeanos y las cabañas de los pastores. Sobre todo acudía especialmente a sorprender con su visita al boyardo Matweel, uno de los principales consejeros de la corona.

Un día llegó a su casa con el uniforme de capitán de guardias, en el momento en que menos le esperaba Matweel. Al atravesar la antecámara llegó a sus oídos el eco de una voz dulcísima, que cesó de repente, en cuanto el príncipe entró en el salón. El zar, que había experimentado una viva impresión con aquellos deliciosos acentos, quedó completamente fascinado al ver la joven que cantaba, que era de una maravillosa hermosura.

Atento Matweel a las órdenes del príncipe, le recibió como a un sencillo oficial, y le convidó a comer. La conversación fué al principio poco anima-

da, pero cuando el zar dirigía la palabra a la bella incógnita, quedó encantado de la viveza de su imaginación. Luego la rogó que cantase algunas de sus canciones favoritas, como ella hizo con mucha gracia, causando sin embargo a Alejo el pesar de verla retirarse poco después.

—¿Quién es esta señorita?—preguntó el zar.

—Señor, es la señorita Nasichkin, hija de un pobre caballero a quien su miserable estado obliga a vivir en un lugarcillo, y me ha suplicado que me encargue de la educación de ella. La cuido con todo esmero, y puedo decir que la semilla no ha caído en tierra ingrata. A una viva inteligencia y una decidida pasión por las artes, reúne Natalia una amabilidad y un talento superiores a todo elogio, y la miro como si fuese mi propia hija.

—Eso está bien—contestó el zar—, y continúa cuidando de ella. Yo me encargo de dotarla y de proporcionarle esposo. ¿Sabe acaso quién soy yo?

—No lo sabe. Sale muy poco de su habitación, y además no ha visto hasta ahora a vuestra majestad.

—Ten entonces especial cuidado en no decírselo.

Alejo se retiró sumamente pensativo. La hermosa Natalia le había causado una viva impresión. A la segunda entrevista la encontró todavía más encantadora, y sus visitas se multiplicaron copiosamente. Con frecuencia pasaba noches enteras al lado de aquella admirable criatura, cuya melancólica mirada, poética imaginación y voz melodiosa ejercían sobre él una poderosa fascinación. Dotado de un alma apasionada, artista de corazón y de inteligencia, Alejo amaba con delirio la música, cuyo gusto y conocimiento procuraba propagar en sus estados. Frecuentemente se complacía en reunir en su palacio de Moscú a las más notables cantatrices para que interpretaran los mejores cantos de Rusia. Pero jamás había oído a ninguna que como Natalia supiese dar una expresión de indefinible tristeza, o acentos llenos de vigor, a las sencillas baladas, a las originales melodías, a las canciones pintorescas de su país.

En todas esas entrevistas Alejo conservó el uniforme de capitán de guardias, y como Matweel no había hecho traición al secreto del soberano, su pupila permanecía en completa ignorancia del rango del asiduo visitante, y le trataba familiarmente como a un amigo de su tutor.

Matweel, entretanto, se encontraba en una posición difícil. No se atrevía a cortar la relación del zar con Natalia, y, sin embargo, comprendía que su deber era proteger a la hija de su amigo contra los peligros de una pasión cuyo límite no podía llegar a comprender.

El día de la gran ceremonia en que el zar debía elegir esposa, se acercaba. Los señores que salieron en busca de las nobles doncellas que podían aspirar a aquel honor habían vuelto ya de su viaje, y el palacio del Kremlin encerraba las sesenta jóvenes más bellas y distinguidas de Rusia. Las grandes damas preparaban sus ricos vestidos para la ceremonia. Toda la ciudad se agitaba, el ejército concentrábase alrededor de la residencia imperial, las campanas invitaban a la oración. El zar era el único que no alteraba sus costumbres, y permanecía como siempre al lado de Natalia.

Matweel, sombrío e inquieto, pensaba en el desenlace que podía tener la prolongada aventura, cuando Alejo apareció ante él más alegre que nunca.

—Te he prometido—le dijo—ocuparme de la suerte de tu pupila. Ha llegado el momento de cumplir mi promesa. Ya sabes que mañana elijo la zarina. Deseo que Natalia presencie esta ceremonia, y el que ella escoja entre todos los cortesanos será su esposo.

El estruendo del cañón anunciaba ya al siguiente día que el momento de la elección de Alejo se acercaba. En la gran sala del Kremlin confundíanse los magnates vistiendo sus más ricos uniformes, las damas ataviadas suntuosamente, y las máscaras que según costumbre de aquel día, mezcladas con la concurrencia intrigaban y chanceaban.

Todas las miradas se dirigían hacia el cortejo de las jóvenes que aspiraban a la imperial corona. La princesa Isabel Barbanjkin atraía sobre todo la atención, y parecía vencer a sus rivales. Orgullosa por su nacimiento, parecía todavía más satisfecha por su hermosura.

Un hombre enmascarado, con un traje más brillante que el de los demás, y rodeado de cortesanos, entró en la sala. Todo el mundo consideró que era el zar, y la princesa Barbanjkin llenóse de entusiasmo cuando se acercó a ella y comenzó a hablarla.

Natalia, con sencillo atavío, hallábase en un extremo de la sala, sentada al lado de Matweel. Como había visto éste a la máscara que se aproximó a la princesa Isabel y conoció que no era el zar, le buscaba por todos lados, cuando le vio llegar hasta Natalia, vistiendo su uniforme de capitán y medio cubierto por un antifaz el rostro.

Natalia, contenta por ver al amigo de su tutor, le preguntó que si el zar había hecho ya su elección.

—Todavía no—replicó Alejo—; pero si deseáis saberlo os llevaré a su lado.

—No. Estoy bien aquí.

—¿Quién sabe! Cuando el príncipe os vea. Tal vez.

—No deseo la corona.

Natalia, viendo que el capitán insistía en sacarla de allí, se entristeció y le dijo:

—¿Tenéis gusto en incomodarme?

El emperador convenciéndose de que era amado, y lleno de alegría ordenó que todos los rostros quedaran descubiertos.

Al ruido de la fiesta sucedió entonces un profundo silencio. Los boyardos esperaban a que hablara su señor para saber a quien tenían que dirigir sus homenajes. Grande era el despecho de la princesa Barbanjkin, cuando supo que aquel a quien ella atendía, creyendo que era el zar, no era sino un bufón.

Y mayor fué su asombro cuando vio la corona sobre la frente de Natalia Nasichkin, y oyó las solemnes palabras:

—¡Boyardos de Moscú, esta es la zarina!

El talento y el arte musicales de la emperatriz Natalia fueron tanto como su belleza y su bondad, causas de su fortuna. Ella no lo olvidó. Con ayuda del zar favoreció las artes y protegió a los artistas. Por ella acudieron a Rusia muchos notables músicos alemanes, italianos y franceses. Y durante aquel reinado hicieron los primeros ensayos para la ópera nacional.

A más de esos títulos gloriosos, tiene para la historia el singular de haber sido la madre de Pedro el Grande, el más famoso de cuantos emperadores ocuparon el viejo solio moscovita.

**Editorial EVA**

Ha publicado últimamente las novelas de gran éxito, para señoritas, al precio de 4 pesetas: De M. Marryan, «Matrimonio civil», «Anita Damoren» y «El delito de Clotilde».—De Rider Haggard, «El collar de Wanderer».—De la Baronesa de Orczy, «Amado de los Dioses».—Olga Wolhbruch, «La pendiente fatal».

Pedidos Librería **RENACIMIENTO** - Preciados, 46 - Madrid.



# EVA

EN TORNO AL FEMINISMO

## LA MUJER EN EL FORO

ESTARÁ la sociedad destinada a que prepondere un día el elemento femenino? Los hay que rechazan indignados esta hipótesis; otros la combaten de una manera más solapada y, desde luego, más certeramente, con la sonrisa burlesca con que se acogen los absurdos regocijantes. Hay, también, feministas convencidos y exaltados que desean una intervención más directa de la mujer en la vida social.

En realidad, el hombre no mira con simpatía estas inclinaciones. Acostumbrado a usufructuar un privilegio que nadie le ha disputado en siglos, o se aviene a ceder ni siquiera una mínima parte de su preponderancia. Tiene el orgullo de su fuerza y el respeto de su función tradicional de cabeza de familia. Muy pocas veces la mujer es para él la compañera; la considera de cerebro débil, de pasiones desmedidas, irresoluta poco apta para desenvolverse en la lucha por la vida. Aún muchos creen que es un animal encantador de cabellos largos e ideas cortas. El concepto, ingenioso, es falso, totalmente equivocado. Y los hombres tendrán que convencerse de que una buena parte de su poder social tendrán que compartirlo, forzosamente, con las mujeres.

\* \* \*

Desde que apuntó el supuesto peligro los humoristas, ya con la pluma, ya con el lápiz, han atacado despiadadamente a la mujer. La *boticaria*, la *médica*, la *abogada*, la *sufragista* han sido expuestas de un modo implacable a la burla de las gentes. Una mujer ¿sirve para algo más que para cuidar del hogar? El error está en plantear la cuestión en estos términos. No todas las mujeres se ocupan actualmente de sus casas, unas porque no la tienen, otras porque son tan afortunadas que pueden abandonar dicha función en la servidumbre, no pocas porque ganan su sustento en diversas ocupaciones fuera de su domicilio.

El hombre, arbitrario y orgulloso, no se apercebe de que su hostilidad es una inconsecuencia. La mujer puede ser costurera, criada, profesora, mecanógrafa, cajera, telefonista y empleada del Metro. ¿Por qué no ha de ser licenciada en Farmacia, en Letras o en Derecho? ¿Por qué no ha de ser ingeniera o directora de Banco? Todo consistirá en su vocación y en su cultura, en su talento y en su seriedad. Si la ingeniera o la abogada valen realmente, triunfarán en su carrera; si no sirven, tendrán que volver al hogar, que no es ni una decadencia ni

un infierno. La prueba se ha hecho ya en la literatura: Concepción Arenal, Pardo Bazán, Carolina Coronado, Rosalía de Castro, Concha Espina, *Beatriz Galindo* han logrado imponerse en España, como *Jorge Sand*, *Daniel Lesueur* y *Gyp* se impusieron en Francia.

Y la literatura ha ganado no poco con estas triunfantes incursiones femeninas en el campo literario.

\* \* \*

No creemos que la mujer hiciera mal papel en el



Nunca el hombre conseguirá provocar tal emoción en la Sala. Los venerables jueces, el fiscal implacable, los gendarmes de corazón endurecido han tenido que rendirse ante la elocuencia de la abogada incomparable.

Foro, antes al contrario. La ley no es clara, no obstante las muchas disposiciones dictadas para prevenir todos los casos. La vida, en cambio, es pródiga en acontecimientos imprevistos, en hechos nuevos total o parcialmente. Hay que retorcer los textos, estrujarlos, adaptarlos; hay que buscar el resquicio para deslizar un argumento pequeño en sí, al que se unirá prestamente otro, y luego otro, hasta lograr una base sobre la cual sustentar una defensa más o menos sólida.

En esta función fracasan sin disputa los hombres y así se explica que haya tantos abogados cobradores de tranvía. El abogado necesita tener un temperamento especial, una gran fuerza de disimulo, un positivo desdén por lo estatuido, una facilidad extraordinaria para el sofisma. La mayoría de los que pretenden ejercer tienen que retirarse fracasados. No sirven porque están faltos de condiciones.

La mujer, no haya duda, estaría en sus glorias. Es muy posible que su conocimiento del Código no fuera grande. En cambio, ¡qué riqueza de argumen-

tos! ¡Qué prodigiosa cantidad de recursos! A ella le estarían permitidas las lágrimas, que se tacharían de ridículas en un hombre. Y, ante una mujer que llora, solamente otra mujer puede permanecer insensible.

El dibujante ha interpretado fielmente lo que ocurrirá el día en que el Pretorio deje de ser el lugar horrible en que unos cuantos hombres tetricos creen cumplir una misión sagrada con caras agrias y acentos broncos. El lápiz del artista no ha considerado necesario que una *abogada* tenga el aspecto de un carabinero con faldas; que de esta manera pueril el hombre ha ridiculizado siempre a la mujer que pretendía emanciparse.

Estas distinguidas *letradas* que aquí vemos son casi todas guapas; y la anciana que allá, en el fondo, cambia impresiones con sus dos distinguidas discípulas, tiene en su rostro una expresión de serena armonía que la hace perdonar la edad.

Vemos como todas escuchan interesadas a su compañera actuante; quizás su imaginación está muy lejos de esta sala de Audiencia, lo que no les impide hacer que escuchan, manifestar asombro, indignación, entusiasmo, emoción. Es otra ventaja que tienen sobre los hombres, desatentos en general.

En esta ocasión, sin embargo, la atención parece sincera y la admiración justificada. La letrada defensora se ha adueñado del público, del Tribunal y del propio delincuente. Su oratoria es vehemente,

su ademán noble y emocionante. No habla de leyes ni de códigos; sus palabras son más humanas. Mientras el brazo derecho se extiende hacia lo alto impetrando el apoyo celestial, su mano siniestra —fina, aristocrática—, se recoge sobre el corazón, que debe de ser el guía imponderable de la justicia terrena.

¿Cómo negar el perdón que una boca tan hechicera solicita? ¿Cómo no sentirse conmovido ante la elocuencia cálida de semejante defensora?

El venerable presidente del Tribunal baja austeramente la cabeza para no descubrir el trastorno en que se halla sumido. El digno magistrado que le acompaña, menos dueño de sí, clava sus ojos enternecidos en el rostro de la notable abogada. Lloran los guardias, el procesado y los que a la vista asisten. Lloran el propio fiscal. ¡El fiscal!

Y las letradas escuchan, comentan satisfechas, comprueban una vez más que siguen siendo, como antes, como siempre, las dominadoras del hombre.

HERMÓGENES CENAMOR.



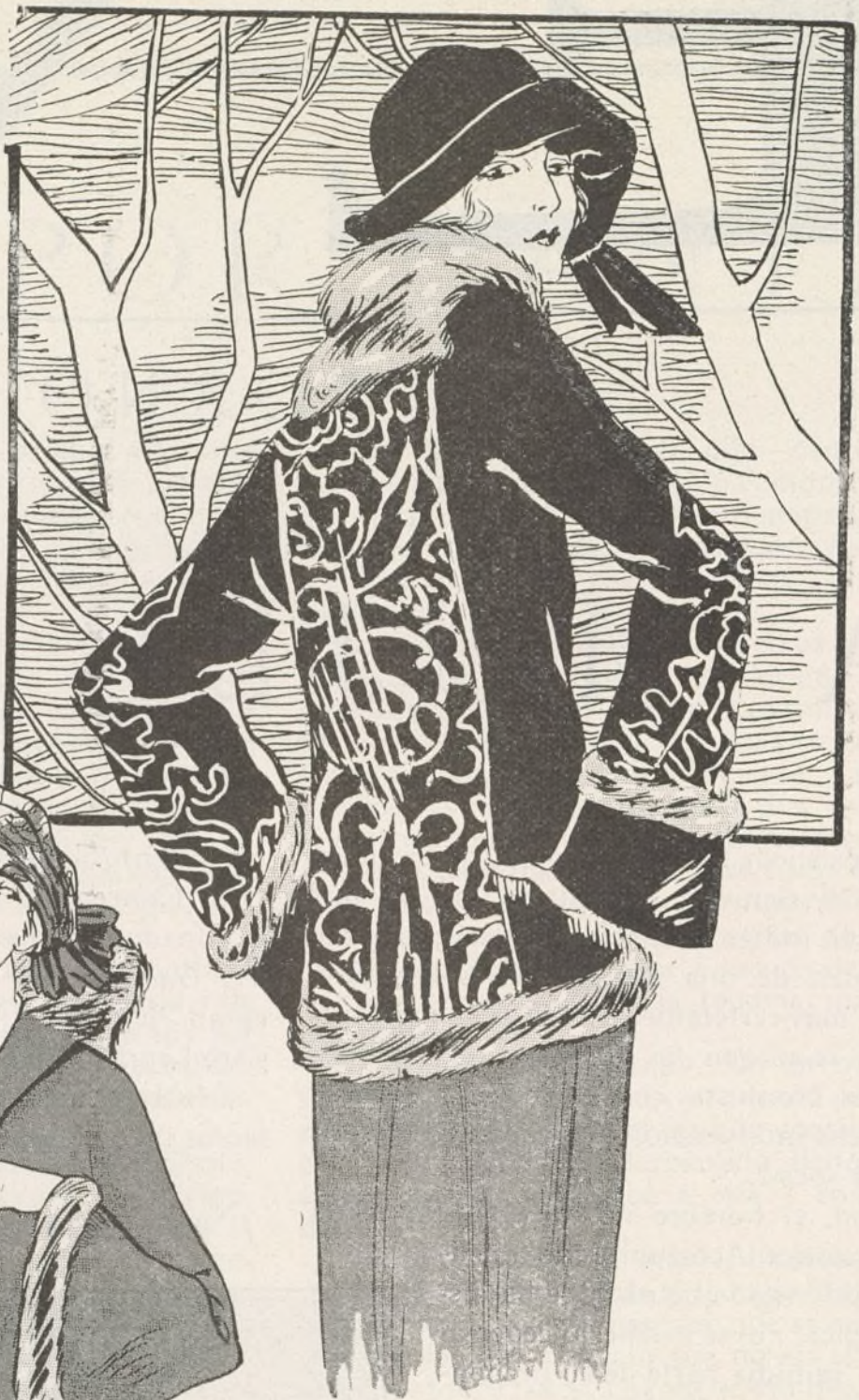
# TRAJES SASTRE DE TARDE

1 y 2. ¿Quiere usted un bonito traje de satén, de hechura sencilla y correcta que pueda llevarse lo mismo para calle que para visita? Elija uno de los modelos figuras 1 y 2 que realizará su deseo, tanto por su forma práctica como por la gracia juvenil que dan a la silueta.

Nada de adornos; las tiras de piel los adorna únicamente. El corte de la chaqueta y el de la falda son de una línea impecable, sobria, sin monotonía.

El terciopelo de lana lisa (color cáscara de nuez) es adecuado, sobre todo para el modelo fig. 1, que podrá llevarse avanzada la estación; pueden reemplazarse las tiras de piel con tiras de tela al color o de tono camafeo ligeramente más oscuro.

El *jaspura*, ese tejido flexible, espeso y blando, compondrá admirablemente el modelo fig. 2. Sobre el fondo aterciopelado, verde botella, la piel gris produce un efecto muy elegante. Sin embargo, atendida la disposición horizontal de las tiras, sólo debe aconsejarse esta forma a las señoras, jóvenes y esbeltas. La chaqueta se termina en un faldón abierto a cada lado formando *pan-neaux*, separados por delante y en la espalda.



4



1

2

3

3. Traje-abrigo en paño gris topo, adornado de tiras de conejo el color. (Patrón trazado figuras C 13 a C 17 de la *Hoja Suplemento*.)

4. El paletó del modelo combinado en terciopelo de lana liso y terciopelo de lana labrado, es de aspecto confortable; se lleva, en matices oscuros o neutros: nutria, tabaco, gris hierro, cáscara de nuez, con trajes de color diferente y da al conjunto un aire de encantadora fantasía. Cuello y borde de marmota.

OBRAS COM-  
PLETAS DE

**CONCHA ESPINA**

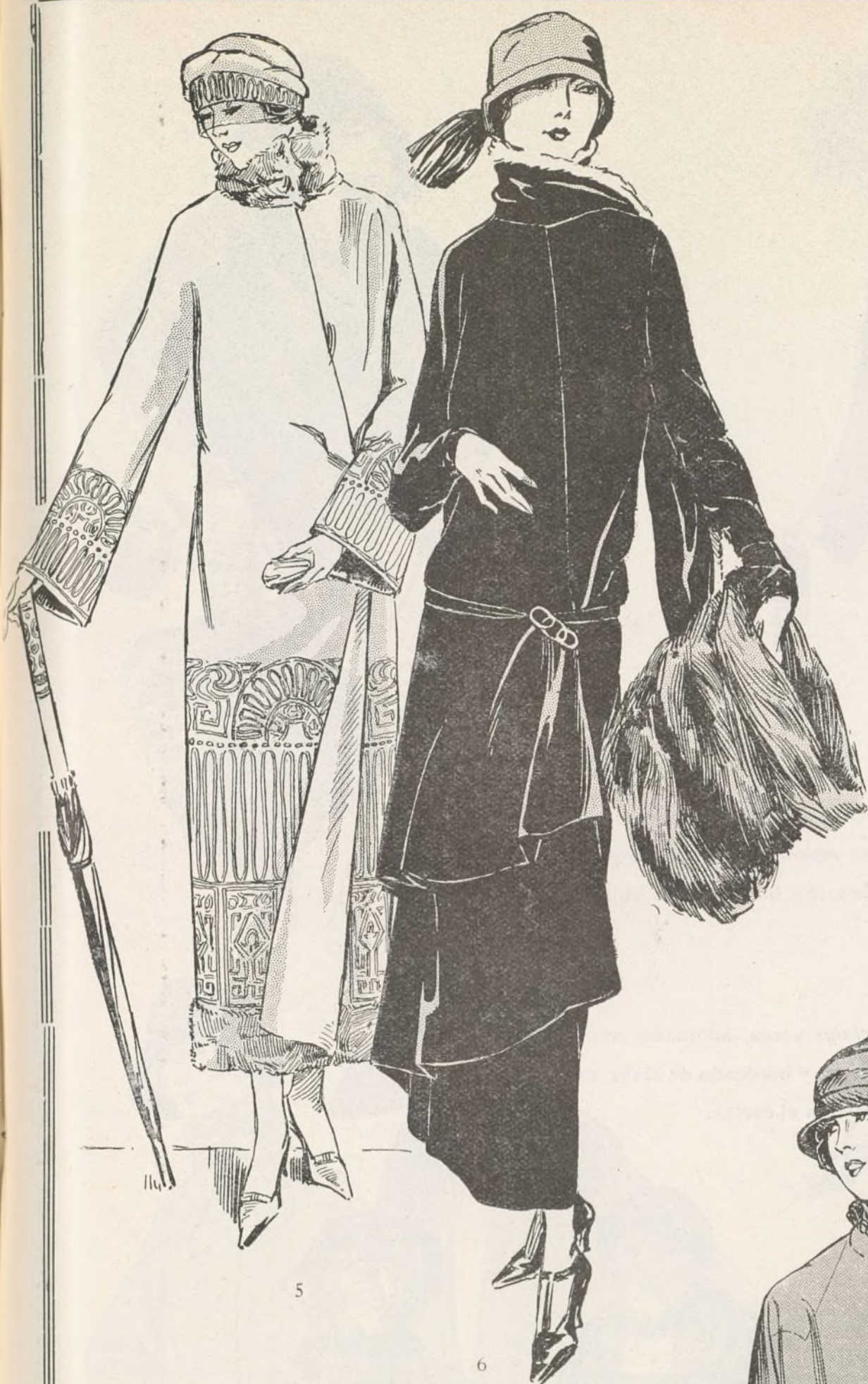
La niña de Luzmela, 5 pesetas.  
Despertar para morir, 5 pesetas.  
Agua de nieve, 5 pesetas.  
La esfinge maragata, 5 pesetas.  
La rosa de los vientos, 5 pesetas.  
El amor de las estrellas (Mujeres del Quijote), 5 pesetas.  
Ruecas de marfil, 5 pesetas.  
Pastorelas, 5 pesetas.  
El jayón, 4 pesetas.  
El metal de los muertos, 5 pesetas.  
Dulce nombre, 5 pesetas.  
Cuentos, 4 pesetas.

DE VENTA:

**LIBRERIA  
RENACIMIENTO**

Preciados, 46  
**MADRID**





5. Elegante abrigo de tarde, en paño herrumbre, bordado a cadeneta y guarnecido de piel. (Patrón trazado, figuras I 46 a I 49 de la *Hoja Suplemento*.)

7. Paletó semilargo, de paño, con bolsillos y enrollados de astracán. Este elegante modelo es muy adecuado para una señora de cierta edad.

6. Traje abrigo de terciopelo inglés, para calle y visitas, con cuello *écharpe* orlado de piel. En negro, azul noche, cabeza de negro, ciruela, orlado de cibelina o de *kolinsky*, es a propósito para toda edad; el terciopelo *mordoré*, rubí, verde, gris, sentará bien, especialmente a las señoras jóvenes y esbeltas, con una guarnición de piel clara: armiño, raso, conejo gris, chinchilla.

8. «Sastre» *burella*, guarnecido de *peluche karakul*.

9. Abrigo de terciopelo con tres volantes; cuello y bocamangas, orlados de liebre gris. Si se quiere, puede sustituirse la guarnición de piel con *peluche* negro o cabeza de negro, que imita muy bien al *karakul* y que tiene la ventaja de ser sólido, así como ligero de llevar.

## LA MUJER

Después de un día, mi amigo—un poco sentimental, un poco poeta, un poco ingenuo—me ha ido repitiendo el «ritornello» de su pasión. Con este pueril afán que todos los enamorados tienen de ir contando y detallando su poema, que ellos juzgan centro y eje del mundo, él me contaba, momento por momento, día por día, página por página, el emocionario de su vida sentimental de entonces. Estaba enamorado, perdida y ciegamente enamorado, de una mujer. Con la rapidez y la firmeza con que los hombres nos confesamos siempre a nosotros mismos un amor, aquel amigo mío se confesó bien pronto su ceguera. Y al confesársela, al comprenderse prisionero de aquellos ojos oscuros, perdió su brújula, desorientó su vida y sus horas fueron acunadas por la canción trémula de la inquietud...

Supo mi amigo entonces de ese sobresalto, entre alegre y doloroso, que es la principal característica del amor que aún no se sabe correspondido. Pasaba de una alegría loca a una tristeza profunda, de una confiada esperanza a una amarga renunciación, de una desbordada palabrería a un melancólico mutismo... Vivía, en fin, el amor en sus jornadas primeras.

Hombre de escasas pasiones, y esas escasas pasiones contenidas casi siempre, mi amigo se vio anonadado arrolladoramente por el nuevo e inesperado torrente pasional que le atormentaba. Su alma, que tan pocas veces supo del amor, vió en aquella pasión una válvula de escape para el sentimiento contenido y refrenado durante tanto tiempo. La revancha, el desquite, llegaban... Y con la avidez de muchos días pasados en torturante sed, el alma ingenua de mi pobre amigo se dió, íntegra, completa y confiada, a su naciente amor...

*Sigue en la página 304.*







10



11



12

10. Abrigo de piel de Australia-castor

11. Paletó de piel para señorita.

12. «Coquet» de *skuns*; manguito «Rubens».

13. Paletó-saco de *marokellaine* a cuadros, guarnecido de tiras de jaspura.

14. Traje sastre de *duvellama*, color pardo, guarnecido de nutria.

15. Traje sastre en terciopelo de lana, cáscara de nuez, guarnecido con *opossum*; chaqueta larga que abre sobre chaleco de satén bordado con hilillo de plata.

16. Paletó de *perlaine* yesca, adornado con un bordado cabeza de negro y bordeado de *skuns*; chorrera de tul o de encaje en el escote.



13

14



15

16

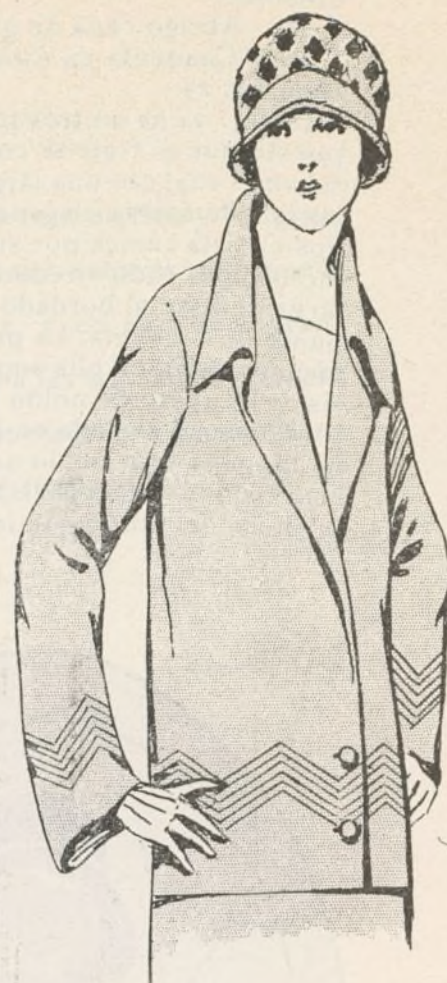




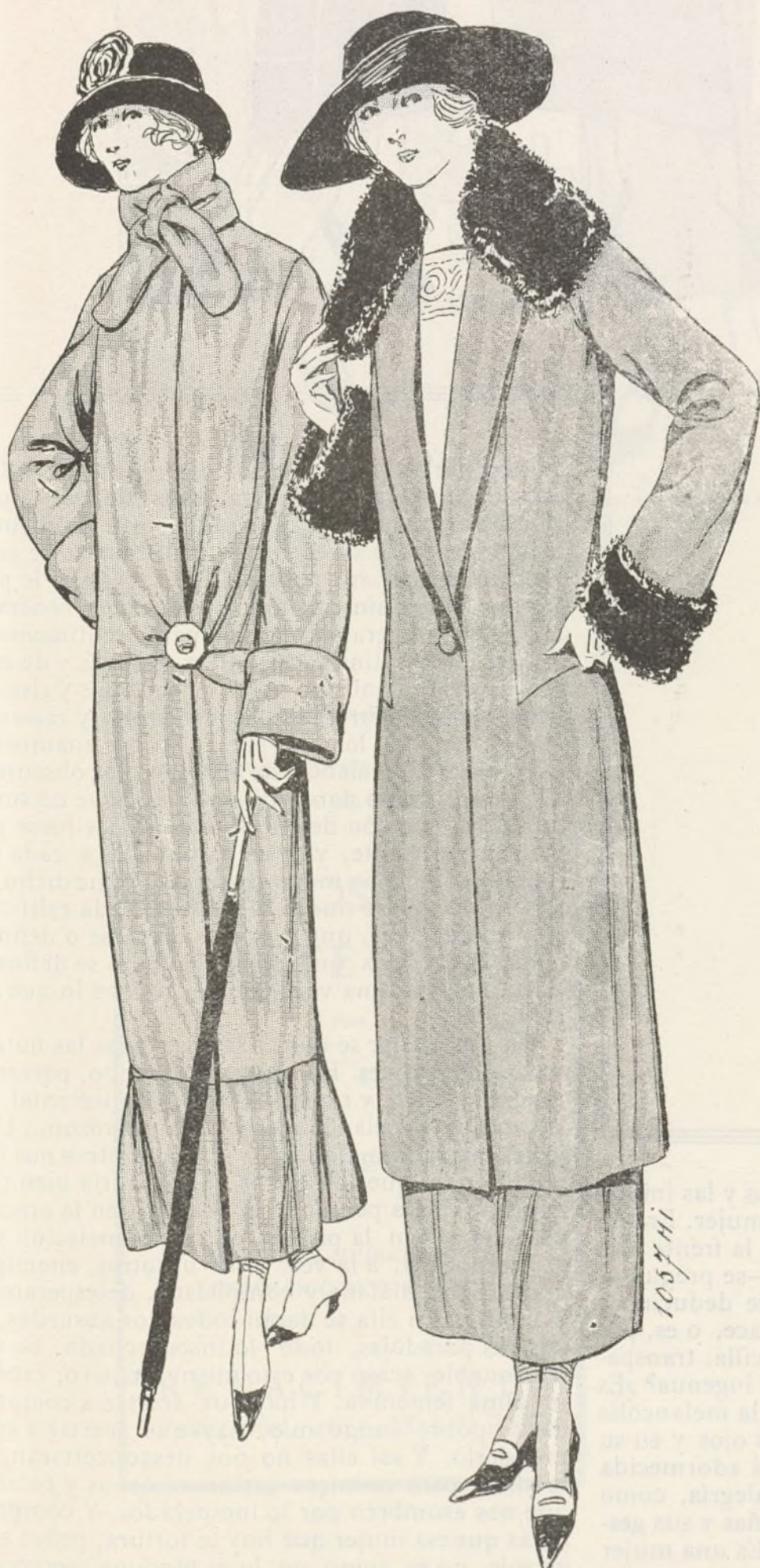
17



18



19



20

21



17. «Damocles» en veso oscuro.

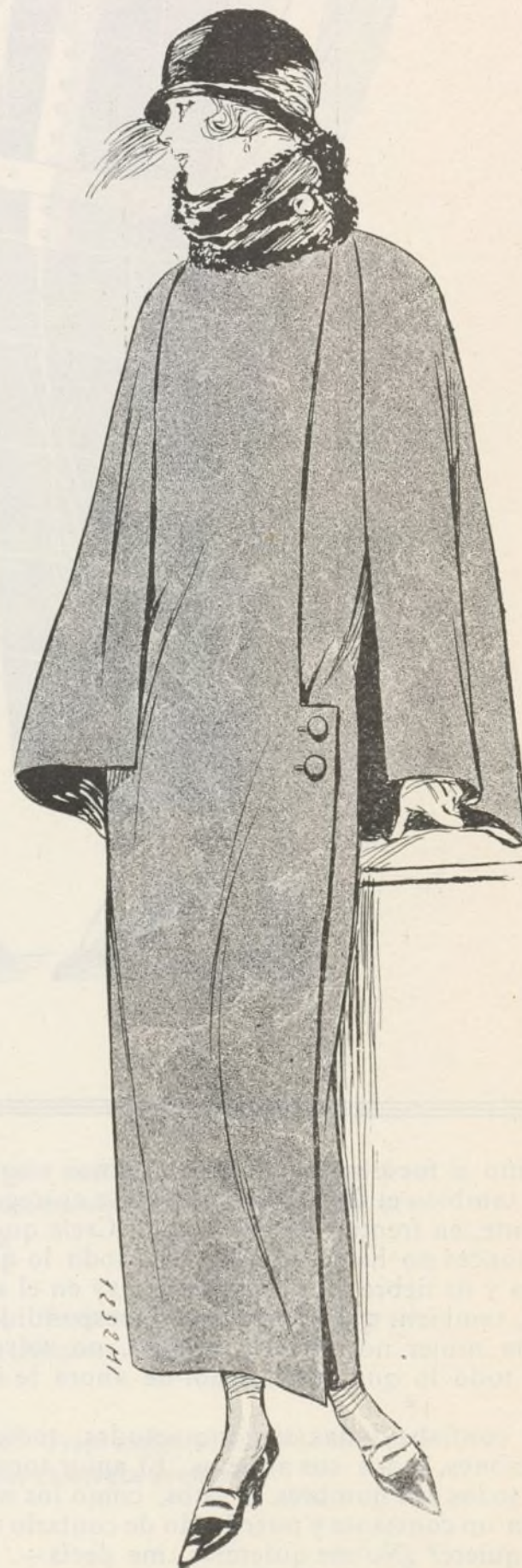
18. Traje sastre, en terciopelo de lana caoba, con cuello de piel.  
(Patrón trazado fig. H 38 a H 45 de la Hoja Suplemento.)

19. Paletó de *repsline* color tabaco, guarnecido de pespunte como surcos; cuello que puede llevarse abierto o cerrado.

20. Abrigo en terciopelo de lana, con un volante fruncido en su parte inferior.

21. Elegante «sastre», en paño gris tórtola; cuello y bocamangas de *opossum*. La chaqueta del vestido es de un corte arqueado que le proporciona su aspecto de clásica elegancia. Solapas largas cruzan en el talle con un solo botón; el cuello y bocamangas de *opossum* armoniza exquisitamente con el color gris tórtola del paño. El modelo resultaría también muy bonito en matices oscuros, cabeza de negro, ciruela, azul marino o negro.

22. Abrigo con capa corta, en gabardina beige, cuello de *ragoudin*.



22



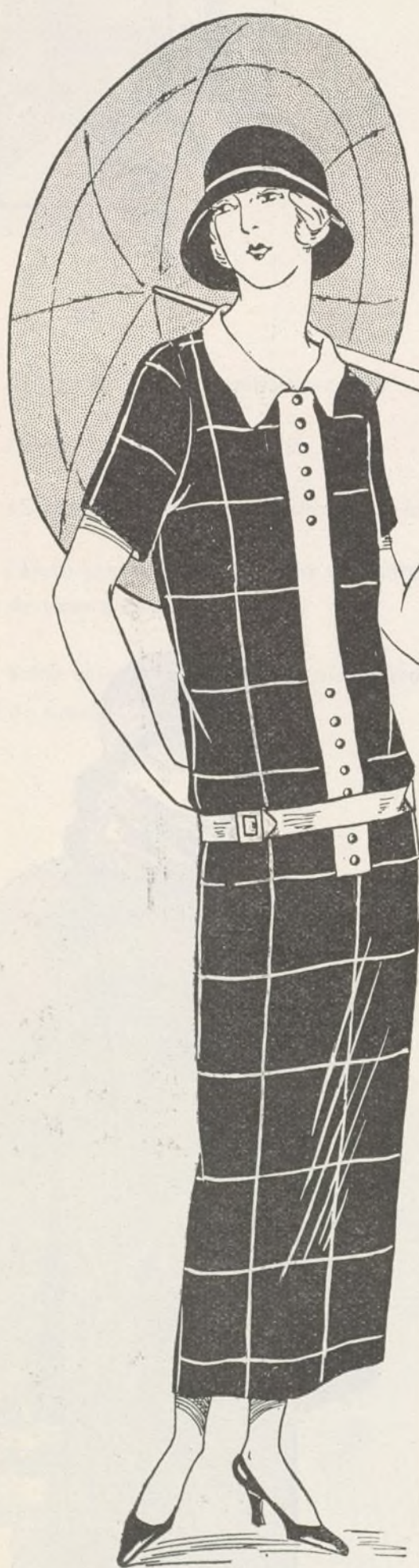
23. Traje en *Kasha*, cuadriculado, negro y blanco, cuello y chaleco en *Kasha* blanco.

24. Traje túnica en gabardina *beige* bordado; tira plisada incrustada.

25. Abrigo capa de gabardina *beige*. Tiras plisadas incrustadas.

26. Chaqueta en *Kasha* negro cuadriculado blanco, al color del traje fig. 23.

La fig. 24 es un tres piezas, en el sentido exacto de la palabra, puesto que el traje se compone de un vestido interior estrecho sobre el cual cae una larga túnica adornada de un alto bordado. El abrigo, de sobria elegancia, no tiene bordado. No se aparenta menos en esta túnica por su guarnición de tiras o de cintas plisadas incrustadas todo alrededor y en el bajo de la capa. Una tira igual sirve de base al bordado de la túnica ejecutado en tubulina o a punto de cadeneta. La prenda (fig. 25) es de gran elegancia. Las mangas están en ella suprimidas, la capa arranca de debajo de la sisa y el punto de unión se disimula bajo una gran abeja de seda. La capa está cortada en forma a la espalda sin pliegues ni frunces de ninguna especie, lo que le da una caída armoniosa de los hombros bajo el cuello chal. Este cuello cruza sobre el delantero hasta la altura del botón que le sujeta.



23



24



25

26

Como si fuese aquel el primer amor y como si fuese también el último, mi amigo se entregó plenamente, en frente y corazón, a él... Creía que hasta entonces no había amado, con todo lo que de pureza y de fiebre y de intensidad hay en el amor. Creía, también, que de no ser correspondido por aquella mujer, no volvería a amar, no volvería a sentir todo lo que aquel amor de ahora le inspiraba...

Me confiaba todas sus inquietudes, todas sus sensaciones, todos sus anhelos. El amor torna niños a todos los hombres. Y éstos, como los niños, sienten un constante y pueril afán de contarlo todo. «¿Me quiere? ¿No me quiere?» —me decía—. Ni él mismo sabía contestárselo. Unas veces creía que sí, que aquella alma de mujer latía al ritmo de la suya. Otras veces, por el contrario, creía que no, que aquella mujer no le quería y no podría ser nunca suya.

Crecía el desconcierto del amigo ante los aspec-

tos insospechados, los matices inéditos y las imprevisitas notas con que le sorprendía la mujer. Era un constante tejer y destejer de fantasías la frente loca de él. «¿Qué clase de mujer es esta?» —se preguntaba—. ¿Es una perversa, como parece deducirse a veces por lo que dice y por lo que hace, o es, por el contrario, una mujer diáfana, sencilla, transparente hasta llegar a la puerilidad más ingenua? ¿Es una mujer triste, como parece decir la melancolía honda que muchas veces veo en sus ojos y en su alma, o es una mujer cuya vida está adormecida por los más locos cascabeles de la alegría, como parecen indicarlo sus palabras risueñas y sus gestos prontos y sus risas alborotadas? ¿Es una mujer frívola, que no toma de las cosas sino lo externo, lo superficial, lo a flor de piel, o es, por el contrario, una mujer que piensa y que siente acaso demasiado, por ahondar mucho en las cosas y en las almas?»

Todas estas preguntas se las hacía, sin acertar a

contestárselas satisfactoriamente, mi amigo. «¿Cuál es—se decía—la verdadera alma de esa mujer? ¿Cuál es la palabra que traduce más fielmente la característica de su espíritu?» Inútilmente se esforzaba en aclarar sus dudas. Unas veces ella le parecía una mujer sin corazón. Otras, por el contrario, la juzgaba íntegra y exclusivamente sentimental. Y así, en una continua alternativa de duda y de esperanza, en un continuo pasar de lágrimas y risas, en un continuo sobresalto de confianzas y renunciaciones, pasaban los días para el pobre enamorado, prisionero del maleficio de aquellos ojos oscuros...

Yo he querido dar a mi amigo la clave de sus sobresaltos, la razón de que aquella mujer fuese para él desconcertante, y se le presentase, a cada momento, como una mujer distinta. Y le he dicho que una mujer no es nunca algo que pueda calificarse con una palabra, que pueda catalogarse o definirse como se cataloga una planta o como se define un libro, del que, una vez leído, ya se sabe lo que dirá siempre...

En una mujer se dan, a la vez, todas las notas y todos los matices. Es, al mismo tiempo, perversa e ingenua, triste y riante, frívola y sentimental, esperanzada y melancólica, sonrisa y corazón... Unas veces nos hará maldecir de la vida y otras nos hará comprender que sin ella la vida valdría bien poca cosa. Nos hará pensar en el crimen y en la oración, en el odio y en la piedad, en la renunciación y en el deseo. Será, a la vez, para nosotros, enemiga y compañera, diáfana y complicada, desesperanza y estímulo. En ella se darán todos los absurdos, todas las paradojas, todo lo insospechado. Lo más irrazonable, acaso por este mismo motivo, cabe en un alma femenina. Y hay que acertar a comprenderlo, pobre amigo mío, hay que acertar a comprenderlo. Y así ellas no nos desconcertarán, no tendrán para nosotros gestos y hechos y palabras que nos asombren por lo inesperados. Y comprenderás que esa mujer que hoy te tortura, pobre amigo mío, no es, como no lo es ninguna, perversa o ingenua, triste o riante, frívola o sentimental, esperanzada o melancólica, sonrisa o corazón. Es, a la vez, todo eso, por no ser sino una mujer..

JOSÉ MONTERO ALONOS.



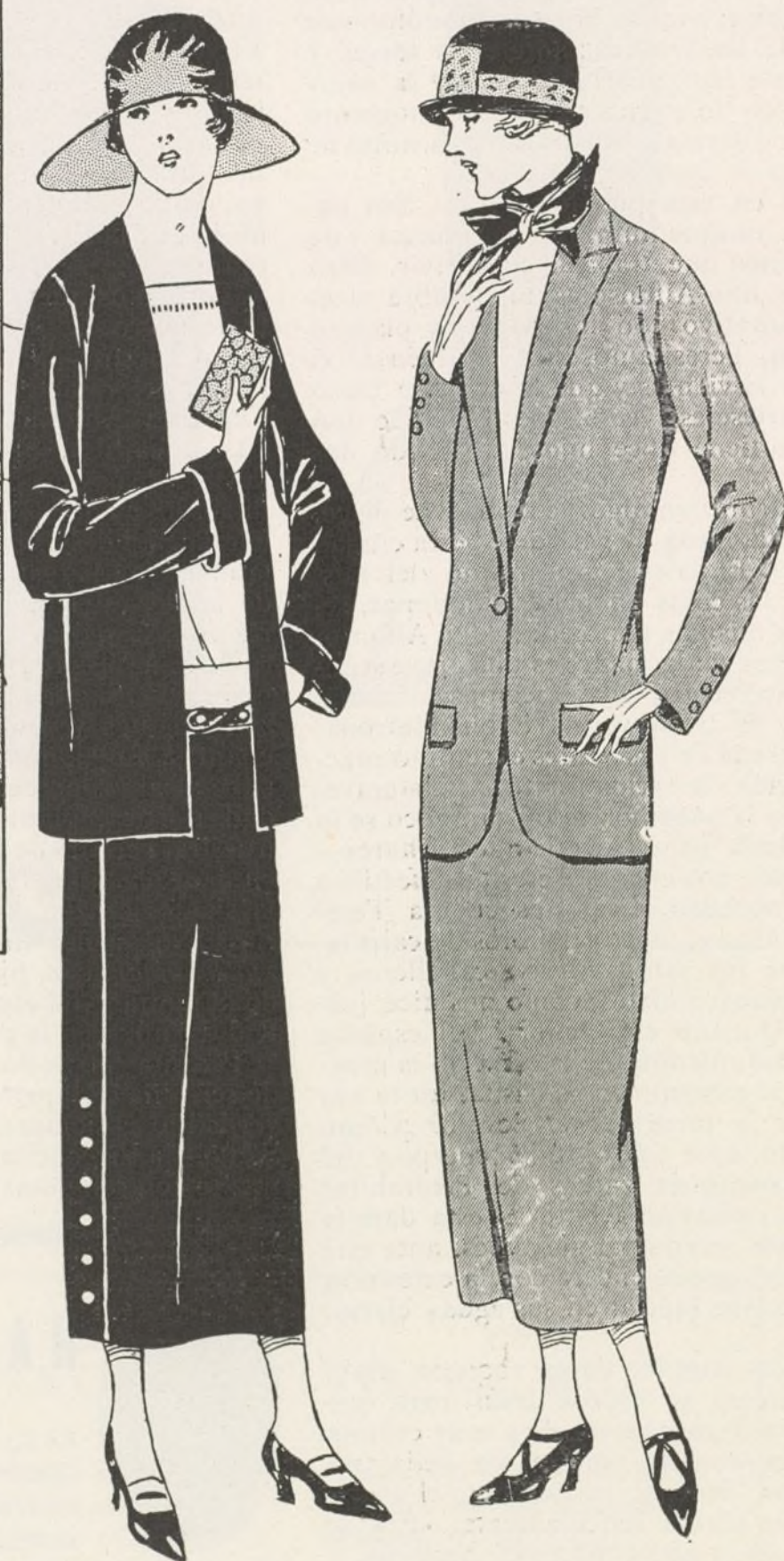


27

28



27. Traje en reps marino y lienzo escocés. La boga del escocés se renueva periódicamente, y en esta temporada no se limita ya a las lanillas de Escocia, a los *plaids* de viaje que conservaban hasta ahora el privilegio.



29

30



28. Traje de paño gris, guarnecido de botoncitos de galalita. La tela de dos caras evita el empleo de guarniciones: el cuello, la tira chaleco y las solapas de los bolsillos están cortados de la parte del paño; el resto del traje de la parte del *jersey*, y esta diferencia del tejido forma un contraste tono sobre tono de los más discretos. Una hilera de botoncitos de galalita o mejor aún de ná-

car gris está puesta en el chaleco y se encuentra en el cierre de la falda cruzada.

29. Traje sastre sencillo en lana negra; chaqueta abierta.

30. Traje sastre sencillo de lana gris claro; chaqueta arqueada.

COMPRE USTED EL LIBRO  
QUE ACABA DE PUBLICARSE

## CUENTOS DE LOS VEINTE AÑOS

POR

SARA INSÚA

4 PESETAS

TODAS LAS MUJERES SE DE-  
LEITARÁN CON SU LECTURA

RENACIMIENTO  
PRECIADOS, 46. - MADRID



# PÁGINAS TERESIANAS

## TERESITA DE JESÚS

**A**VILA es una de las ciudades más recogidas y discretas, más henchidas de sabor y de silencio de la vieja Castilla. Avila de los Caballeros la llaman nuestros ascendientes por el número y la calidad de sus linajes. «Tierra de santos y de cantos» la titula el vulgo. De cantos porque la superficie pedregosa y fría está cuajada de ellos. De santos dice también el vulgo que es la tierra de Avila de los Caballeros, porque el misticismo y la santidad son las flores espontáneas de su espíritu grave y religioso.

¡Recógete un momento en Avila, lectora! En sus calles, en sus plazas, dentro de sus templos, a la vez de sus murallas, puedes soñar sin que el ruido exterior se atreva a perturbar tu ensueño. Y aquí, en este altozano del Calvario, a las orillas del Adaja; contemplando ese manchón zarco y lejano de la sierra de Piedrahita; oyendo el ruido monótono de los molinos y de las tenerías; ante estas torres, y estos cubos, y este campanario que sorbe la paz y que se desposa con lo eterno, piensa un momento conmigo, mujer discreta y española, en la niñez de Teresita Sánchez de Cepeda y Ahumada.

Nace Teresita en este pueblo en 1515. Sus padres son nobles, aunque humildes de riquezas y de patrimonio. Tienen que trabajar para vivir. Pero son «caballeros»; don Alfonso es un hombre varonil y guapo. Caritativo con los pobres y piadoso con los enfermos, Teresita nos dice también de él que ama a sus sirvientes y que «jamás se pudo acabar que él tuviese esclavos». Y es prolífico don Alfonso, porque tiene doce hijos, frutos de dos nupcias.

Puedes reconstruir conmigo, lectora, si te place, la casa de Teresita. Nada ha variado en esta ciudad desde el siglo xvi. El paisaje es el mismo y el mismo el ambiente; las casas anchas, comodonas, señoriles, frías, las mismas también. A don Alfonso, el padre, le conoces ya; la madre es una grave señora de Castilla, discreta, callada, afectuosa, buena. Es muy dulce y de buen ver la noble matrona. Pues Teresita hereda de sus padres el sentido práctico, la ponderación, la caridad natural y la gravedad discreta. No la hagamos caso—tampoco se lo ha hecho la Iglesia para elevarla a los Altares—cuando en su vida nos cuenta Teresita defectillos y nonadas de mocedad. Lee—nos cuenta Teresita—vidas de santos y, ¡horror!, libros de caballerías. Pero ¿es que los santos no son caballeros, y caballeros de subidos quilates, como nos dice justamente Alonso Quijano el Bueno? ¿Y el espíritu caritativo, religioso, piadoso de la niña no la mueve, por ventura, al ensueño en su casita, junto a la muralla, cerca de la torre de San Severo? ¿Cómo no soñar teniendo, ante los ojos del cuerpo y del espíritu, los manchones zarcos de Piedrahita? ¿Cómo no ha de pensar en aventuras esta damita del ideal, ante este sereno paisaje avilés, ante este paisaje encantador, que se encara con la extensión de los cielos, que sabe espejar en sus aguas claras, pardas y frías?

Teresita se acusa también de ser coqueta. ¡Bah! No lo tuvo en cuenta su esposo Jesús, para que nosotros en cuenta lo tengamos. «Era muy curiosa de su belleza» seguramente porque era bella; un grave religioso, tan lleno de juicio como el Padre Rivera, así nos lo afirma sencillamente. «Era de muy buena estatura, y en su mocedad hermosa, y aún después de vieja, parecía harto bien». Fray Luis, el pagano purificado por los nombres de Cristo y redimido por las cárceles del Santo Oficio, lo afirma también del mismo modo. Y cuando se ha querido echar en cara al pobre y bobo Juan Miseria lo legañosa y fea que dejó a Teresita en su retrato, con las protestas consiguientes de la misma interesada, no faltan escudriñadores y eruditos de fiar como Angel María de Barcia, que dejan bien en claro, para siempre, las bellezas y perfecciones físicas de la virgencita de Avila, que casan y conciantan con sus calidades morales, más hermosas y limpias todavía.

¿Coqueta y amiga de los Amadises y Esplandianes, Teresita Sánchez de Cepeda y Ahumada? No, no; Teresita es otra cosa; tiene lo que la gente del pueblo llama ahora *ángel*; es inquieta y es dominante, tal vez, la tunantuela. ¿Pues no le mete a su hermanito Rodrigo, bobalicón y dócil, en la aventura de marcharse los dos, solos y sin blanca, a tierra de infieles para ser descabezados de los moritos?

Teresa, la inquieta, la andariega fundadora de años después, choca con el silencio, con la paz, con la monotonía de su ciudad nativa. En el jardín de su casa hace ermitas con las piedras «que luego se la caen». Y reparte además la niña limosnas a los menesterosos, como puede «y puede poco». Y busca soledad para sus rezos, en especial para el rosario, del cual es también muy devota su madre. Y cuando enreda la juguetona Teresita con sus vecinitas y compañeras, niñas de la Puerta del Carmen, gusta mucho «de hacer monasterios, como que éramos monjas». ¡Mira cómo asoman ya la vocación, el fuego del ideal y el desposorio con la inquietud en la pequeña!

Y muere la madre de Teresita, cuando Teresita tiene doce años. «Afligidamente la pobre huérfana fuime a una imagen de Nuestra Señora, y supliquéla fuese mi madre con muchas lágrimas.» La Virgen oye, naturalmente, a Teresita. ¡Adiós galanteos, cintajos, libros de caballerías, ermitas en el jardín y juegos místicos y monacales con las amiguitas! «¡La Virgen—dice—me ha tornado así!» La ha tornado así a los doce años. Y en Teresita hay ya, desde entonces, la semilla de la Santa, de la Mujer, de la Escritora que todos admiramos y queremos.

Tornemos nuevamente a la ciudad. La niña viste de negro. Es modosa, discreta, llana, corriente, como nuestras madres, como nuestras mujeres; es la flor del carácter castellano Teresita Sánchez de Cepeda y Ahumada. Imagínatela aquí, en vila, alta, donairoso, morena, con sus lunares en la sobarba y sus ojos negros y reidores, llorando, arrojándose ante estos Cristos y estas Vírgenes, de iglesia en iglesia, madrugando con el alba y acostándose con las gallinas. Aquí, en San Juan, detrás de la plaza del Mercado la bautizan. ¿En qué altares de la Catedral reza Teresita? ¿Qué rincón prefiere de San Vicente? Y en el Alcázar, en la iglesia románica de San Pedro, frente a la puerta del Alcázar, ¿cuántas veces llora Teresita su orfandad? ¿Y cuántas, amiga mía, se inunda de paz su corazón, sube al altozano del calvario a contemplar su ciudad mística, plantel de santos y de caballeros, nuestra Teresita de Cepeda? ¿No te das cata en esta ciudad, plácida y fría, del carácter de la nena? ¿No la sientes cruzar por estas plazas anchas y solitarias? ¿No sueñas tú como yo, lectora amiga, con *materializar*, con fijar la huella viviente del paso de la figura y del espíritu de Teresita, por esta ciudad dormida en la paz, pero no muerta?

Teresita ha hecho un alto en el dolor dejando de ser niña en apariencia, aunque en espíritu y en verdad lo es siempre, siempre—y por eso mismo es Santa—la Virgencita del Carmelo. Habla ya gravemente con religiosas en sus ratos de ocio, que son

los muy escasos intervalos que las horas de piedad le dejan libre. Sor María de Briceño es la gran amiga de Teresita. Es Sor María muy discreta y santa, y hólcase mucho Teresita escuchándola, «más bien hablaba de Dios». Y al contacto de Sor María, la jovencita se cura del Evangelio, «muchos son los llamados y pocos los escogidos», y destierra las costumbres que la han hecho tan mala, y pone en su pensamiento el deseo de las cosas eternas, y, sobre todo, «le quita algo la gran enemistad que tenía con ser monja». Vacilaciones, dudas, devaneos de la fantasía de la rapaza, pero gana Jesús la partida después de algunas escaramuzas, difíciles y oscuras, que todo hay que decirlo. Pero Teresita tiene «buenos pensamientos de ser monja»—¿qué otra cosa que Esposa del Señor puede ser una mocita discreta e inteligente en Avila?—y cae enferma de algún cuidado de tanto cavilar la pobre niña. Abandona entonces Teresa Avila por primera vez. Es huésped de su hermana María y del marido de ésta Martín de Guzmán y Barrientos. Y marcha a Castellanos de la Cañada, lugarejo entre Alba de Tormes y Piedrahita, que hoy ha desaparecido adhiriéndose, como tantos otros, en esta pobre y desolada Castilla.

En Castellanos se perfila, se decide y se completa la vocación de Teresita. Razones no le faltan a la ya casi novia de Jesús. Por trabajos y penas que tenga una monja, nunca serán tantos como los del Purgatorio, y Teresita nos asegura—aunque no lo creemos—que ella merece nada menos que el Infierno, «lugar donde viven los que no aman». Pero desaparecen las razones, las torpes y miserables razones, en esta génesis del proceso de la vocación en Teresita, para dar paso al amor. Razonando, «mas me parece—dice la enamorada—me servía con temor servil que con amor». Y se desata de las ligaduras y cadenas del entendimiento Teresita para querer con todas sus fuerzas, para querer sin pensar en premios y castigos de lo alto, para amar por amor puro a su dulce y buen Jesús:

*Aunque no hubiera cielo, yo te amara;  
aunque no hubiera infierno, te temiera.*

Cuando torna a Avila Teresita sin haber perdido con los achaques corporales su gracia, su alegría y su espontaneidad, su hermano Antonio, religioso dominico, profeso en Santo Tomás, le enciende como nunca el corazón en la llama del amor divino, que ha de abrasarla después. Y, enferma siempre, sale otra temporada a Becedas, pueblecito que está junto a los valles del Barco, cerca del Tormes, en la fragosidad de la sierra de Béjar. Allí conoce Teresita a un clérigo obscuro que tiene barragana y lleva idolillos de oro colgados al cuello. Sepárale de su lascivia Teresita con su inocencia y le lleva al buen camino. Y en Avila, de nuevo, elige la mocita de medianero al Patriarca San José, y padece hondas dislocaciones espirituales, y se aparta de la oración, hasta que Dios fortalece sus virtudes, y le da gran luz en las tinieblas, y le llena de mercedes, y familiariza con lo natural y extraordinario, y conoce los tres grados de oración, y después, finalmente, el arrobamiento.

La novia es ya esposa de Jesús. Monjita novicia, Priora de la Encarnación, piensa en reformas la elegida. Y Avila es ya estrecha para sus proyectos y correrías.

Lectora atenta y devota: en esta ciudad se deslizan suavemente, como las aguas del Adaja por su cauce, la niñez, la adolescencia y la primera juventud de Teresita. ¿No adviertes esas huellas? Descúbrelas por ti misma, pasea por esas calles, sube a los castilletes de la muralla—a todas horas nos habla Teresa del castillo interior y de la fortaleza de su fe, espiritualizando paisajes de la infancia—; reza en la Catedral y despóstate con el silencio y con la meditación. Y por ti misma descubrirás lo que yo no quiero ni debo describirte, porque es algo inefable, delicado e íntimo que no sabrá descifrar a tu gusto mi pluma pecadora, familiarizada con la torpeza, ni mi espíritu, cautivo del afán diario y terrenal, ni mi amor a Teresa, bien arraigado en mi corazón, para ser necio e indiscreto.

Pero en Avila de los Caballeros tienes la clave de esto que yo callo adrede.

JOSÉ SÁNCHEZ ROJAS.

Madrid, septiembre 1924.



### HAUTANA

ES EL PERFECTO SOSTENEDOR DE PECHO CONFECCIONADO EN DIVERSAS CALIDADES



DE TEJIDOS DE PUNTO, DE ALGODÓN Y SEDA

El sostén HAUTANA es dechado de perfección y elegancia, de corte inimitable y confección esmeradísima.

BARCELONA: Villa de Paré, Fernando, 32, Grandes Almacenes «El Siglo».—MADRID: Almacenes Rodríguez, Gran Vía; Altisent y Compañía, Peligros, 20; Ruiz de Velasco, Mayor, 11.—SAN SEBASTIÁN: Gregorio Landazábal, Garibay, 24.—GIJÓN: Piñera Hermanos, Corrida, 30.—AVILFS: Casa Herminio.—CORUÑA: Constantino Fernández, San Andrés, 51.—VIGO: Albino Piñeiro, Príncipe, 1. SEVILLA: Rafael Labal, Alvarez Quintero, 14.—MALAGA: Ana María Florido, Marqués de Larios, 6.—OVIEDO: José Nuño, Cima devilla, 32.

ÚNICOS IMPORTADORES:

Muller y Compañía. BARCELONA. Aviñó, 20. Apartado 51, quienes enviarán prospecto con precio a las plazas, donde no tienen punto de venta



31. Traje sastre en gabardina marino

32. Pequeña capa corta y móvil, puesta bajo el cuello de un traje sastre. Para los trajes sastre la capa al color es el complemento de un vestido de calle. Con frecuencia no cubre ni aun los hombros, sujeta con botones de presión debajo del cuello y flotando libremente más bajo que el talle. Se lleva redondeada como manto de corte, alargada y acortada según la silueta y el gusto de quien la lleva. La del modelo es un simple rectángulo cogido al través a toda la anchura de la tela, ligeramente escotado para encajar el cuello.



31

32

33. Traje de terciopelo, bolsillo bordado, juego de *organdi*, cintas de crepón de China lavable.

34. Traje sastre con la falda plisada. (Patrón trazado, figuras D 18 a D 24 de la *Hoja Suplemento*.)



33

34

## VIVO SIN VIVIR EN MÍ

¿Para qué vivir ansío  
si es tan adversa mi suerte  
y si la vida es un río  
que pierde su poderío  
en los mares de la muerte?

Nadie mi barca gobierna,  
y, al navegar sin descanso,  
me dice una voz interna  
que sólo hallaré un remanso  
al hallar la calma eterna.

Me asaltan mil inquietudes,  
me agitan mil emociones,  
y entre llantos y canciones,  
luchan en mí las virtudes  
por vencer a las pasiones.

Me dió el dolor su saeta,  
y de continuo me inquieta  
el resplandor de la llama  
que con sus luces inflama  
mis ensueños de poeta.

Como a Bécquer, esta vida  
un desierto se me antoja,  
porque me mata una herida,  
y en mi senda dolorida  
flor que toco se deshoja.

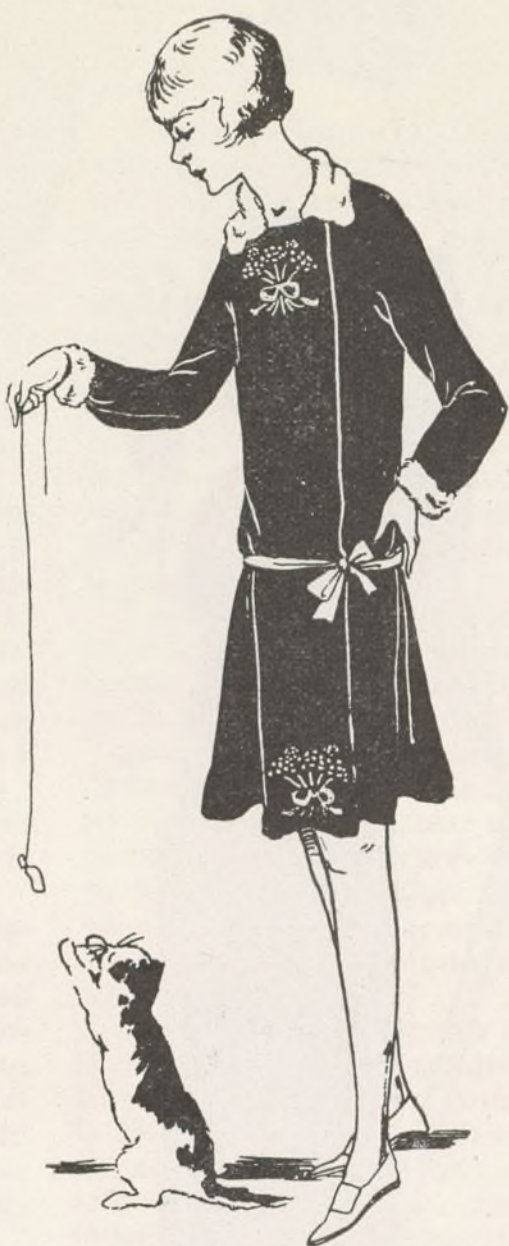
Y es tan amargo el sendero  
que mi dócil pie atraviesa,  
siguiendo su derrotero,  
que muero porque no muero,  
igual que Santa Teresa.

G. GONZÁLEZ DE ZAVALA.





35. Abrigo de terciopelo de lana, herrumbre, guarnecido con bordados.



36. Traje de terciopelo arena, ligeramente bordado. Cuello y puños de piel.



37. Traje de terciopelo gris plata, guarnición de satén blanco. (Patrón trazados, figuras G 33 a G 39 de la Hoja Suplemento.)



38. Abrigo de terciopelo de lana blanco, cuello y bocamangas de piel blanca, bordados en rojo vivo.



39. Traje de crespón de seda verde tilo, con bordados tono sobre tono.



40. Traje de «marocain» jade, con cuello plisado blanco.



41. Abrigo de lanilla cuadriculada negro y blanco.



42. Traje de sarga beige, panneau de satén limón lindamente bordado.





43. Traje de «marocain», blanco, con botones coral; faldita de vuela geranio, plisada.



44. Traje de tafetán color rosa, cuadrículado verde y amarillo y guarnecido de secciones recortadas, color rosa.



45. Abrigo de terciopelo de lana, color crema; adornado con piel. (Patrón trazado, figuras B 8 a B 12 de la Hoja Suplemento.)



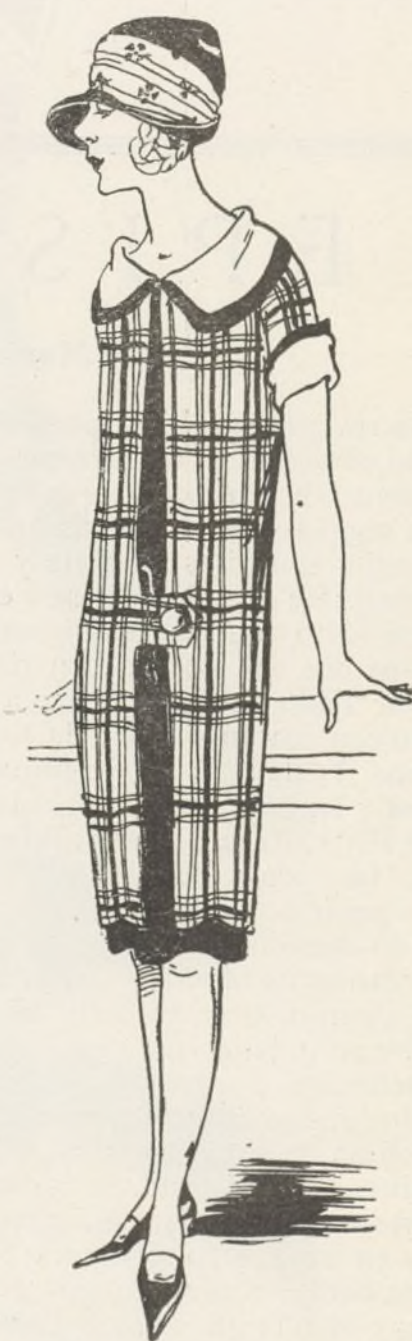
46. Traje en «marocain ruby» panneau de lado en satén paja, bordados de flores «ruby».



47. Traje de color rosa vivo; cuerpecito de rosa pálido, guarnecido con florecillas.



48. Traje de seda, rosa pálido, guarnecido de botones encarnados y de plisaditos.

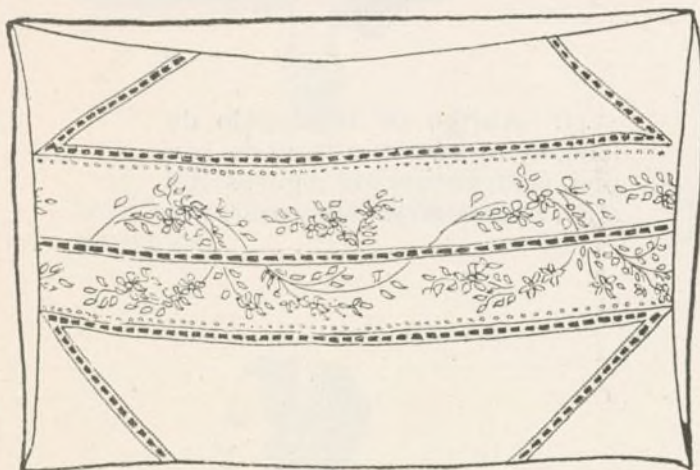


49. Traje verde y rojo. Cuello y guarniciones de mangas en satén blanco.





I

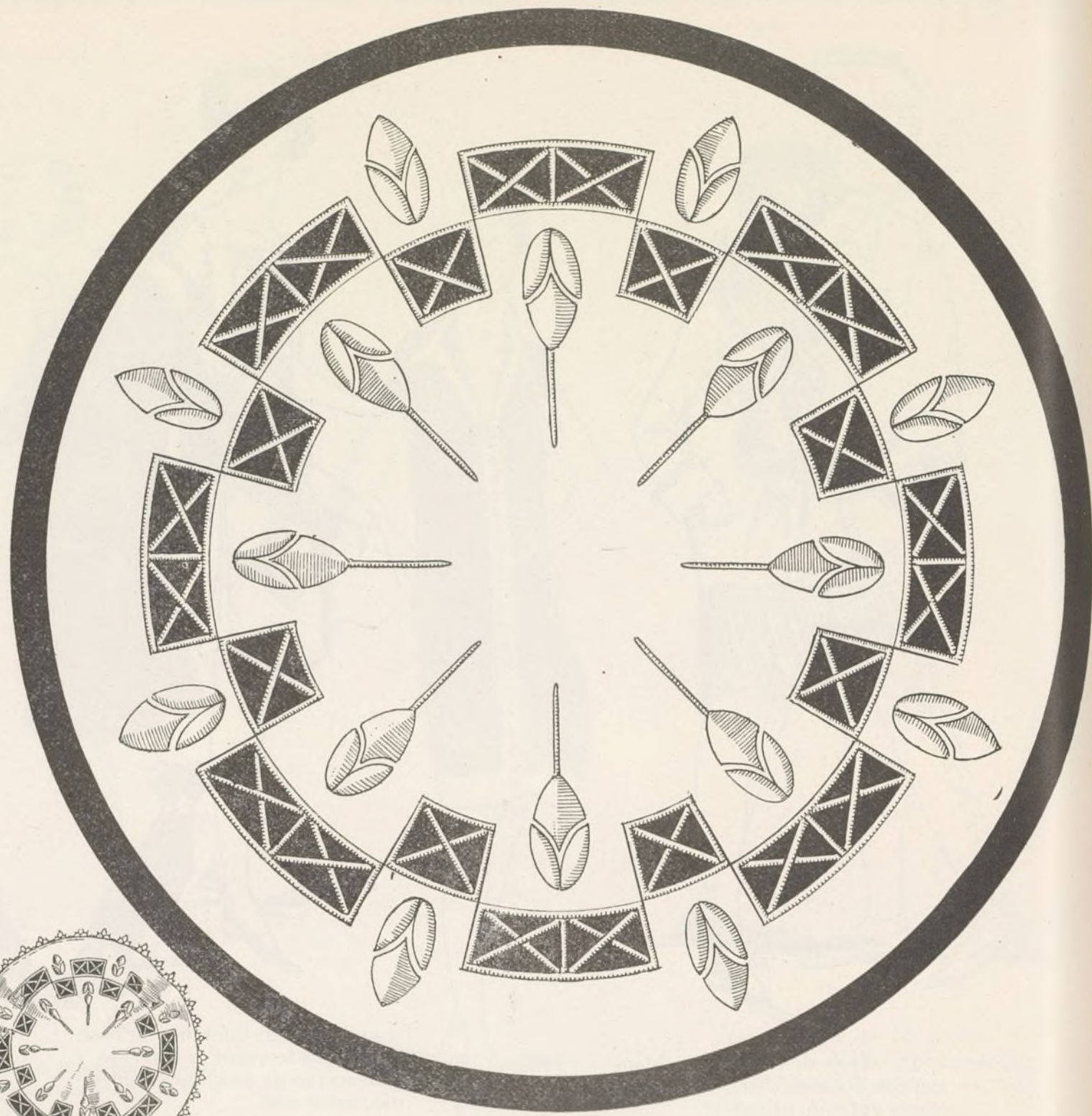


III



I. Mantelillo para velador, adornado con un bordado Richelieu.

II. Tapetito para florero, bordado al plumetis. Se guarnece con Velenciennes o con un piquillo de encaje de bolillos.



II

III. Cubierta para ropa blanca de noche. Follajes ramas finas al plumetis se enrollan alrededor de una línea central de calados formada por barritas, realzada en cada lado por una hilera de puntos de nudo. Otrahilera de calados recuadra el dibujo y adorna los ángulos.

## EPISTOLARIO VERANIEGO

De María Luisa a Isabel.

ISABELITA querida: Te supongo enojada—no mucho conociendo tu carácter—por el incumplimiento de la promesa que te hice de escribirte en seguida; pero parafraseando el viejo dicho, una mujer con hijos propone y las circunstancias disponen. Me explicaré. Pese a esta proximidad en que me hallo de Madrid—apenas hora y media de tren—parece que estoy en un rincón olvidado del planeta. Todo aquí es opuesto a mis hábitos, todo cuanto contemplo ajeno a la idea ya formada de las cosas. Y cuenta que la colonia de veraneantes es copiosa y en gran parte conocida de antiguo: las de López Plata, Rosalía Tarín, Pilarcita y Rosario Noblejas, las chicas de Manterola con su madre... Pero a pesar de ello...

Yo no conocía a fondo estos pueblos serranos de las cercanías de la villa y corte. Para mí, acostumbrada siempre al veraneo en las playas del Norte, me pareció toda la vida una bobada encerrarse en un pueblecito, por muy bien situado que estuviese. Ha sido preciso el dictamen médico que aconsejaba el clima de altura para los niños, y, sobre todo, la insinuación trisona de Rafael al hablarme de que este año no habían marchado bien sus negocios, y en un pueblo serrano próximo a Madrid sería más barato el veraneo para decidirme. Me daron muy bien la pildorita y llegué aquí con muy halagüeñas esperanzas. Pronto se han desvanecido. Los niños, en efecto, están admirables. El sol los ha bronceado, trepan ya como cabras por estos peñascos, parecen unos salvajitos deliciosos y los encuentro fuertes como nunca; pero ello no basta, a pesar de mi agudizado sentimiento maternal, para satisfacerme plenamente. Las chicas solteras si se divierten con los muchachos de la colonia. Hacen

excursiones, bailotean, juegan... Las señoras casadas, y con marido ausente, como yo, son las que pagamos el pato. De la lectura al ganchillo, del ganchillo al cotorreo discreto, del cotorreo otra vez al ganchillo y a la lectura y se acabó. Y así un día y otro y un mes que llevo ya en estas fragosidades serranas.

El pueblo es absurdo, feo. Sus habitantes insoportables de brutos. El panorama sería para desesperarme si no lo viera compensado con la ayuda económica que presto a mi pobre Rafael que lucha briosamente por la vida bajo el calor agobiante de Madrid. Esto me compensa algo; pero seguramente no bastaría si no hubiera descubierto en mi esposo algo que me ha hecho la más feliz de las mujeres. A ti te lo puedo decir, que eres la mejor de mis amigas. Verás.

Yo nunca me he separado de Rafael, ya lo sabes. Llevamos seis años de matrimonio y no he conocido ese dolor de su ausencia. Ahora viene todos los sábados y pasa conmigo hasta la mañana del lunes en que vuelve a su trajín. Entre semana me escribe además. Y resulta de ello que hemos renovado el idilio de nuestra luna de miel, quizá aún con más intensidad. Tú sabes que en toda alma de mujer enamorada, por muchos años de matrimonio que pasen, siempre hay algo propicio al resurgimiento pasional. Somos unas eternas románticas y el rescoldo amoroso no muere nunca, nunca. Yo me he convencido de ello ahora. Lo que ocurre es que la igualdad de los días a través del tiempo matrimonial, la costumbre de verse constantemente, limita ese sentimiento a unos términos de serenidad, de ternura, de comprensión, que tiene algo de sentido maternal del amor. Las mujeres somos madres hasta para nuestros maridos. Y es la ausencia la que aviva el instinto primero de la mujer: el del amor

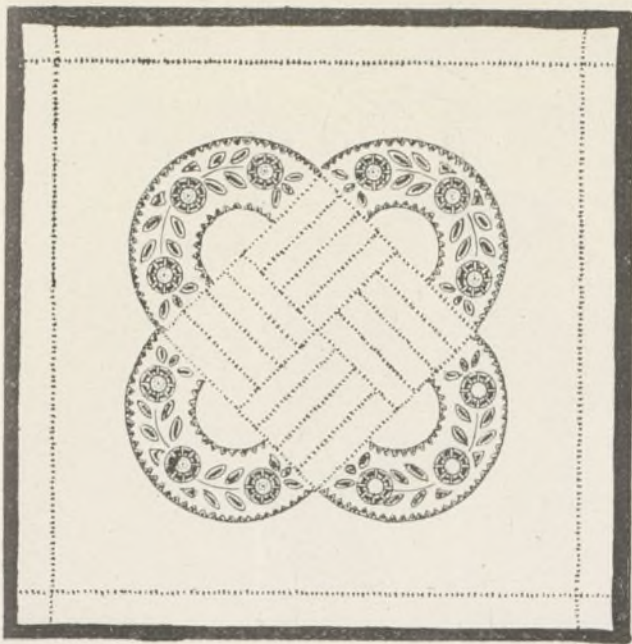
exclusivo y egoísta si se quiere. Parece que un nuevo amor me enciende en fervores por Rafael. Todos los sábados me arreglo, me pongo guapa, siento la emoción de verle, como cuando era novia. Y no quiero decirte nada los días que recibo sus cartas, unas cartas más largas que de novio, con unos conceptos poéticos que yo desconocía en sus aptitudes. Siempre fué sobrio en sus manifestaciones. Claro que un hombre de lucha como es él, metido siempre en las complicaciones de los negocios, no podía tener muy propicia el alma a esas sutilezas espirituales que tanto nos gustan a las mujeres, y que encontramos en las novelas y en los versos de los buenos poetas; pero ahora me resulta un poeta, un enorme sentimental. ¿A qué se debe esta transformación? A la misma causa que a mí me nace avivar los rescolditos de mi amor de novia por él. A esta bendita ausencia de una semana, a esta separación de seis días. ¿Crearás, Isabelita, que parecemos unos recién casados?

Es esta la gran virtud del veraneo en la sierra. Y ello me ha compensado de toda la tortura de estos riesgos, de estos árboles enormes, de este aislamiento en que vivo. No será ello muy maternal, es verdad, pero es muy femenino y no debe haber pecado en que una buena esposa adore a su marido como nunca.

Por eso he tardado en escribirte, porque estoy toda la semana saboreando sus cariñosas atenciones, soñando en que ha de venir, contando los días que faltan, y contestando muy larga y minuciosamente a sus preciosas cartas de enamorado, mucho más bonitas que aquellas que me escribía cuando sólo era mi novio, y no oficial. ¿Me perdonarás por mi tardanza?

.....  
Sigue página 315.





V

V. Mantelillo adornado con el motivo de la fig. VII, recuadrando las líneas de calados a punto turco.

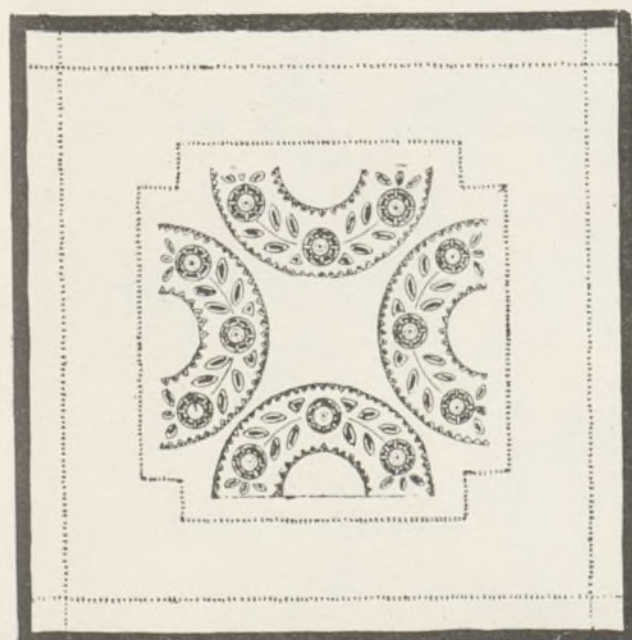
VI. Mantelillo adornado con el motivo de la fig. VII, recuadrado con calados a hilos sacados.

VII. Motivo a la inglesa con barritas y puntos de nudo ejecutados con algodón de bordar brillante D. M. C. Un mismo dibujo, tal como el de la fig. VII, puede —atendiendo a las indicaciones que se hacen— servir de adorno a objetos muy diversos. Bordado completamente a la inglesa con barritas y a punto de nudos con algodón de bordar brillante C. B., números 3 y 0, el motivo requiere una ejecución perfecta para conservar toda su originalidad. Por esta causa resultaría acertado el bordar los puntos de nudos una vez terminado el bordado a la inglesa.

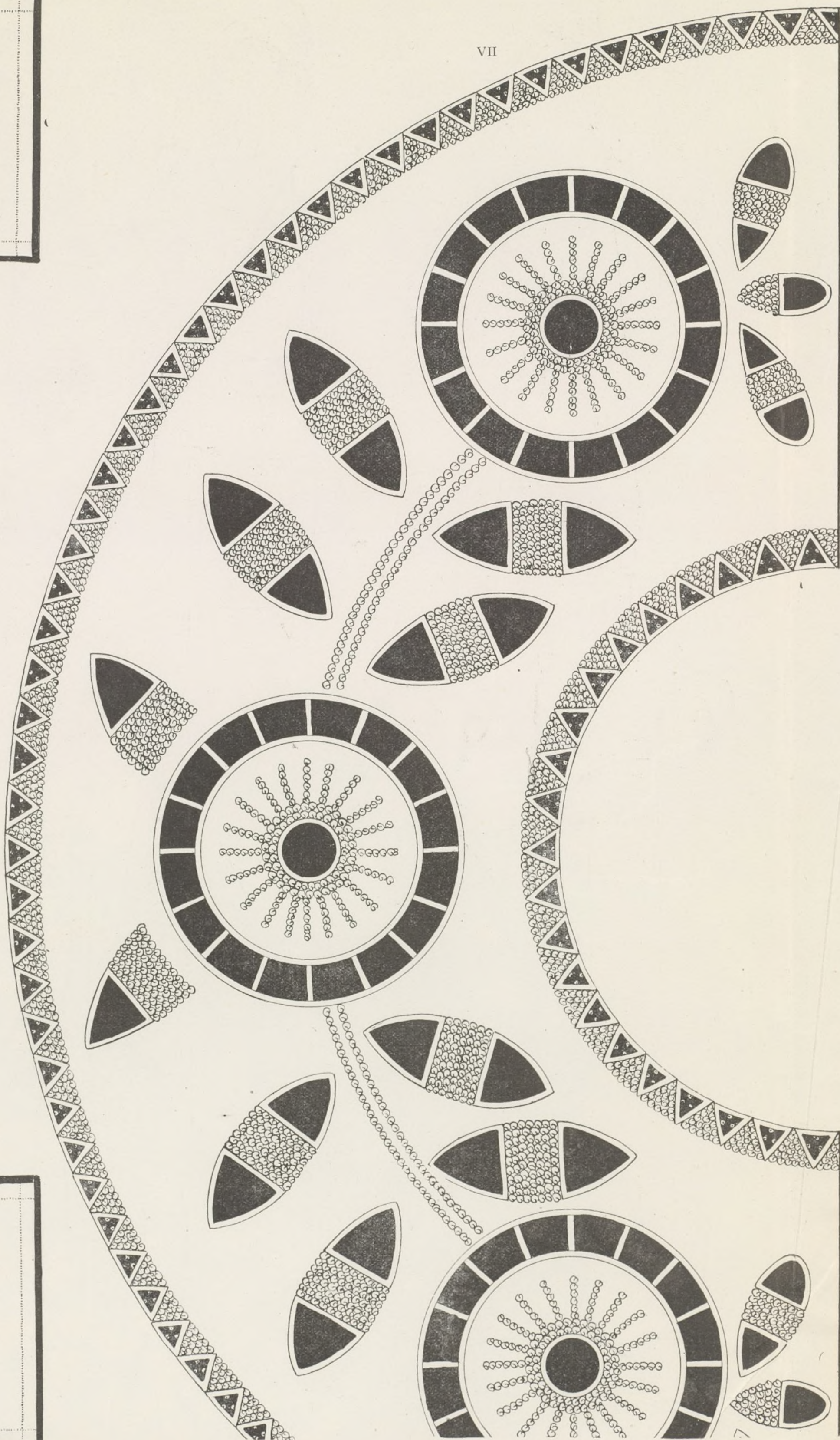
Tal como aparece el motivo en cruz, las puntas vueltas hacia el exterior del mantelillo fig. VI se recuadrará de calados a hilos sacados. En sentido contrario y simétricamente repetido en las diagonales de un cuadrado recuadrará las rayas opuestas de calados turcos del mantelillo fig. V. Haciéndole volver sobre sí mismo, de tal modo que la base derecha venga a ser la base izquierda, y recíprocamente, se conseguirá un círculo, pudiendo guarnecer el centro de un mantel o de un almohadón.

Sirviendo de recuadro a un motivo redondo de malla y rodeado de una puntilla ligera de bolillos se puede componer también un mantelillo, un centro de mesa, que se agrandará, si es preciso, cortando un trozo de lienzo redondo de 10 a 15 centímetros, que se une al motivo fig. VII con un entredós.

VI



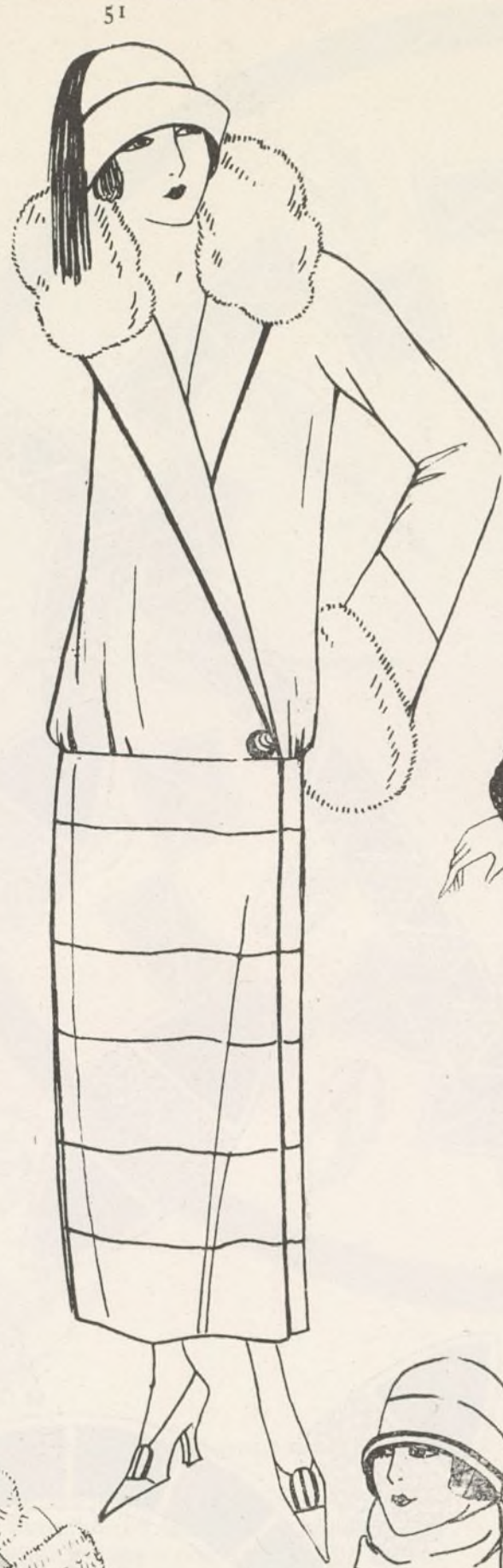
VII



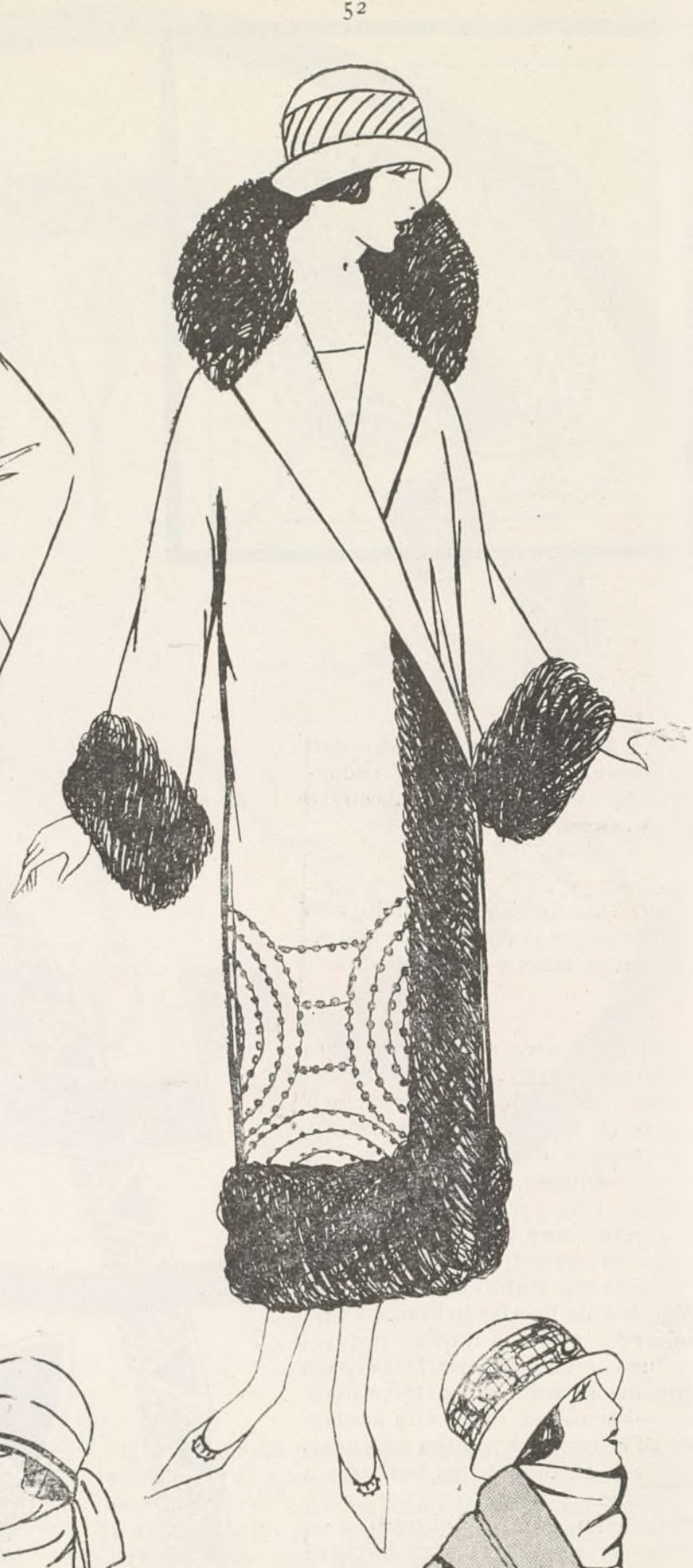




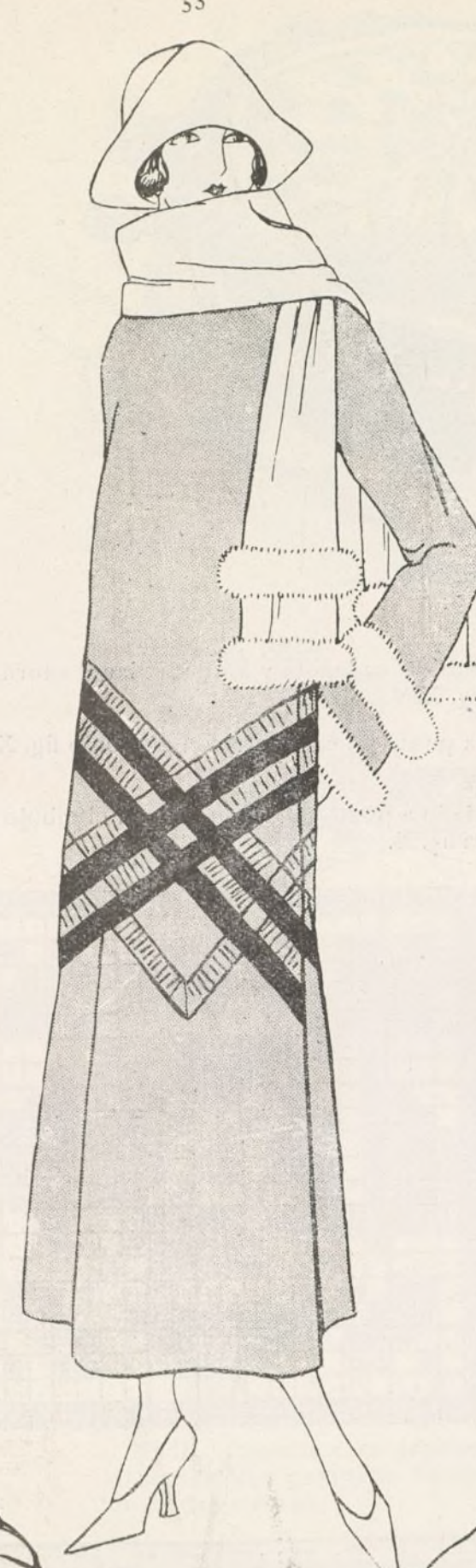
50



51



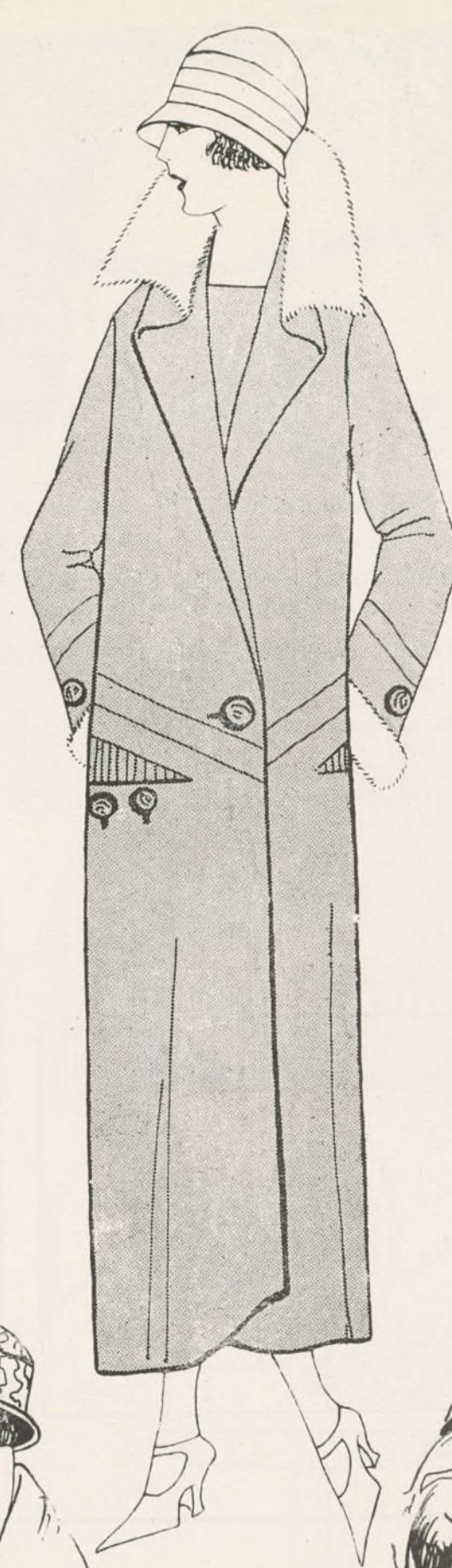
52



53



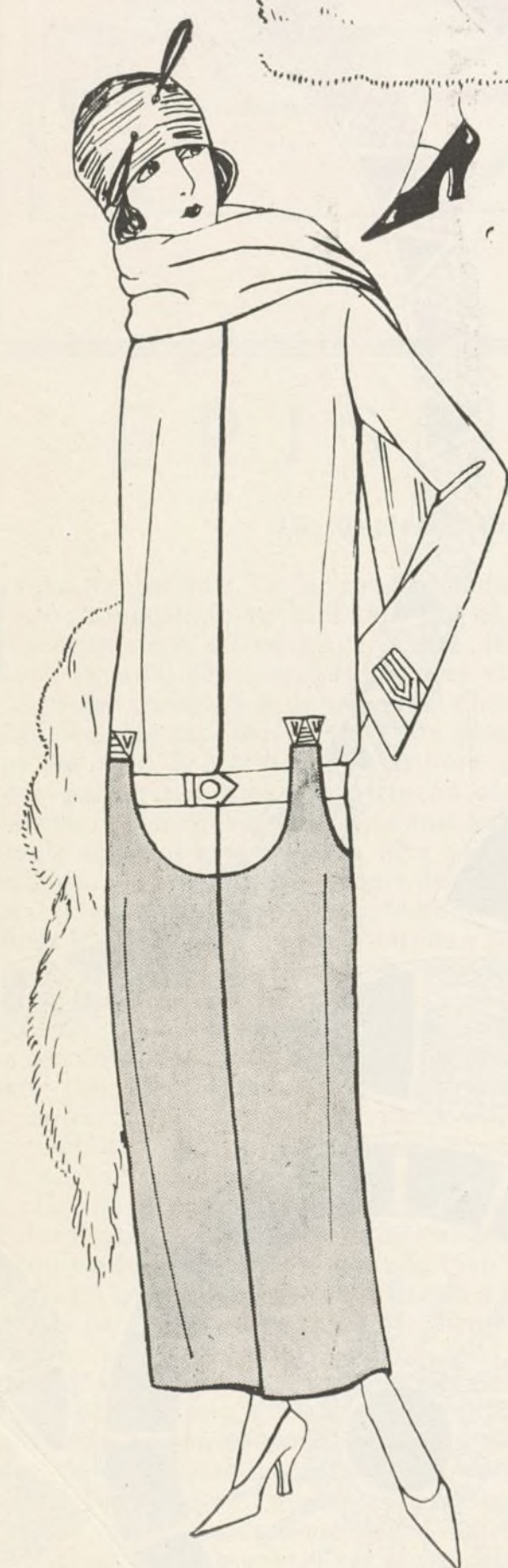
54



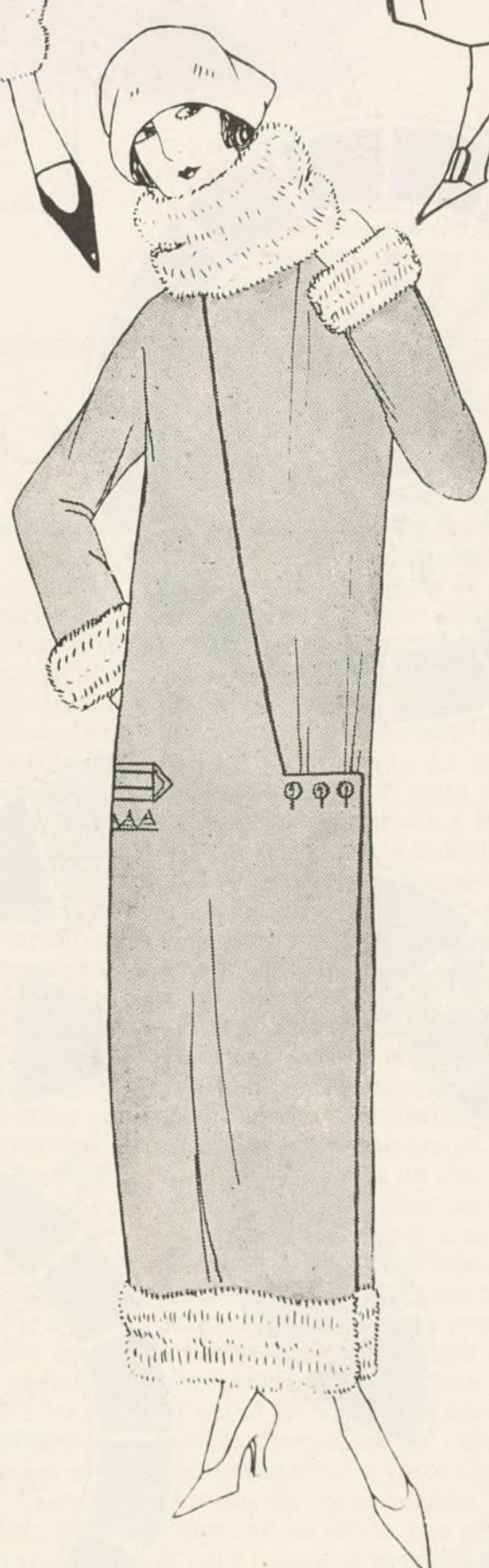
55

50. Abrigo de terciopelo de lana, volantes colocados en la parte baja, puños, cuello y zócalo de skungs.  
51. Abrigo en ratina, delantero fruncido con volante. Bolsillo bordado.  
52. Abrigo de paño negro, forma lisa. Bordados con algodón perlé; piel de topo.  
53. Abrigo en terciopelo de lana, ancho por la parte inferior, adornos bordados en algodón y piel.  
54. Abrigo de terciopelo de lana, adornado de piel. Bordado elegante en el delantero y mangas.  
55. Abrigo de terciopelo de lana, color topo, adornado de bolsillos figurados, botones y caster.  
56. Abrigo de terciopelo de lana, color arena, y terciopelo en tono fuerte, cinturón de seda.  
57. Abrigo de terciopelo negro, adornado de piel, botones y bolsillos, cuello y puños de piel.  
58. Abrigo de terciopelo de lana, adornado con bordados.

59. Abrigo de paño color claro violeta, forma una gran túnica y se adorna con un bordado.  
60. Abrigo de paño, adornado con piel y una vuelta fruncida; cinta de seda al color.  
61. Abrigo de paño, adornado con botones, piel y bordado.  
62. Abrigo de paño color oscuro. Puños y cuello de color claro. Bordado adornando los costados.  
63. Abrigo de seda adornado con pluma.



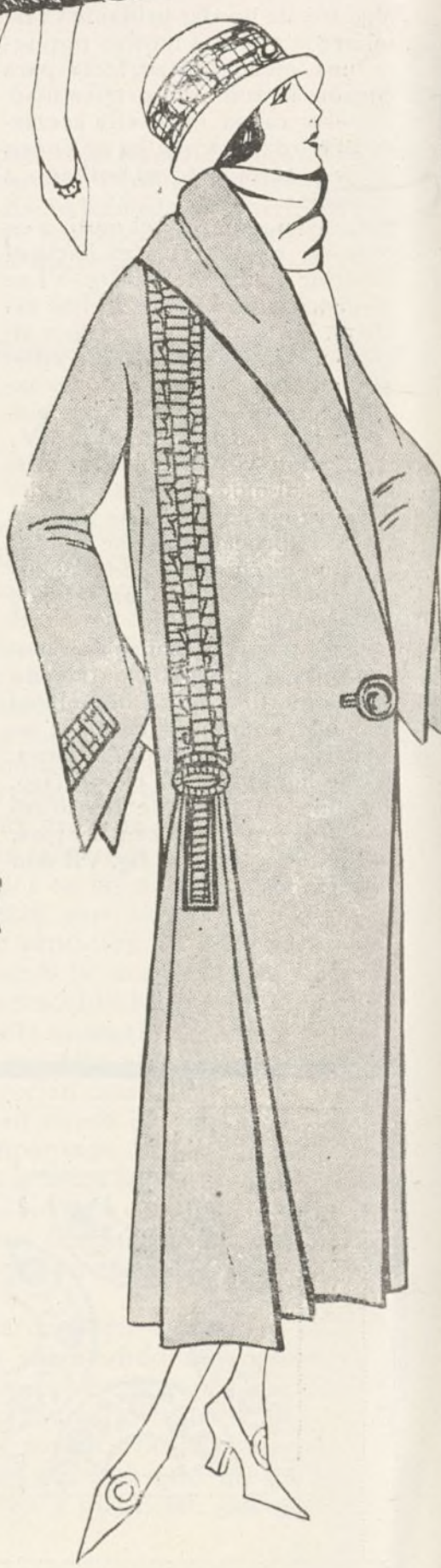
56



57



58



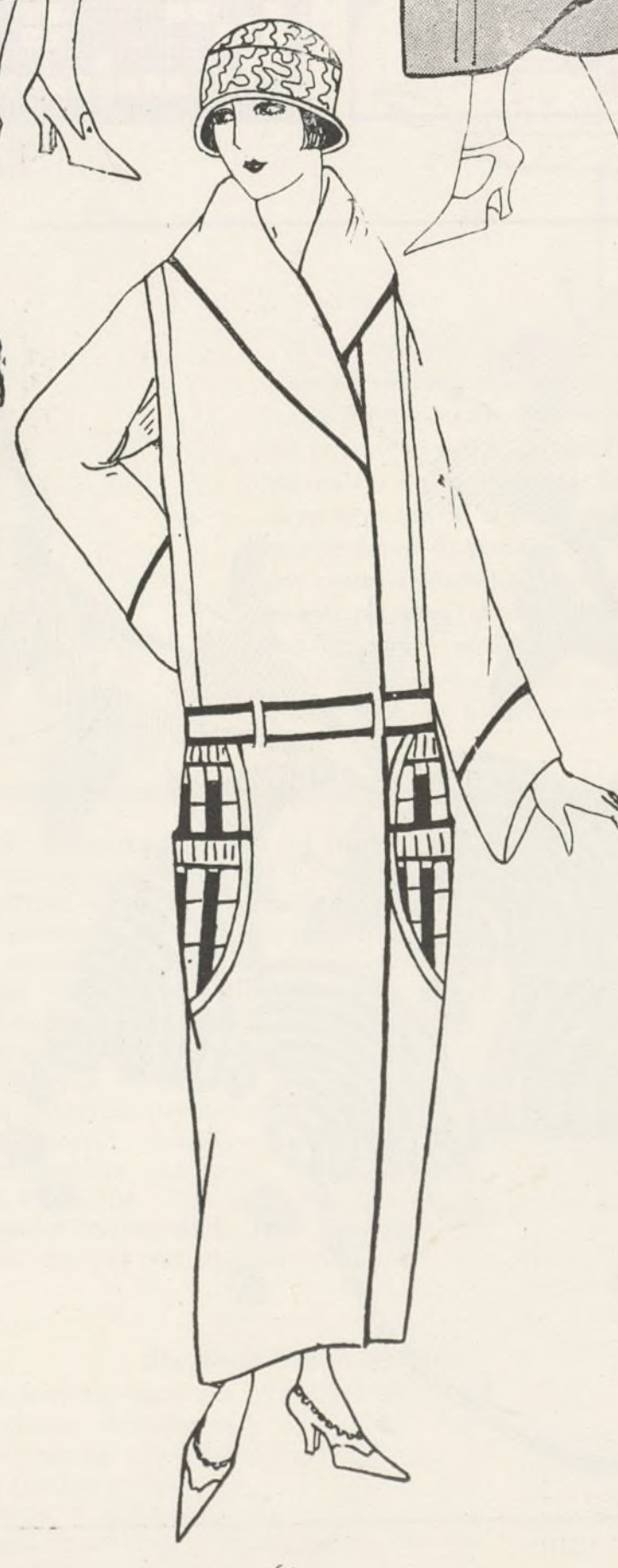
59



60



61

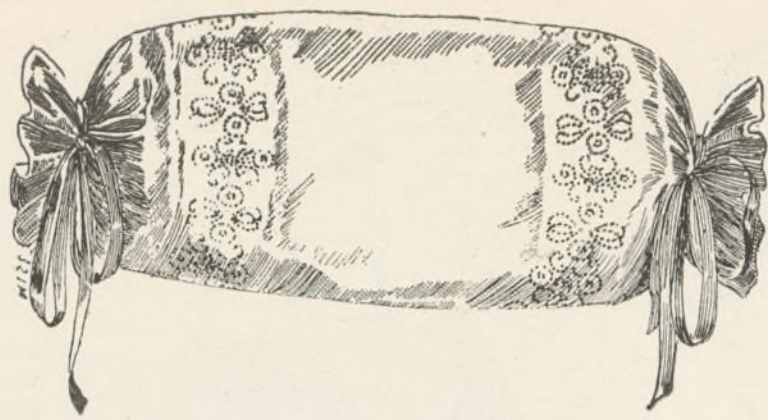


62



63





VIII

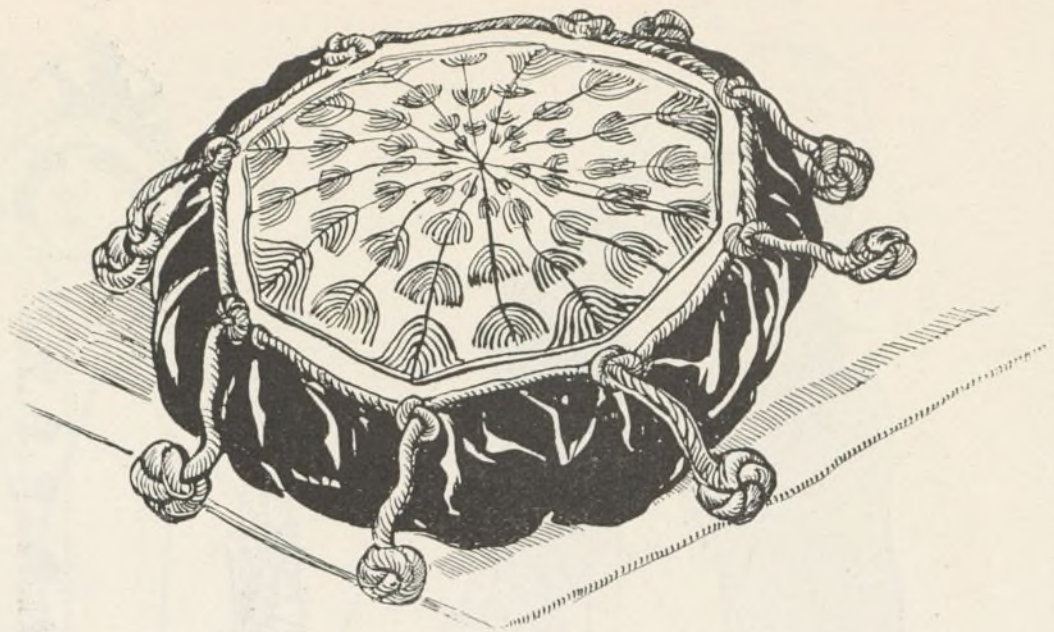
VIII. Almohadón «polochon» adornado con una tira hecha de cuentas o bordada.

IX. Almohadón de pie, redondo, con tira estrecha. El recuadro del motivo bordado es de terciopelo, de un color armonizando con el bordado.

X. Orla a punto de cadeneta adornando las esquinas del almohadón figura XV y del recuadro del *sachet* fig. XIV.

XI. Cuadro de malla bordada, ejecutado con hilo de lino C B, núm. 25, para el fondo, y núm. 16 para el bordado.

XII. Cuadro de malla bordada, ejecutado con hilo de lino C B, núm. 25, para el fondo, y núm. 16 para el bordado.

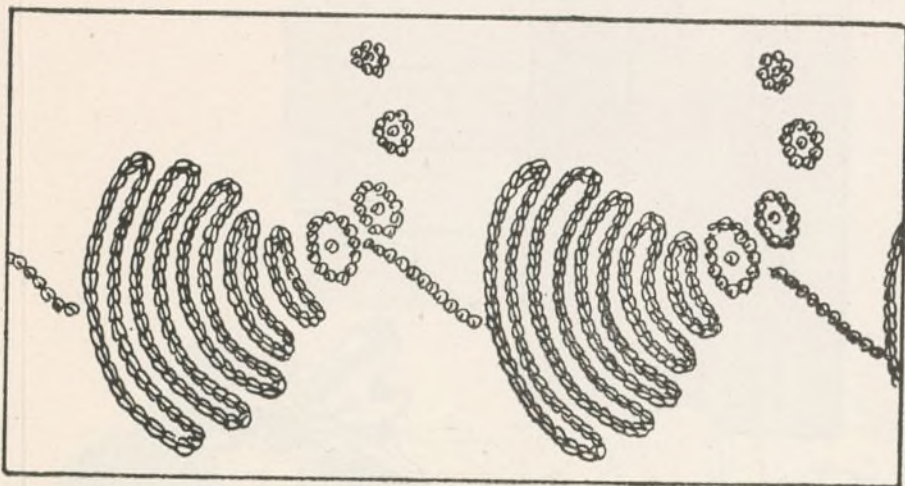


IX

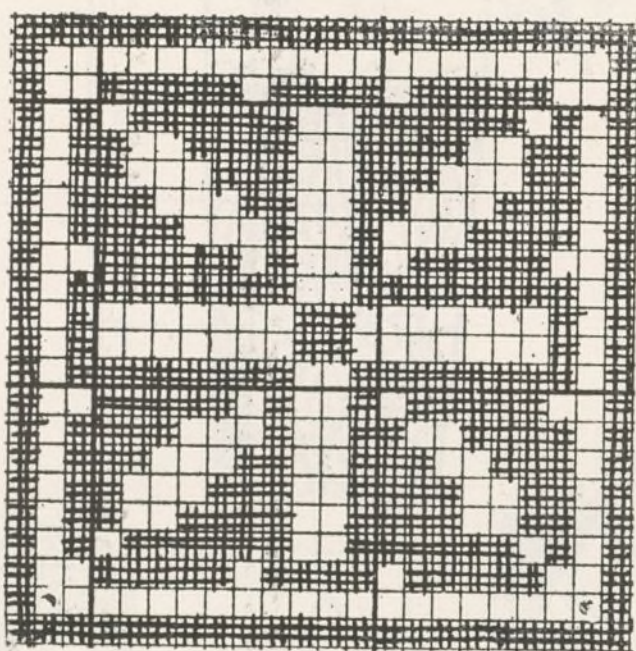
XIII. Motivo de bordado a punto de cadeneta y a punto llano, adornando el almohadón fig. XV y el *sachet* fig. XIV.

XIV. *Sachet* de satén bordado a punto de cadeneta con el dibujo fig. XIII y la orla fig. X.

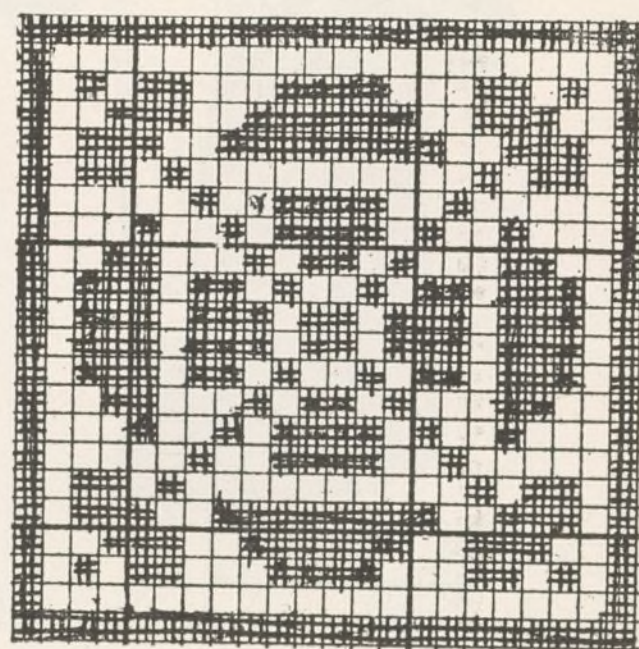
XV. Almohadón de paño bordado a punto de cadeneta con el dibujo figura XIII y en las esquinas con la orla fig. X.



X



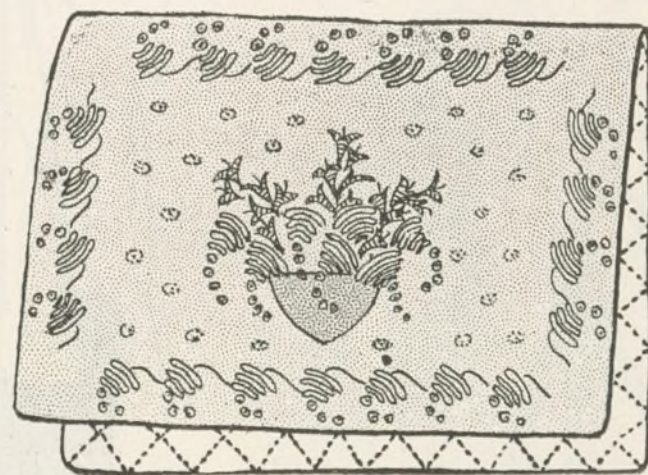
XI



XII



XIII



XIV



XV





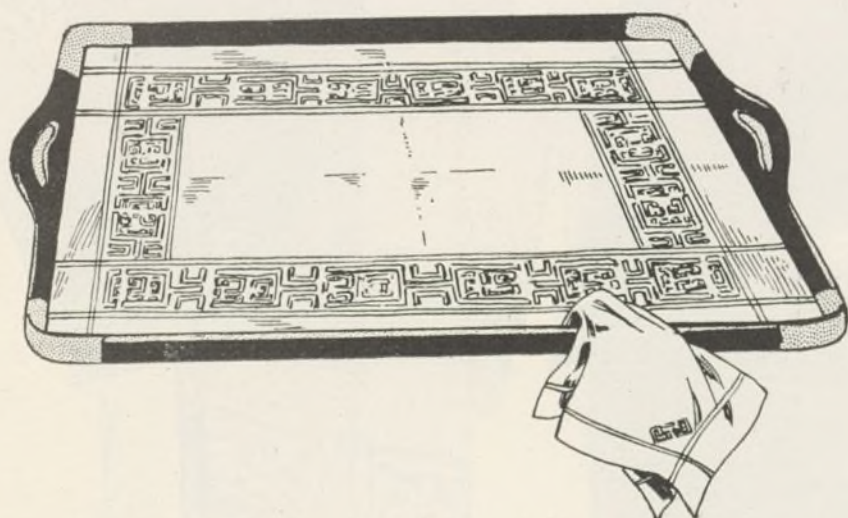
XVI. Tapetitos para debajo de tazas o jarrones, bordados al plumetis y a punto de cordoncillo.



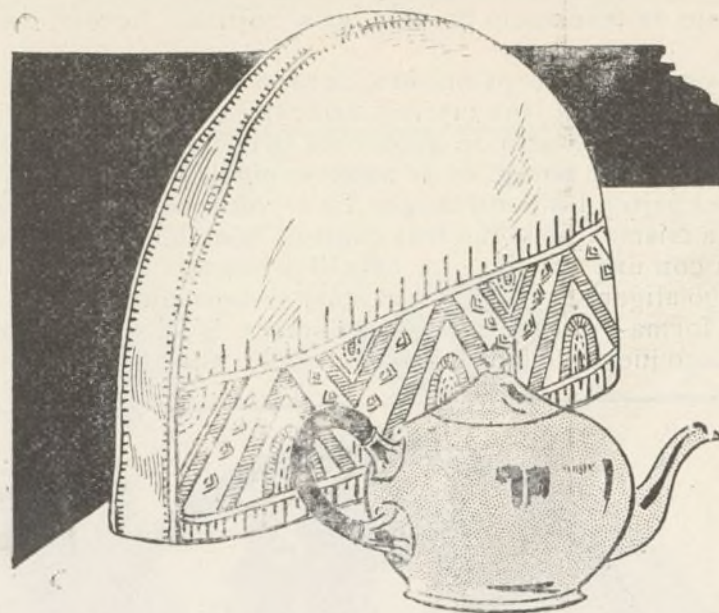
XVII. Mantelillo bordado con algodón de bordar C. B. de la Cruz, números 3 y o.



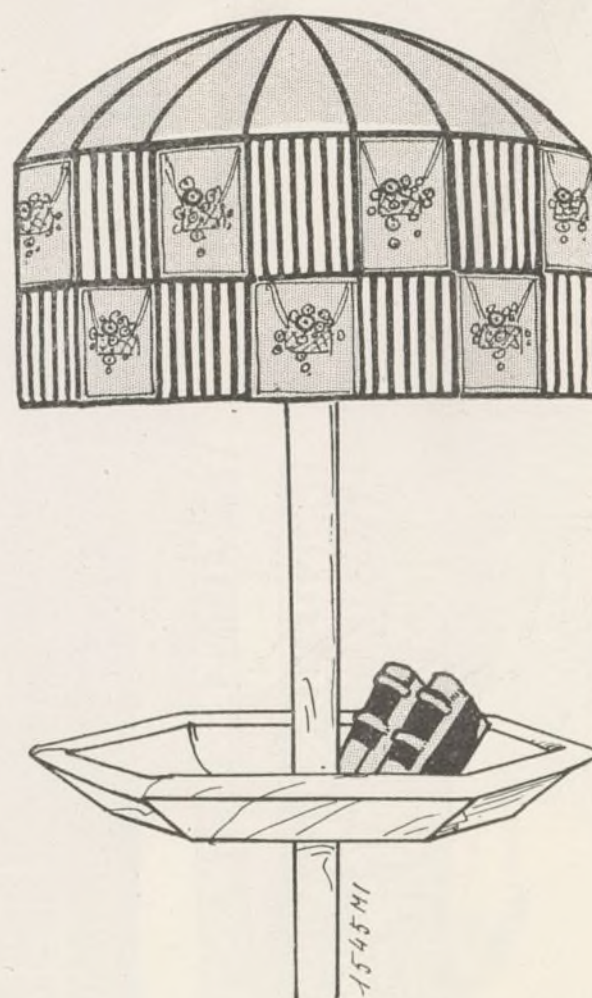
XVIII. Pantalla «Los pájaros», en bordado Richelieu. Podrían también ejecutarse en aplicación de tela o al estarcido de dos colores.



XIX. Cubierta de bandeja y servilleta para té, bordadas sobre lienzo blanco o crema.



XX. Cubretetera. El bo dado se hará al pasado en blanco o en color, según se prefiera. El cubretetera está armado con una tira, cuya reunión podrá hacerse por medio de un borde disimulado con un punto de cordoncillo o subrayado con grandes puntos de festón.



XXI. Pantalla para candelabro eléctrico. La orla de compartimientos se compone de rectángulos bordados y de rectángulos rayados con terciopelitos negros. Los mismos terciopelos rayan la cubierta hasta el centro y disimulan los realces de la armadura. Sobre pongée naranja se bordará en negro, o en negro y azul vivo a punto de tallo los ramos de flores. El trabajo se ejecutará, obvio es indicarlo, no por cuadros añadidos, sino en una tira recta. Se trazarán en ella primero los compartimientos del dibujo para bordar luego y correr los terciopelitos puestos en líneas verticales. Los calados en líneas horizontales serán puestos en último término, toda vez que disimulan el extremo de los otros.

#### De Isabel a Mari Te.

... He tenido una carta de María Luisa deliciosa. Resulta que está enamorada como nunca de su marido, gracias a la ausencia de él durante una semana. El pueblo la aburre, seguramente se desesperaría si no hubiera surgido una nueva ilusión en los dos esposos. Me ha puesto muy contenta la carta. Tiene un aire de felicidad que da algo de envidia, sobre todo para mí, que ya me voy quedando en solterona. Me alegra su dicha, porque ella se lo merece, y también él, que es un hombre muy trabajador y muy formal y muy enamorado de su mujer. Si algún día me caso veranearé en la sierra para que mi marido no deje su trabajo y vaya a verme todas las semanas.

#### De Rafael a José Luis.

Querido Pepe: No hay duda que Madrid en verano y sin familia y con dinero Baden Baden. Silvela era un talento. Mi pobre María Luisa veranea en la sierra con los chicos. Me sale más barato y la diferencia entre ese sitio y Santander o San Sebastián deja un margen para que yo me divierta un poco en este Madrid que después de seis años de matrimonio ya no conocía. De noche está estupendo. Me

siento contento y renovado como un chico joven. ¿Por qué no haces una escapatoria? Te aseguro que me lo agradecerías. No vayas a creer que estoy convertido en un calavera. Me acuerdo mucho de María Luisa y de mis hijitos, y no puedes figurarte con qué satisfacción voy a verlos los sábados; pero, chico, Madrid es Madrid, y eso de sentirse uno soltero, dueño de sus horas, da un gozo... Parece que he nacido a una vida nueva. Me he echado unos amigos jóvenes y alegres, que son de lo más delicioso que puedes imaginarte. Anímate y ven dos o tres días. Verás qué *farritas* corremos, como dice uno de ellos que es argentino. Por supuesto que todas dentro de la mayor honestidad, ¿eh? Te espero el lunes próximo, porque yo mañana voy con los míos.

#### De Rafael a José Luis.

Estoy con la familia, para no ir a Madrid hasta que acabe el verano. Resulta que mi estancia solitaria en Madrid me ha costado mucho más que si llevo a toda la familia a veranear a Trouville. Soy una mala persona. Y además siento una gran pena por haber estado engañando a mi mujer con los negocios que no existían. ¡Pobrecilla! Mi arrepentimiento es sincero y te aseguro que si Dios quiere

no vuelvo a separarme de ella más, aunque de verdad los negocios me retengan en Madrid. Resulta que estoy enamorado como nunca de mi mujer. ¡Y no me había dado cuenta! Siempre los hombres tenemos una venda maligna sobre los ojos para no ver lo que de bueno hay en casa. Yo sería ahora feliz si no me punzara en el corazón el remordimiento. Menos mal que María Luisa no sabe nada. Bendita ignorancia que acuna a la dicha casi siempre. Cuando ahora me habla compadeciéndose del calor que he pasado en Madrid este verano para ganar dinerito, ese dinerito maldito que hace falta para que ellos vivan cómodamente, cuando me besa en la frente que ella supone atormentada por fatiga del cavilar en los negocios, me dan unas tremendas ganas de llorar. Menos mal que me contengo a tiempo, que si no era capaz de contarla todo, y adiós ilusión de la pobre.

No veranees nunca solo en Madrid, José Luis. Hiciste bien en no acudir a la invitación que en mi carta anterior te hacía. Eres un santo. Y yo un bandido. Pero no lo haré más. Te lo puedo jurar. Mi mujer, mis hijitos, no hay nada más sobre la tierra. Un poco tarde me he convencido.

Por la indiscreción.  
J. DE LORENZO.



64. Traje de terciopelo de seda gris, bordado, llevado bajo el abrigo figura 67.  
 65. Traje recto de reps marino, llevado debajo del paletó fig. 66.  
 66. Paletó saco de lana marino, armonizando con la falda fig. 65.  
 67. Abrigo tres cuarto de gabardina gris, bordado, armonizando con el traje fig. 64. Este abrigo es de aspecto muy *chic* con un bordado guarneciendo el bajo y las bocamangas. Es al color del traje fig. 64, su disposición es la misma que la del tres cuartos; falda bordada, cuyos paños se recuadran con una tira lisa. La sencillez buscada en lo alto del vestido y del abrigo aligera el conjunto, al cual el bordado sirve de base. Ni el escote en forma—que se puede esclarecer igual que las bocamangas con un fresco juego de lencería—ni el cuello alto, flexible, están borda-



dos. La forma es completamente recta, la silueta, apenas animada en el abrigo de un drapeado imperceptible, se orientan hacia el cierre; de este modo la bella guarnición del bajo conserva todo su valor. Se puede bordar en seda o en lana, según se quiera conseguir un efecto más o menos discreto.

Los modelos figuras 65 y 66 componen un tres piezas de aspecto sencillo y elegante; la espalda del vestido, completamente lisa, no tiene más adorno que el cinturón estrecho. Las costuras son las que forman por delante un chaleco y un delantal realzado con cinco volantitos planos cortados al sesgo para ser mejor aplicados sobre la tela del vestido. El montado de los volantitos no es aparente: se halla recubierto por el bajo del volante superior. El primer volante se incrusta bajo un pliegue de la falda, sujeto por una hilera de pespunte. Los volantes se encuentran en igual número en el bajo del paletó saco, bastante amplio y hecho para llevarse abierto. Un recuadro de otros dos volantitos se halla en las bocamangas, ligeramente ensanchadas. El cuello sastre puede llevarse cerrado.

68. Blusa de seda marino y seda marfil. Su guarnición, recortada a modo de los bordados de aplicación, está muy en boga. Se procederá primeramente para su ejecución cortando una tira de papel que tenga exactamente las dimensiones y la forma de los bordes de la blusa, y en la cual se trazarán los dientes de sierra; su número se calculará de manera que los ángulos de los extremos se encuentren conforme indica el dibujo. Las divisiones, trasladadas a la tira de tela que ha de aplicarse, serán trazadas en ella con un hilván y se harán picar a máquina antes de recortar. Los bordes tienen así mucha solidez: se fijan con puntos por encima. Respecto a las motas que llena cada intervalo entre dos dientes se bordan con lana o seda del color de la aplicación.

69. Blusa de jersey estampada, bordeada con liso. (Patrón trazado, figuras F 27 a F 32 de la *Hoja Suplemento*.)



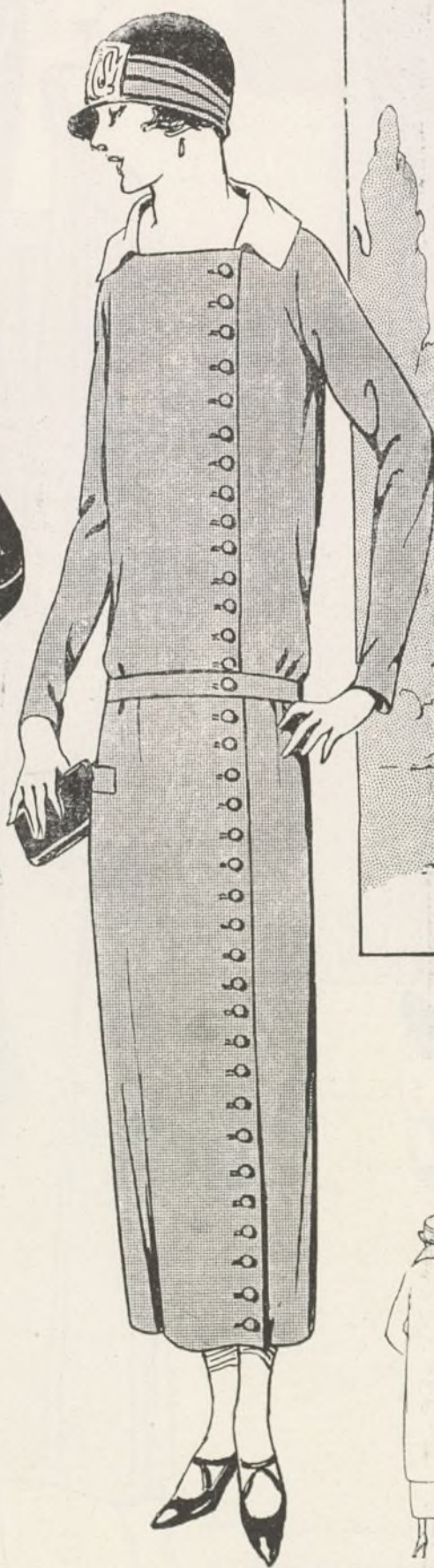
70. Abrigo tres cuartos, en paño negro con cuello sastre y solapas cruzadas.

71. Traje recto en gabardina beige; botones de galalita y ojales simulados.

72. El sombrero y la *écharpe* armonizando en crespón de China, muselina de lana, vuela de algodón o de seda estampadas. El éxito de la *écharpe* es cada vez mayor. No hay traje de vestir que no tenga la suya de igual tela, cubierta de los mismos dibujos o de los mismos bordados. Este es un lujo costoso en las altas regiones de la elegancia, pero al alcance de los bolsillos modestos; con retazos de tela se puede componer prontamente una pequeña *cloche* con



70



71



72

73



crepón o muselina estampados—90 centímetros de tela—*écharpe* tomada a todo lo ancho (60 ó 65 centímetros), en una longitud de 1,50 m. a 2,20 m. Se puede disminuir la anchura de la *écharpe*, encuadrarla con una tira lisa, hacer calados a mano o a máquina, o también poner flecos a cada caída.

73. Traje de gabardina color habana. Paletó recto. Botones de corozo. Este *trotteur* es un modelo en su clase con su falda cruzada, su paletó suelto y su cuello drapeado. Por guarnición algunos grandes botones de corozo y una tira respunteada en el bajo del paletó. (Patrón trazado, figuras A 1 a A 7 de la Hoja Suplemento.)

ABCDE  
FGHIJK  
LMNOP  
QRSTU  
VWXYZ

Letras bordadas a cordoncillo para ropa blanca.





74

75

76

77

## ¿Quiere usted aprender la Radiotelefonía?

Por RENÉ BROCARD

EL LIBRO MÁS CLARO SOBRE LA

RADIODIFUSION

□ □ □

Acompaña a esta obra el REGLAMENTO  
aprobado oficialmente sobre instalaciones ra-  
diotelefónicas particulares.

Indispensable a todos los aficionados.

CINCO PESETAS

RENACIMIENTO

Preciados, 46, Madrid.

74. «Sastre» de forma clásica en paño azul espliego. Hilera de grandes respuntes o de puntos resbalados guarnecen la falda y las bocamangas. El cuello de la blusa o del chaleco se vuelve sobre la chaqueta, anudado con una cinta estrecha de faya negra.

75. He aquí un traje original: su blusa recta puede servir de chaqueta; el modelo es de tela blanca, pero también podría copiarse en *beige* o bramante y bordearle con una trencilla del mismo tono o camafeo para darle mayor carácter.

76. Si se quiere tener un «sastre» práctico de matiz oscuro, pero alegrado de rayas escocesas de tonos chillones, cópiese este modelo: chaqueta de *popeline* de lana azul marino, sobre la cual un cuello y los bordes de los bolsillos recuerda la nota viva de la falda escocesa. Se adornará con botoncitos de nácar, que no es necesario descoser para limpiar la prenda.

77. Traje de paño parma, guarnecido de galoncitos de trencilla del mismo tono.





78

79

80

81

78. Traje abrigo que simula agradablemente una chaqueta, debido a las tiras lisas y de escocés formando cinturón. El cuello chal desprendido del cuello se termina en tiras que caen a modo de corbata. La guarnición de las bocamangas es idéntica a la del vestido.

79. Los *panneaux* plisados se emplean mucho para guarnecer un traje de reps o de *popeline* de lana. El *panneau* plisado de alto abajo forma a la vez chaleco y delantal. La espalda es lisa. Todo el interés de la guarnición reside en un cinturón bastante ancho hecho de cordones planos entrelazados. Los unos son

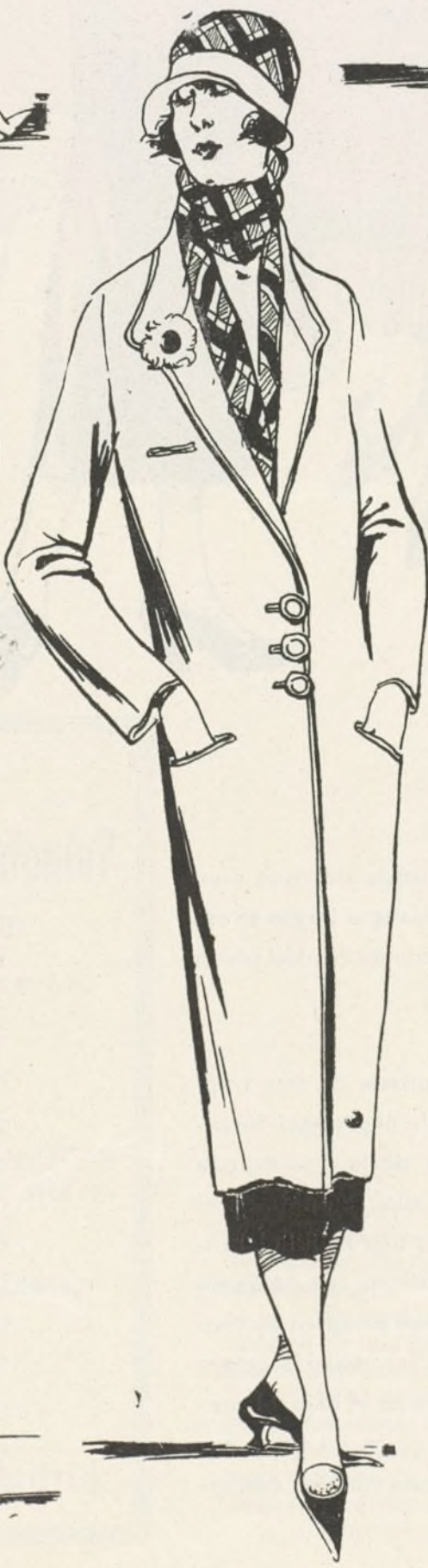
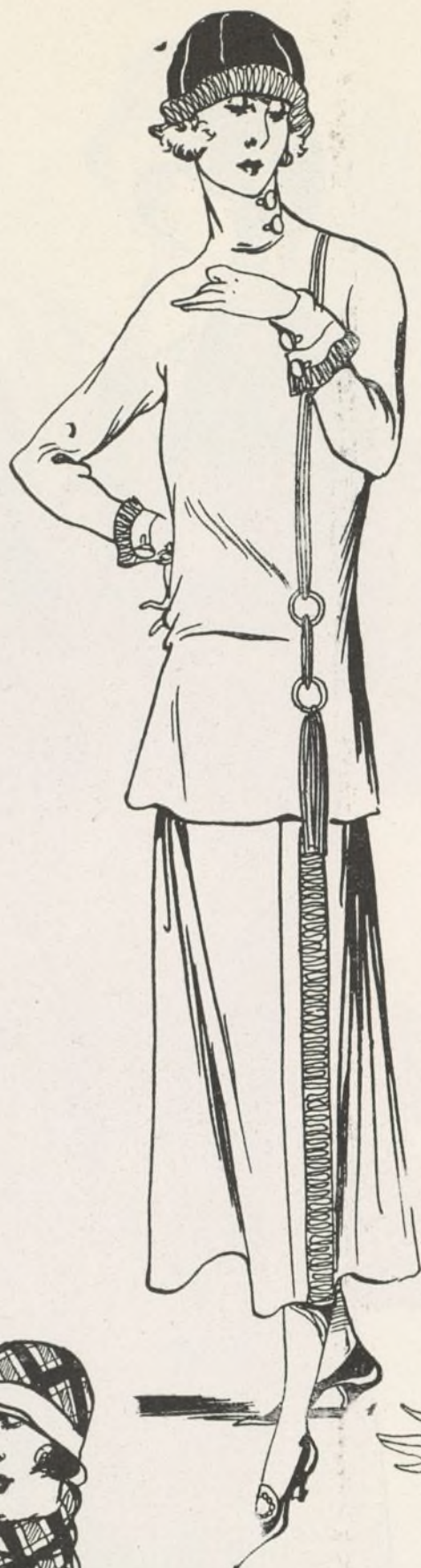
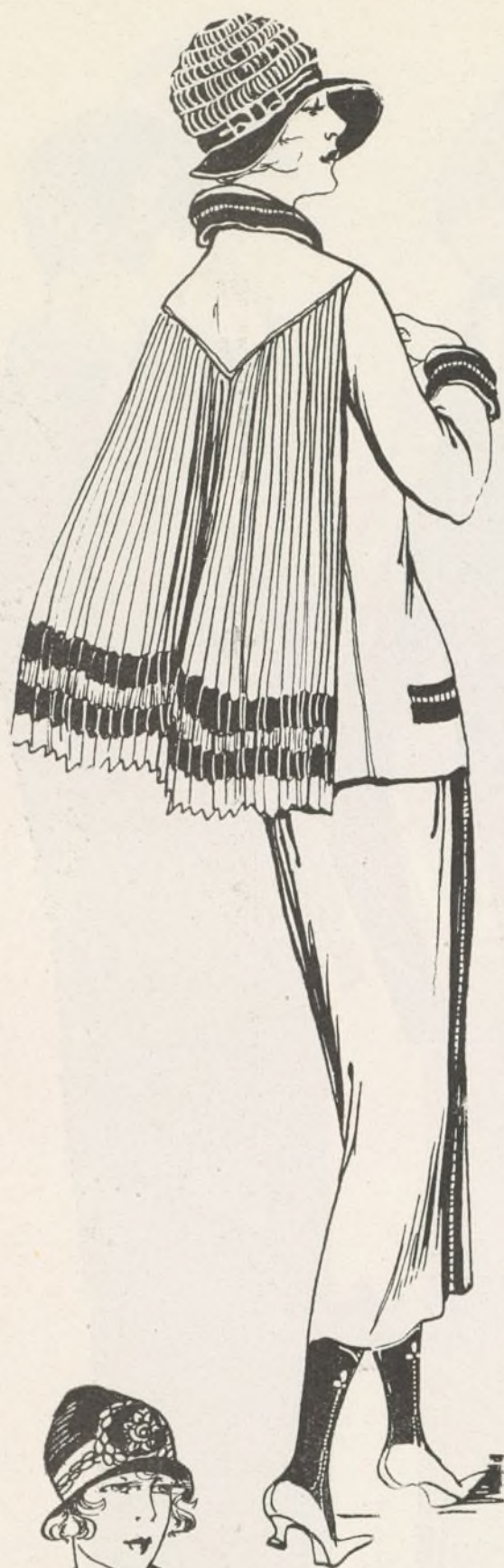
de tela al color, los otros de tono vivo o más obscuro. Las mangas largas se estrechan en el puño con un cordón plano al color.

80. La falda enrollada de este traje de terciopelo de seda negro está forrada de crespón satén perla y se drapea bonitamente a un lado retenida en el cinturón estrecho por una hebilla labrada. Forma en la izquierda una caída en cascada que constituye el único motivo de guarnición. Con las mangas largas estrictamente ceñidas en el bajo, el conjunto resulta sobrio y de un gusto exquisito. Un traje de esta clase es casi in-

dispensable para una mujer elegante y práctica, puesto que puede llevarse en todo momento.

81. Los «sastres» fantasía en gabardina se guarnecen lo menos posible: algunos pliegues cogidos en la cintura y en los adornos, una pizca de bordado en el cuello y en los bolsillos. Estos son de forma nueva con solapa redondeada. El cuello se cierra a voluntad, pero se lleva más bien abierto y forma solapas flexibles, cruzando por delante hasta la cintura. Aplicaciones de camafeo, guarnecidas de puntos de *grebiche* pueden reemplazar el bordado.





82. Traje sastre, con capa plisada, color pan tostado con bordes rojo geranio.

83. Traje sastre, bonitamente adornado con *soutaches*.

84. Traje sastre. Chaleco de satén verde tilo.

85. *Trotteur* guarnecido de plisados; *écharpe* negra bordada de florecillas y follaje.

86. Abrigo de *cover-coat*. *Echarpe* y sombrero de seda cuadriculada azul y naranja.

87. Traje sastre gris plata, guarnecido de bordados tono sobre tono.





## LA FOTOGRAFÍA SOBRE TELAS

En anteriores artículos hemos tenido el gusto de tratar de las numerosas aplicaciones de la pintura a labores de señora, cuidando de condensar en sencillas reglas todo aquello que hemos expuesto, para mayor inteligencia de nuestras bellas lectoras.

No pretendemos haber tratado en esos trabajos de todo aquello que la pintura puede dar de sí, relacionado con esta sección, pero sí creemos haber dado una iniciación que sirva de base a nuestras lectoras para mayores empresas. No obstante, cuando lo creamos oportuno, y sobre todo cuando la moda inicie algo interesante que merezca la atención de poneros al corriente, relacionado con asuntos ya tratados, bien en pintura o cualquiera otra forma del arte, hemos de procurar volver sobre el asunto, honrándonos siempre en exponerlas nuestro consejo y las normas que creamos adecuadas. Hoy vamos a ocuparnos ya de cosa distinta que la pintura, pero no menos interesante que ésta.

La fotografía, que generalmente se aplica sobre papel sensibilizado, puede proporcionaros también un medio interesantísimo de decorar labores sobre telas, así como en marfil, mármol, madera y otras substancias, que no solamente el papel es susceptible de admitir la sensibilidad necesaria para dar imágenes positivas; los materiales mencionados, por tener suficiente porosidad, retienen los baños adecuados para hacerse sensibles a la acción de la luz.

A nuestras lectoras interesará más lo que se refiera a telas; así que por ahora nos limitaremos a explicarles el medio de sensibilizar la seda, el raso y el hilo, con cuyos materiales, después de preparados, pueden confeccionarse abanicos, bolsos, biombos, pantallas, etc.

Lo primero que debemos tener en cuenta es el tinte o color que han de tener los tejidos mencionados, pues deberán resistir los diversos baños a que han de ser sometidos. Es evidente que el blanco nos librará de toda preocupación respecto al particular; así que no estando muy al tanto de la transformación que experimentaría un determinado color, debemos optar por el blanco.

Cuando tengamos elegido el motivo para nuestra labor, que podría ser un cuadro notable, de paisaje, flores o figuras, o ya cualquiera de estas cosas tomada del natural, así como de un dibujo sencillo que sea de nuestro agrado, obtendremos la placa negativa con una máquina fotográfica corriente, bien en cristal o película, que se revelará y fijará por el procedimiento adecuado en cada caso; porque como ya hemos dicho, lo único que varía, en nuestro tema, es la *obtención de la imagen positiva*.

Luego para la sensibilización de la tela que sea de nuestro gusto, se prepara el baño clorurante siguiente:

1.º Goma laca rubia.....	2 gramos.
Alcohol.....	175 cm. cúbicos.
Amoníaco concentrado..	5 cm. cúbicos.
2.º Cloruro amónico pulverizado.....	1 gramo.
Extracto amónico.....	2 ídem.
Agua.....	75 cm. cúbicos.

La solución primera se obtiene en frío, mezclando las substancias que se indican y dejando la mezcla reposar de doce a catorce horas, cerciorándose siempre si la disolución está bien concluida.

La segunda puede hacerse en caliente, y en cualquiera de ellas para remover el líquido es conveniente el uso de un agitador de cristal, y no metálico.

Se mezclan las dos soluciones y se filtran a través de papel de filtro; luego se sumerge en el líquido

del tejido durante unos segundos, y se seca lo más estirado posible.

Para sensibilizarlo hay que proceder preservándolo de la luz blanca, o sea trabajando siempre en una cámara oscura iluminada con luz roja. Sobre este particular todas las precauciones son pocas. En estas condiciones se prepara el baño siguiente:

Nitrato de plata.....	10 gramos.
Acido cítrico.....	5 ídem.
Agua destilada.....	100 ídem.

Sobre el cual se hace flotar el tejido durante tres o cuatro minutos, y se deja nuevamente secar, envolviéndolo después cuidadosamente en papel negro que no tenga ninguna rotura y que lo cubra completamente.

Así preparado el tejido, conserva por mucho tiempo la sensibilidad y se obtienen muy perfectas y bellas imágenes. En cuanto a la impresión de la

imagen, se verifica lo mismo que en el papel, utilizando la prensa o el ampliador.

Si el objeto que vamos a confeccionar es de tamaño pequeño, o sea de iguales dimensiones que la placa negativa, será utilizando la prensa como obtengamos la impresión de la imagen; pero, en general, necesitaremos decorar las telas con imágenes de mayor tamaño que el de la placa negativa y utilizaremos, por lo tanto, la ampliadora, de uso muy extendido entre todo aficionado a la fotografía, y sobre todo de sencillísimo manejo.

El virado puede hacerse en un baño que contenga:

Cloruro de oro.....	1 gramo.
Bórax.....	10 ídem.
Agua.....	100 ídem.

donde se sumerge la tela, como sabéis, hasta que da la imagen con la necesaria intensidad, salvo defectos de impresión, exposición, etc., que tantas veces se presentan a todo principiante en arte fotográfico. Y, por último, se fija en el baño usual de hiposulfito al 10 por 100.

Algunos colores no dan buen resultado en este virado que se verifica separadamente del fijado: por lo cual debe utilizarse preferentemente cuando los tejidos sean blancos.

Si se trata de telas de color, pero siempre de buenos tintes previamente comprobados, debe emplearse el baño único *virafijador* siguiente:

Hiposulfato de sosa.....	150 gramos.
Sulfocianuro de amoníaco.....	10 ídem.
Acido bórico.....	15 ídem.
Agua común.....	1.000 ídem.

Se filtra el baño y se le añaden de 60 a 70 centímetros cúbicos de cloruro de oro al 1 por 1000: de esta manera se obtienen imágenes de un tono menos bonito que en el caso anterior, pero el color del tejido no se altera.

Las pruebas sobre tejidos pueden virarse también al platino, si el gusto de nuestras lectoras así lo exige.

La mayor dificultad en la fotografía estriba en obtener una buena prueba negativa, pues ello requiere, como saben nuestras lectoras, una larga práctica y no menos paciencia para apreciar en cada caso el tiempo de exposición necesario, diafragmación que hemos de dar, etc., etc. Todas estas circunstancias en relación con la hora, dirección de la luz, recinto en que nos halleemos...

Pero no es nuestro propósito exponer un curso de fotografía que siempre hubiera de resultar incompleto si no iba auxiliado con la práctica correspondiente.

Lo que sí creemos haber demostrado es la seguridad de aplicar a muy bellas y meritorias labores en telas el arte fotográfico.

Es seguro que muchas de mis amables lectoras no habrán manejado una máquina de retratar; cuando así sea no ha de faltarles algún amable colaborador o colaboradora que obtenga la *negativa*, o le facilite alguna ya obtenida para los primeros ensayos.

En cuanto a las operaciones descritas más arriba, cualquiera puede llevarlas a cabo, pues es la parte más sencilla, y de resultados más seguros; basta montar vuestro pequeño laboratorio en un recinto previamente dispuesto para *cabina oscura*.

Celebraremos haber dado a estas normas la sencillez apetecida para que nuestras bellas lectoras se familiaricen con el trabajo que hemos tenido el gusto de darles a conocer.

CHARITO.

La Dirección de LA MODA ELEGANTE considera muy interesante la Sección de «Arte y Hogar» recientemente inaugurada. A fin de facilitar a nuestras suscriptoras el perfeccionamiento en esta clase de trabajos, establecemos una enseñanza por correspondencia a cargo de la distinguida señorita que firma con el pseudónimo de «Charito», con arreglo a la siguiente tarifa:

### UNA LECCIÓN POR CORRESPONDENCIA

Pintura al óleo en relieve sobre telas y porcelanas imitando el bordado de matiz.  
Pinturas lavables para mantelerías y lencería en general.  
Pinturas metálicas aplicadas a la tapicería.  
Batik.  
Pirograbado, piropastel, pirocromo, etc.  
Repujados en cuero, latón, cobre, plata y estaño.  
Fotominiatura.  
Trabajos en asta, hueso, marfil y celuloide.  
Pintura sobre cristal, imitación al arte antiguo.  
Iluminación y decorado de devocionarios, misales en pergamino, tarjetas postales, etc.  
Marquetería y calados en hueso y metales.

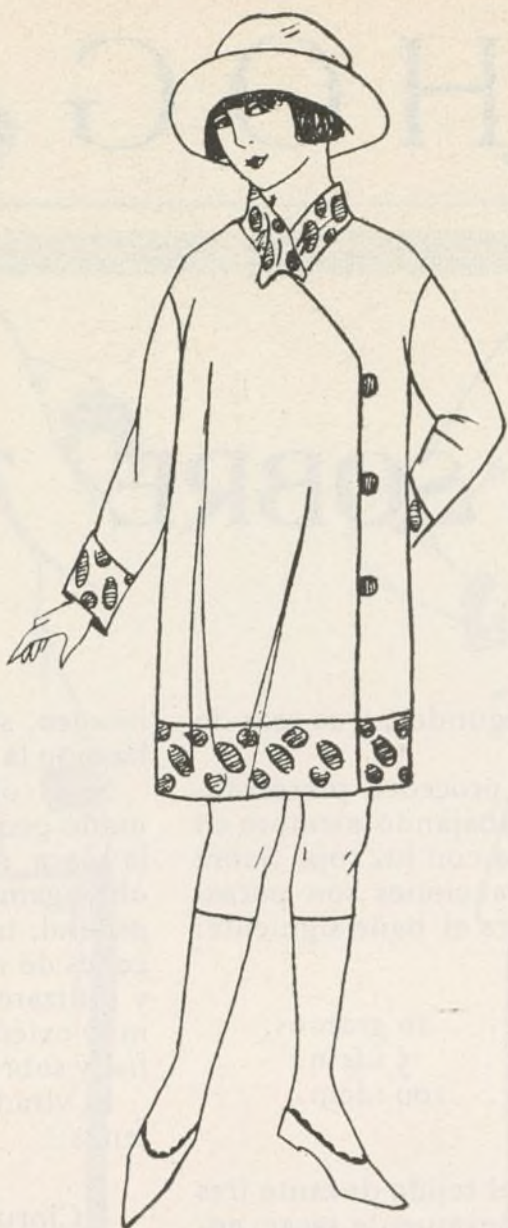
Recibiendo la suscriptora una muestrita de trabajo	15 pesetas.
Una lección sin muestra...	10 »
Grupo de diez lecciones...	125 »
Una lección de encaje y bordados, con muestra.....	10 »
Grupos de diez lecciones de encaje y bordados.....	80 »

Aquellas de nuestras lectoras que deseen recibir estas lecciones por correspondencia, deben dirigirse a la Administración de LA MODA ELEGANTE, Preciados, 46, indicando por carta la clase de enseñanza que desean recibir y enviando el importe por Giro postal a nombre de LA MODA ELEGANTE.





88. Abrigo de paño, adornado con pespuntos y botones.



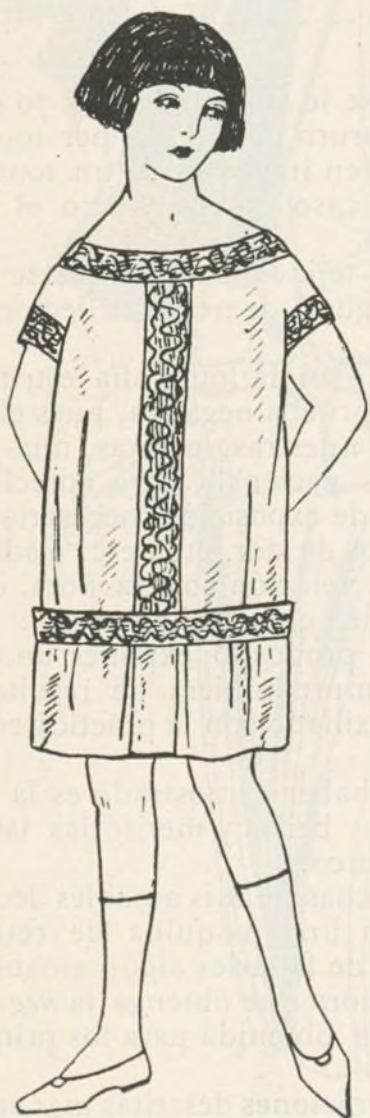
89. Abrigo adornado con bordados.



90. Falda plisada, chaqueta abierta y chaleco de piqué. La falda y la chaqueta de lana azul marino.



91. Gabardina con cinturón y tiras en las mangas.



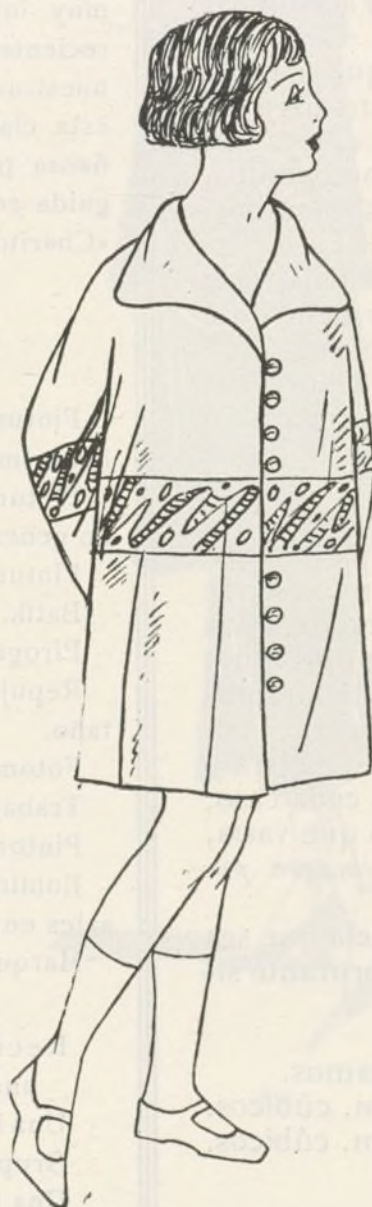
93. Traje de seda adornado con tiras bordadas.



94. Traje abrigo en paño azul marino.



92. Abrigo de paño.

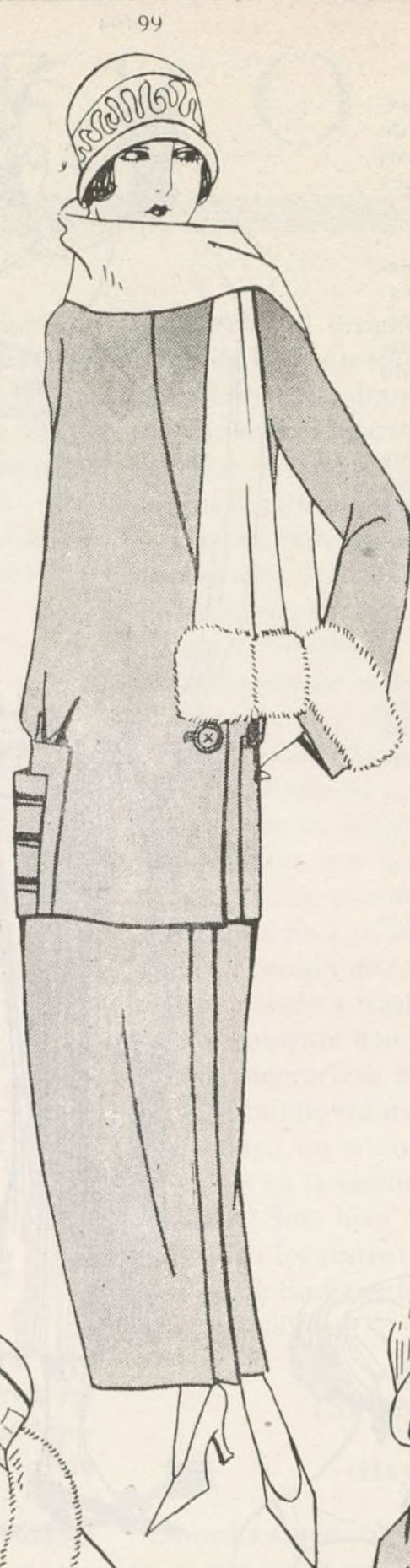
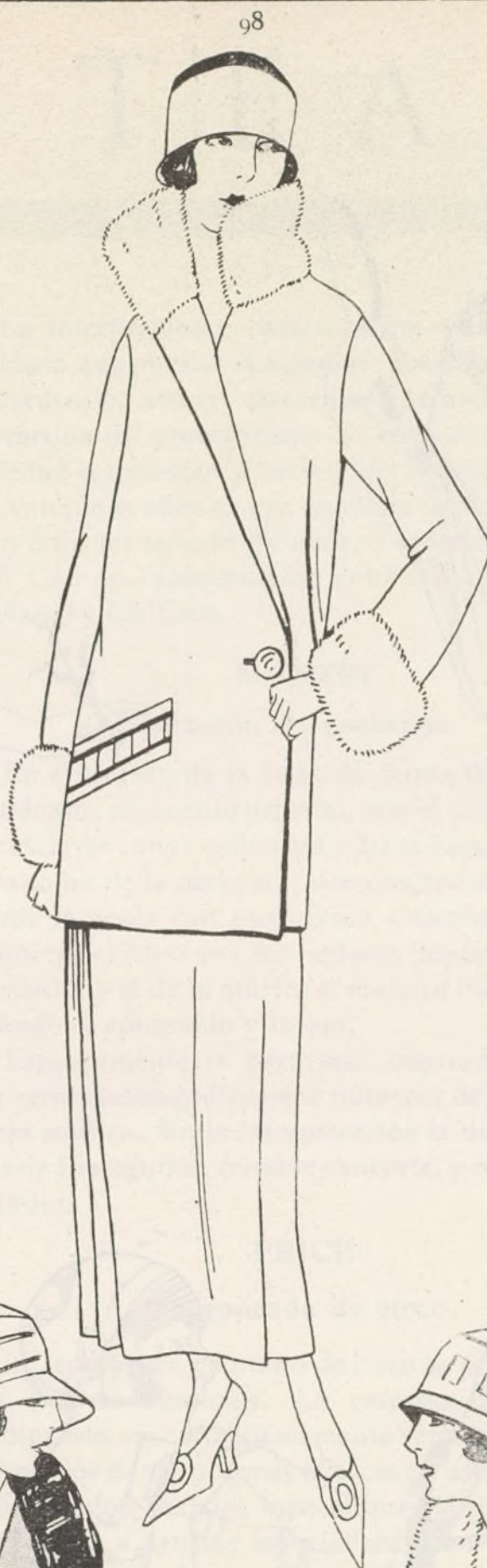
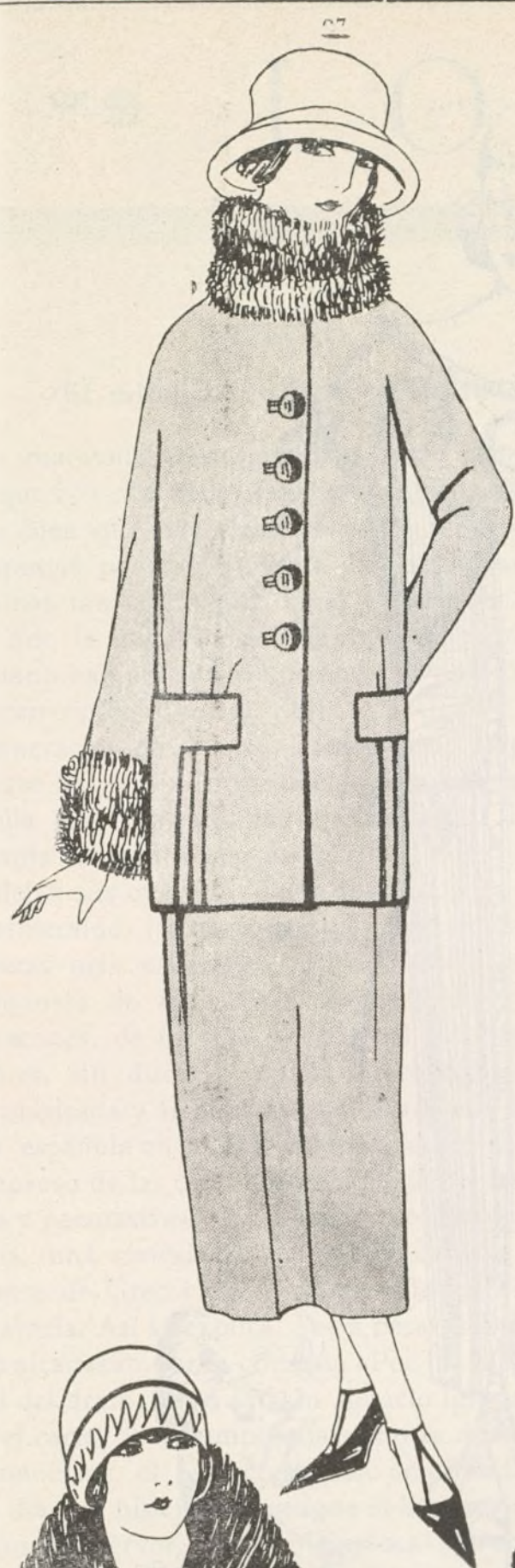


95. Abrigo de paño, adornado con tira bordada.



96. Abrigo de paño, adornado con soutache.





97. Traje sastre en ratina, adornado con bordados y piel.

98. Traje de terciopelo de lana. Chaqueta recta adornada con piel

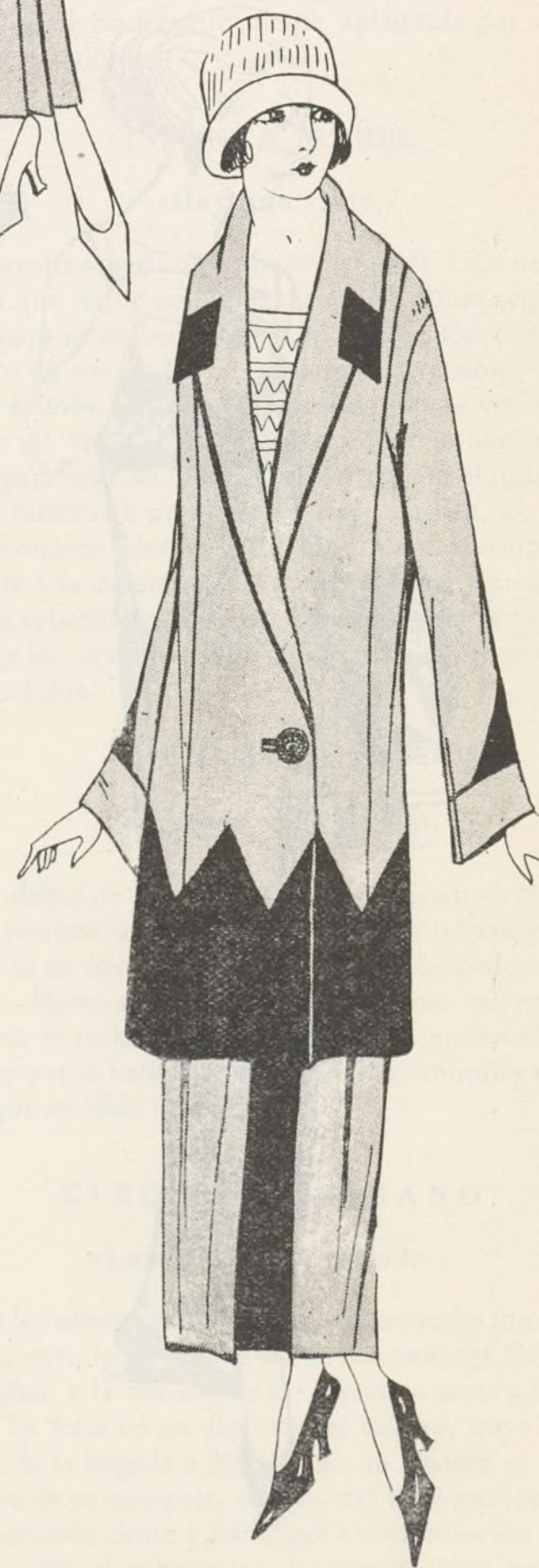
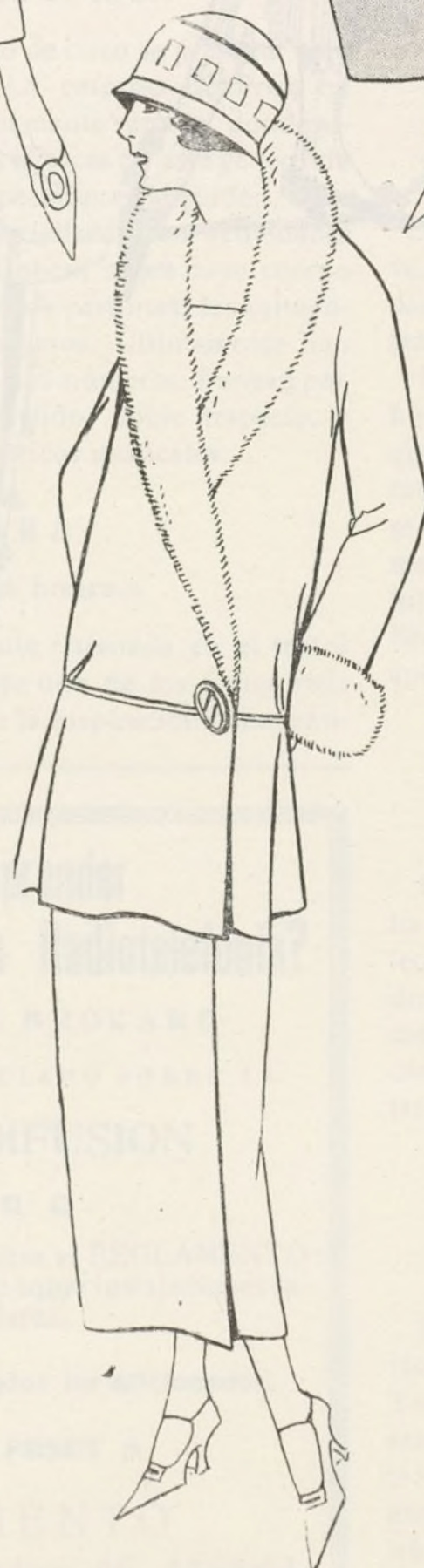
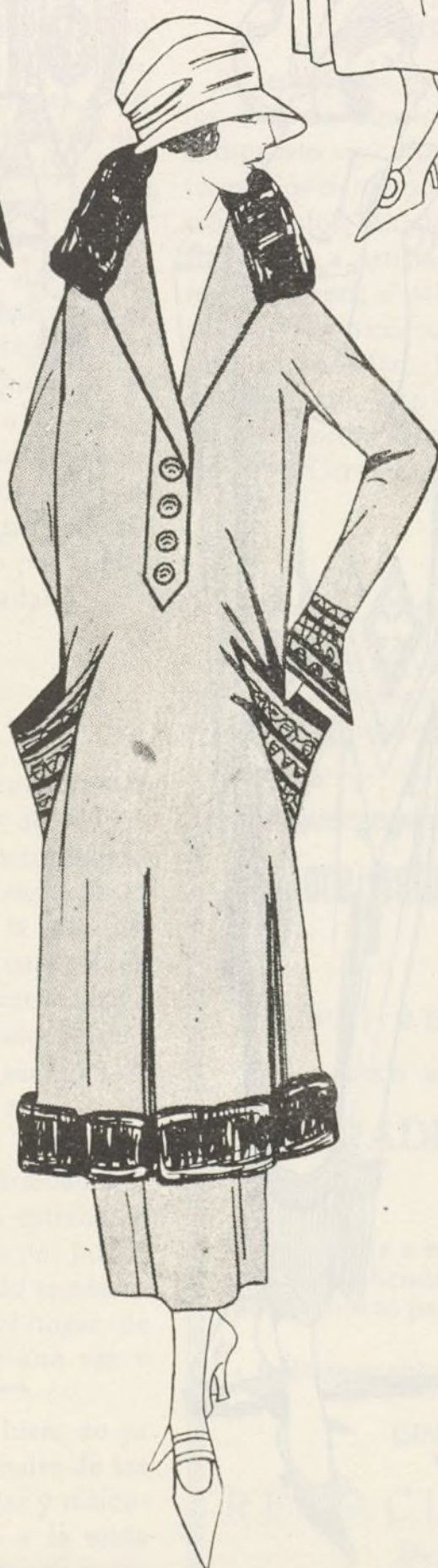
99. Traje de paño de color. Chaqueta allundí. Bolsillos con nervaduras y piel en las mangas y cuello.

100. Traje sastre adornado con piel.

101. Traje de paño, falda plisada en el costado.

102. Traje sastre. Chaqueta con volante adornada con piel.

103. Traje sastre en terciopelo beige y terciopelo negro.



100

101

102

103



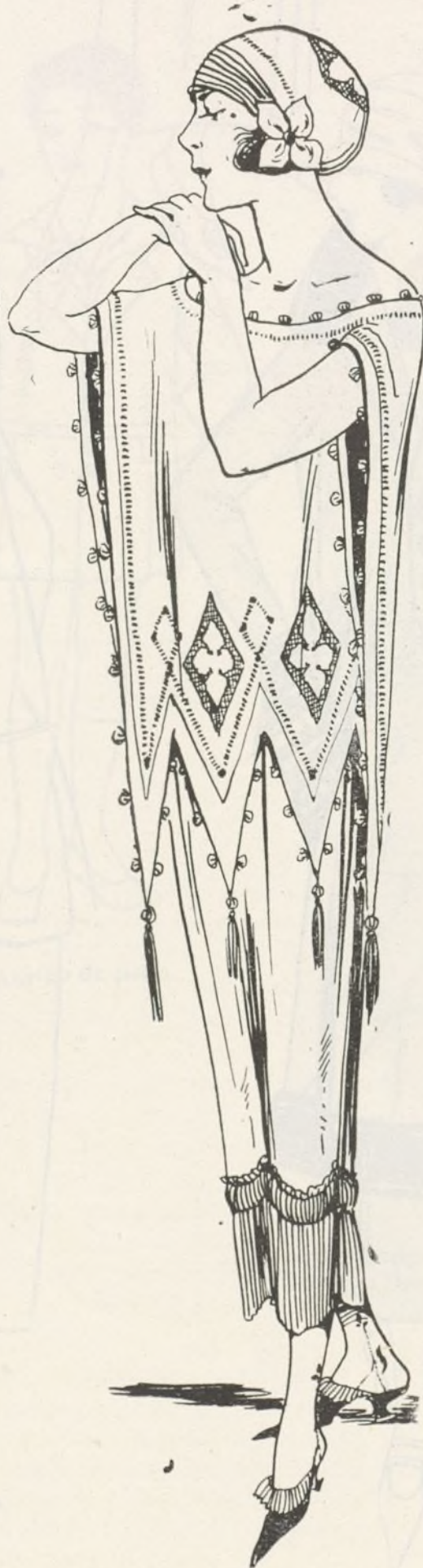
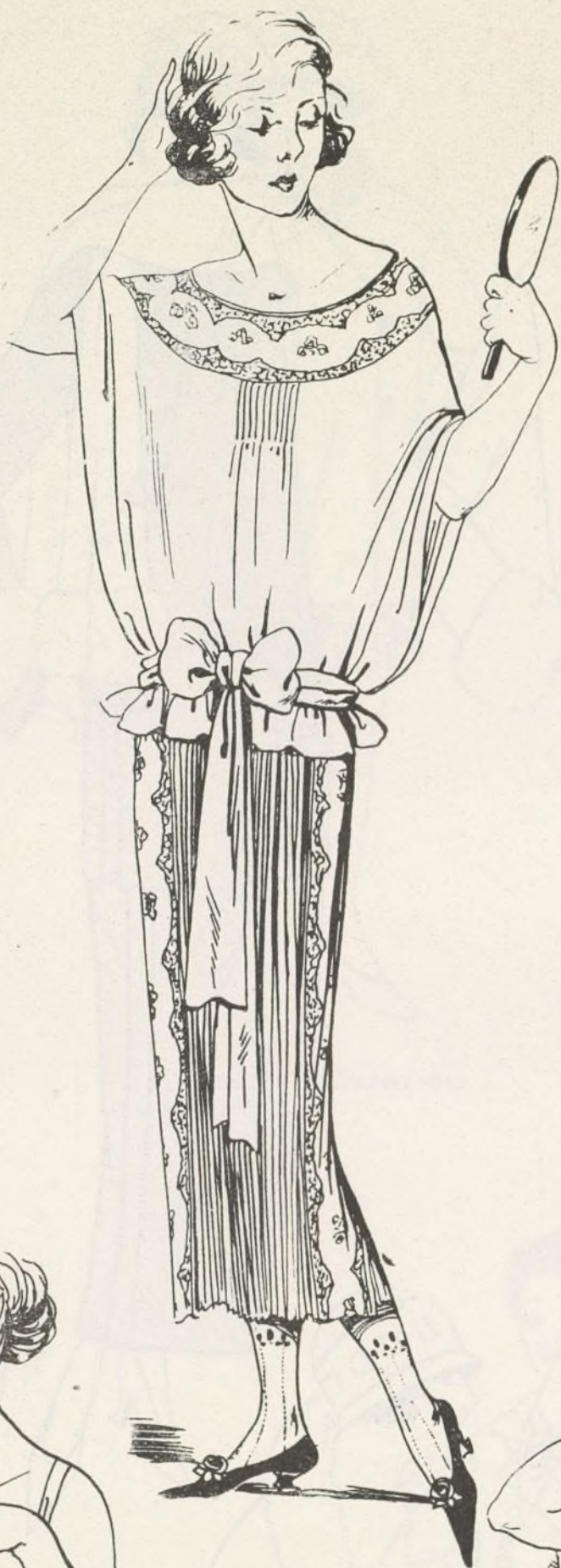
104. Traje de casa en satén azul, falda de muselina de seda plisada de igual color, guarnecida de incrustaciones de encaje.

105. Salto de cama en crespón de china rosa, vivo plisado y *panneau* y canesú de crespón de China blanco, incrustado de encajes y guarnecido de plisaditos.

106. Combinación enagua en crespón de China rosa, guarnecida de tiras en negro con flores bordadas, iniciales de seda negra. (Patrón trazado, figs. E 25 a E 52 B de la Hoja Suplemento.)

107. Traje de casa en satén brillante blanco, con guarniciones de bolas y borlas de plata, incrustación de encaje de plata.

108. Camisa en crespón de china verde tilo, bordada con flores blancas. (Patrón trazado, figs. E 50 a 56 de la Hoja Suplemento.)





# LOS TEATROS

## CENTRO

### El milagro de Rosario Pino.

La maravillosa intérprete del teatro benaventiano, que con este título pasará a la historia Rosario Pino, bien que haya desterrado de su repertorio, ignoramos por qué motivos, las comedias cuyas heroínas tan sutilmente atinó a encarnar, decíamos que la maravillosa intérprete del teatro benaventiano ha vuelto a deslumbrar al público desde el escenario del Centro. Entre la antigua y la nueva generación de actrices, Rosario Pino perpetúa el milagro de ser la cumbre más lozana y florecida, la estrella más esplendorosa y cambiante. Todavía derrama su voz insospechados timbres de juventud y reflejan sus ojos, grandes y dorados, con reflejos de esmeralda, las pasiones más encendidas y las ternuras más exquisitas. ¿Y el garbo, es decir, su manera de trasladarse, sobre ágiles y rítmicos tacones, de un lado a otro del escenario? La Pino es, sin duda, la artista de comedia más cabal, inspirada y armoniosa que ha actuado en la escena española en lo que va de siglo. Desde el arco primoroso de las cejas hasta la gracia de sus manos leves y persuasivas, esta mujer es un compendio de leticia, una síntesis de arte y belleza, una estatua viviente de Grecia trasplantada a los jardines de Andalucía. Así se explica que a pesar del mediano éxito alcanzado por la comedia «Por los hijos», original del dramaturgo catalán Ignacio Iglesias, y de que el cartel de su temporada se nutra de obras archiconocidas, el público no deje de ofrendar ningún día a la histrionisa insigne el homenaje de su pasmo y su fervor. Ya en «Malvaloca», ya en «Concha la limpia», Rosario Pino se adueña del personaje, infundiéndole palpitante vida artística. Es el de su perenne juventud escénica, un milagro como el de Sarah, si bien menos artificioso que el de la trágica francesa, porque viendo a la Pino no advertimos los alardes del espíritu logrando sobreponerse a la materia, sino que tanto aquél como ésta se nos muestran naturalmente ensamblados, sin esfuerzo ni dificultad, como don otorgado por la Naturaleza a una de sus criaturas privilegiadas.

## ESLAVA

### «La negra».

Se desprende desde las primeras escenas de esta comedia, original del señor Fernández del Villar, un simpático perfume de verdad. Bien entendido que no aludimos a la mayor o menor verosimilitud de la fábula, sino a algo, fiel reflejo de la vida, diluido en el ambiente, en los tipos, en tal cual escena o situación. Ventura es el personaje central, cuyo destino parece ser el de sembrar el mal inconscientemente, y a lo largo de la comedia, la realidad de los hechos se obstina en dar la razón a quienes de tal circunstancia hacen artículo de fe. Todo le es hostil a Ventura. Referir cuantas contrariedades le acaecen y las catástrofes que a su mala estrella se achacan, equivaldría a reproducir punto por punto la comedia. Al final se destruye absurdo semejante. La felicidad entra, de sopetón, en el hogar de Ventura, y éste queda consagrado, de una vez y para siempre, hombre de suerte.

La comedia está, pues, francamente bien, no ya por la gracia de las situaciones y el donaire de los chistes, sino porque se endereza a flagelar y ridiculizar los prejuicios corrientes respecto a la mala sombra que, según suponemos en la existencia mundana acompaña a tal o cual individuo.

La interpretación contribuyó al éxito franco y ruidoso que obtuvo «La negra». Paco Alarcón, singularmente, estuvo maravilloso de naturalidad en la versión del protagonista. Su entonación y su sobriedad conmovían y hacían reír al propio tiempo.

Aunque la obra es una comedia de actores—fueron éstos los señores Echaide, Tordesillas, Albar y del Campo—sobresalieron entre las actrices María Herrero y Lia Emo.

## MARTÍN

### «Pasión de esclavo».

En el teatrillo de la calle de Santa Brígida se ha estrenado un cuento oriental, con el título «Pasión de esclavo», cuya pulcritud y buen gusto, así del libro como de la partitura, merecen que el público de tarde la acoja con inequívoca complacencia. Los autores del libro son los señores Sepúlveda y Gabirondo, y el de la música el maestro Pomer. El decorado es apropiado y lujoso.

Especialmente la partitura, inspirada y pródiga en hermosas melodías tiene números de positiva belleza estética. En la interpretación se distinguieron María Juareguizar, notable cantante, y el señor Menéndez.

## PRICE

### Temporada de circo.

La temporada de otoño de circo se presenta bajo los mejores auspicios. La empresa de Price ha compuesto un cartel sumamente variado, donde alternan los elementos más eficaces de este género de espectáculos. Así, los espectadores aplauden, unos tras otros, a artistas especializados en actividades muy diversas; el atleta Cohen, sobre cuyo cuerpo pasa un camión con treinta personas; los saltadores, las bañistas, los payasos. Ultimamente han debutado con gran éxito tres números: Paneau por Luis Victoria, Fratelli Mendo, doble trapecio, y Robert y Carmini, excéntricos musicales.

## LARA

### «La otra honra».

La comedia últimamente estrenada en el teatro de la Corredora constituye uno de los frutos más lozanos y enjundiosos de la inspiración benaventiana.

En ella, el insigne autor de «La Malquerida» recuerda los momentos más geniales de su caudalosa producción dramática. Comienza la comedia sin titubeos preparatorios, planteando desde las primeras palabras el conflicto fundamental. La acción es rectilínea; el auditorio sigue con ansiedad la línea ascendente durante el segundo acto, hasta que, al final de éste, sobreviene la escena, donde la sensibilidad de los espectadores, al conjuro de un diálogo escalofriante, lleno de pasión y verdad, vibra fuertemente sacudido.

El acto tercero y último, si bien es apacible, descendente, acaso gana en belleza a los anteriores, pues el maestro ha prodigado en sus escenas la ternura, la gracia, la delicadeza que le caracterizan.

La historia que nos refiere Benavente es la de Víctor y Julia. Esta última, que ha cometido una falta, la revela a su marido. En el acto tercero implora su perdón de rodillas, y ambos deciden quemar su pasado y trasladarse, pobres y emigrantes, a otro ambiente donde reharán su vida.

Lola Membrives compuso una apasionada, vibrante, conmovedora versión de la protagonista. Fué el suyo un triunfo que la adjudica rango excepcional en la escena española.

Manuel Soto hizo de Víctor una verdadera creación. Bien los restantes intérpretes. «La otra honra» es a diario frenéticamente aplaudida por miles de espectadores.

## INFANTA ISABEL

### «Hay que vivir.»

Comedia americana, adaptada por D. Luis de Olive, y que reúne casi todas las condiciones requeridas para satisfacer el gusto de los que sólo piden al teatro un par de horas de honesta diversión.

El asunto, reducido a lances en que se ven unos hijos de familia, dos hermanos y dos hermanas, que para salir de una apurada situación alquilan la casa familiar a un forastero rico, a quien, sin darse a conocer, sirven de criados, llega afortunadamente a su desenlace. La comedia gustó y tuvo una interpretación esmerada. Eloisa Muro, la señora Brú y los señores Calle y Valdivieso fueron muy aplaudidos.

## MARAVILLAS

### Programa de varietés.

El debut de la elegante pareja Misquette y Marby ha constituido un triunfo por la originalidad y perfección de sus danzas. El éxito de los bellos cuadros «Mariposa» y «Una aventura más» se repite a diario, tanto por el motivo y lujosa presentación, como por la belleza de las veinte esculturales artistas que en ellos toman parte.

## CIRCO AMERICANO

### «Las cosas del mundo.»

Se ha estrenado en el Circo Americano una revista, cuya letra es original de los señores Solís y Tecglen, y la música, de los maestros Barta y Monreal. Se trata de un espectáculo vistoso, cuyo pretexto es la llegada a Madrid de un viajero el cual extrae de su equipaje, esto es, del baúl-mundo, los números de canto y baile que a continuación desfilan ante el espectador. La revista lleva mucha gente al Circo Americano.

## ¿Quiere usted aprender la Radiotelefonía?

Por RENÉ BROCARD

EL LIBRO MÁS CLARO SOBRE LA

RADIODIFUSION

□ □ □

Acompaña a esta obra el REGLAMENTO aprobado oficialmente sobre instalaciones radiotelefónicas particulares.

Indispensable a todos los aficionados.

CINCO PESETAS

RENACIMIENTO

Preciados, 46, Madrid.



# LOS LIBROS

# NUEVOS

*Poemas en prosa*, por Rubén Darío.—Andrés González Blanco y Alberto Ghirardo, dos ingenios devotos de la gloria del magnífico poeta, han recogido en un volumen muchas páginas dispersas y olvidadas de Rubén Darío. En estos apuntes, croquis, esbozos o sueños, como su autor gustaba llamar a los pequeños capítulos que forman la primera serie de este volumen, está en germen mucha de la fuerza lírica de Darío, aquella que hizo explosión magnífica en parte de su obra fundamental, particularmente en «*Prosas profanas*», donde aparecen muchos de los poemas definitivos del gran poeta.

Se ha acusado a Darío de «fragmentario», por no habernos dejado ninguna vasta construcción literaria—un magno poema, una novela, un drama—, sin tener en cuenta que él solo fué un alma lírica, sembradora fecunda e inquieta, propulsora y dinámica.

Cantó y vivió, siempre, su momento, con la época en que le tocó nacer. Aunó el instante fugitivo, fija la mirada en el horizonte azul del arte, al que sacrificó tranquilidad, bienestar y hasta la vida misma, ebrio de luz, de belleza, de amor, de esperanza, en una carrera loca en que el santo entusiasmo que le guiaba tuvo a las veces que ser alimentado por grandes estimulantes, matadores, a la larga, pero necesarios, quizás, para la vibración permanente exigida por la misión reveladora y revolucionaria impuesta a su pluma por el Destino.

Esa y no otra fué su característica. Y son estos párrafos minúsculos, estas pequeñas flores, recogidas en «*Poemas en prosa*». Veamos, entre otros capítulos, los titulados «La canción de la luna de miel» y el «Diorama de Lourdes».

*Los labios del monte* (poesías), por Ramón de Basterra.—Este, a la par, sutil y vigoroso escritor vasco, cuyo nombre debiera sernos más familiar en Madrid, acaba de publicar un bello libro, donde con estro profundo y original exalta el recio paisaje pirenaico. Todos los matices, todas las luces, todas las sugerencias, así plásticas como espirituales de la cordillera aparecen en estas páginas, diestramente e inspiradamente reflejadas. Unas veces es el acento poético del señor Basterra íntimo y sentimental; otras, bravío y épico. Pero entre uno y otro pulsa el autor otras cuerdas que, tañidas, exhalan un sonido mixto, donde entrambos tonos, el lírico y el objetivo, se contunden. Es, sin duda, un libro bello, excepcional, el de Ramón de Basterra. «*Los labios del monte*» evocan, con moderna dicción, el milenario valor poético de los Pirineos.

*Hermann, encadenado*, por Ramón Pérez de Ayala.—Abarca este volumen el viaje de su autor al frente de guerra italiano, a fines del estío y comienzos del otoño del año 1916. Las crónicas que con aquel motivo envió el señor Pérez de Ayala a «*El Imparcial*», de Madrid, y a «*La Prensa*», de Buenos Aires, aparecen, aunque no todas, ordenadas. El señor Pérez de Ayala ha tenido buen cuidado de no reproducir una de las primeras correspondencias que envió desde Italia, donde entre otras cosas afirmaba que no se debía decir la batalla del Marne, sino la batalla de la Marne, porque la voz río, si bien en castellano tiene género masculino, en francés lo tiene femenino. Por el hilo de tan peregrina teoría no volveríamos a decir, y menos a escribir, el Garona, el Ródano, el Sena, sino la Sena, la Ródano y la Garona. Menos mal que el señor Pérez de Ayala no ha creído digno a su aserto de la posteridad. Pero, de otra parte, no conviene a este volumen, que es, ante todo y sobre todo, una interesante serie de impresiones de viaje, el título de «*Hermann, encadenado*» (Hermann, o Germán, Germano, nombre que significa «hombre de guerra»), toda vez que por aquella fecha no era Alemania, sino Italia, la nación encadenada, la nación que gemía bajo las armas de Alemania. La impropiedad del título no empece a la amenidad del contenido, cuya lectura es, en extremo, incitante y gustosa. Las descripciones de las ciudades italianas y las escenas del frente son a cual más límpidas y armoniosas.

*El sendero andante*, (poemas) por Ramón Pérez de Ayala.—El autor enuncia la significación de este libro recordando una imagen de Pascal: el río es un camino que anda. Concepto que el señor Pérez de Ayala desentraña diciendo: «Y así corre el sendero andante—desde la paz del sendero hasta el sendero innumerable—.» Alude el ingenioso escritor en esta triple alusión a un camino, a los otros tantos títulos de sus obras de verso. De modo que «*El sendero andante*» significa como un puente que une «*La paz del sendero*» y «*El sendero innumerable*». Y compendia aquí una serie de lecciones de filosofía, ordenadas métricamente con cierta claridad y fluidez.

*Un monumento cultural*. «*Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*». Tomo XLIX. Barcelona: Hijos de J. Espasa, editores, calle de las Cortes, 579 y 581.—Un nuevo tomo de la «*Enciclopedia Espasa*»: lo que equivale a decir que cuenta con un sillar más el monumento cultural por excelencia que se levanta en nuestra patria, gracias al esfuerzo de nuestros hombres de letras y al patriotismo de una poderosa empresa editorial, merecedora del apoyo y simpatía de todos. Y ese monumento, de cuya feliz terminación no cabe ya dudar, no sólo lleva tras sí las miradas de nuestra intelectualidad y del público ilustrado, sino que es contemplado también con admiración y estima en el extranjero. Ello no es de extrañar, puesto que ninguna de las obras similares puede ostentar con tanto derecho y exactitud el calificativo de universal.

Más que artículos de diccionario, se dedican a las voces en esta «*Enciclopedia*» completísimas monografías que asombran por la claridad, dominio y alto criterio con que están trazadas, delatando que proceden de los más competentes especialistas en todas y cada una de las materias trazadas.

Así, del tomo XLIX que nos ocupa, brindamos a quienes gusten de los estudios geográficos los artículos «*Ratisbona*» y «*Ravena*», entre otros varios; los que se interesen por las ciencias naturales hallarán las voces «*Raíz*» y «*Rama*»; de Física se encuentran los interesantísimos artículos «*Radiación*», «*Radio*», «*Radiografía*», «*Rayos*»; a los médicos recomendamos, entre otros, el notable estudio consagrado a la voz «*Raquitismo*»; a los abogados «*Razón*», «*Real*», «*Rapto*»; a los amantes de las bellas artes «*Rafael*»; a los ingenieros «*Rectificar*», etcétera, etc.

En todos los artículos citados la bibliografía es abundantísima y muy bien escogida, como también lo es la ilustración gráfica, entre la que se destacan buen número de láminas en colores de sin igual belleza.

Todo en tan colosal producción es la síntesis de los adelantos alcanzados en cualquier rama del saber a través de las edades hasta nuestros días, formando un maravilloso conjunto que es timbre de gloria para las artes editoriales españolas y que ha de reportarnos a todos los más señalados servicios.

*Dos mundos al habla*, novela por José Ferrándiz.—Este distinguido hombre de letras, a quien el ejercicio de su condición sacerdotal no ha impedido el cultivo frecuente de la literatura profana, acaba de publicar un libro que bajo el sugestivo título de «*Dos mundos al habla*» viene a llenar un vacío endémico en la novela española. Nos referimos a las obras de imaginación o fantasía, que a pesar de que cuenta con gran número de adeptos, es género que seduce poco a nuestros escritores. ¿Cuántos literatos españoles han intentado emular las proezas de un Julio Verne, o un Salgari, o un Stevenson, o un Mayne Reid? Advuértase que no nos referimos a los resultados que se hayan obtenido en la realidad, sino al número de producciones conocidas en castellano sobre temas de viajes y aventuras en otros planetas o en lugares casi desconocidos del nuestro. No recordamos ahora otro autor que el señor Elola. El padre Ferrándiz nos depara, pues, una grata sorpresa al publicar este

volumen, lleno de incitaciones fantásticas y de quimeras agradables y festivas. La acción de su novela se desarrolla dentro y en torno de un Observatorio del Estado del Colorado (Norte América), desde donde se otea la palpitación rutilante de los astros tras las lentes de unos anteojos descomunales. Merece ser abordada la lectura de «*Dos mundos al habla*», en la seguridad de que el interés del asunto y la sencillez y amenidad del estilo en que está desenvuelta, estimulan y tonifican el ánimo del lector.

*Dos ángeles caídos*, por don Pedro A. de Alarcón.—Aquel alpujarreño, apasionado y genial, que se llamó don Pedro A. de Alarcón, ha sido objeto de un nuevo homenaje. La Editorial Renacimiento ha coleccionado en un volumen de regulares dimensiones muchos trabajos brotados de la pluma del lozano novelista; dispereos en periódicos, revistas y álbumes femeninos. Da título al libro el del más importante de los trabajos. «*Dos ángeles caídos*» es, en efecto, la historia de unas almas que se acercan y se separan antes de llegar a fundirse. Hasta aquí, el asunto y aun el tono sarcástico del autor nos recuerda una de aquellas rimas de Bécquer, en las que el bienamado poeta glosa la traición de una mujer. Pero al correr del tiempo, los personajes de Alarcón se encuentran nuevamente y tornan a amarse, esta vez uniéndose para siempre y ahogando las imágenes de otros seres que habían desconocido sus almas. Siguen a esta dolorosa historia unos elogios del autor a Espronceda; que a su vez preceden a una poesía inédita de éste y varios versos de Alarcón, en los que resplandece la inspiración inflamada y meridional del autor de «*El escándalo*» y «*El sombrero de tres picos*».

*El hombre gris*, por la baronesa D'Orczy.—La fecunda novelista que con tanta animación y fidelidad evoca los pasajes tormentosos de la Edad Moderna, relata en «*El hombre gris*», con los encantos peculiares de su estilo, el período de la Historia de Francia, conocido por la guerra de los chuanes, gesta magnífica perpetrada en aras de la lealtad monárquica y el sentimiento religioso por los naturales de *La Vendée* contra la Revolución francesa y el imperio napoleónico. De parte del Estado surgió en aquel entonces una misteriosa figura, cuyo nombre se ignoraba, y que los aldeanos nombraban simplemente por «*El hombre gris*», en razón al color de las vestiduras que usaba. En torno a este legendario personaje que con tanta fidelidad y eficacia sirvió a los partidos del Emperador, en pugna con los guerrilleros, se desarrolla esta amenísima novela de la baronesa D'Orczy.

*Los candelabros del emperador*, por la Baronesa D'Orczy.—Más de una vez hemos expresado en estas mismas columnas nuestra especial estimación por esta interesante figura literaria. La Baronesa D'Orczy se destaca entre los grandes folletistas modernos. Su estilo, su fantasía, sus dotes de observación, así en lo psicológico como en lo objetivo, realzan y ennoblecen el folletín. Con frecuencia las novelas de aventuras de la Baronesa D'Orczy tienen más sabor humano que los pretenciosos análisis de introspección que lanzan al mercado literario algunos psicólogos en boga. «*Los candelabros del emperador*» es una deliciosa intriga emplazada en Viena, cuyos hilos van de Francisco José a un cardenal, de éste a su secretario, del secretario a unos nihilistas rusos, de aquí al zarevich, el difunto Nicolás II, etc. Tan diestramente, tan hábilmente combinado todo, que el lector se cree transportado al mundo de *l'avant guerre*...

Lea usted las obras de la  
**Baronesa de Orczy**



## CONSEJOS

### Niquelado de objetos menudos.

Este niquelado se puede obtener sencilla y económicamente con un medio casero, fácil de poner en práctica. Pónganse las piezas que se quieran niquelar: llaves, piezas de bicicleta, mangos de pluma, porta minas, etc., en una disolución de potasa durante diez minutos. Retírense en seguida y enjuáguese varias veces en agua clara.

Hágase una disolución de cloruro en agua destilada —10 por 100 de cloruro poco más o menos—. Hecha la solución, añádase 10 por 100 de sulfato de níquel y sumérjanse en este baño los objetos durante media hora. Añádase agua a medida que se vaya evaporando. Es muy esencial que el sulfato de níquel sea muy puro, totalmente exento de cobre y que los objetos estén bien cubiertos por el baño.

### Limpieza del cuero.

Para limpiar muebles o accesorios de indumentaria de cuero se cuece un litro de leche durante cinco minutos, colándolo luego con un trapo fino. Cuando esté fría se añaden 60 gramos de ácido sulfúrico y 60 gramos de ácido clorhídrico. Se revuelve todo y se deja reposar cinco minutos.

Mientras se baten a punto de nieve dos claras de huevo y se unen a la mezcla anterior con 60 gramos de esencia de lavanda y un litro de vinagre. Se mueve todo bien y se coloca en frascos.

El cuero que se vaya a limpiar debe estar muy seco. Para quitar las manchas se humedece con la mezcla anterior y se frota luego con franela para sacar el brillo.

Con el cuero negro se procede lo mismo, pero varía la mezcla.

Se disuelven 60 gramos de agua—cuatro gramos de potasa—, se añaden 60 gramos de ácido clorhídrico y se pone esta preparación en un frasco tapado al esmeril. En otro frasco se ponen 15 gramos de esencia de limón, 90 gramos de alcohol a 85 grados, y después de reposar una hora se mezclan los dos líquidos.

### Insolaciones.

No solo en el estío, sino en todo tiempo hay que evitar las insolaciones. Las hay leves y que afectan sólo a la piel, para las cuales el remedio es fácil, pues basta aplicar en el sitio quemado por el sol aceite de oliva.

Si el sol ha dado mucho tiempo y ha quemado algo más que la piel, se debe envolver la parte dolorida en compresas de agua avinagrada (un vaso de vinagre por un litro de agua).

## PARA SER BELLAS

### La armonía de colores en la indumentaria.

En la armonía del conjunto, del medio, del color, reside gran parte de la belleza. Conservar, esta armonía el elegir los colores de vestidos y accesorios es una cosa imprescindible para realzar los naturales encantos femeninos.

Concretándonos ahora a los sombreros, han de tenerse en cuenta las siguientes observaciones respecto al color y adornos de los mismos:

A las rubias les favorecerá el sombrero negro con plumas o flores blancas, o rosas o encarnadas.

Aun cuando no de tan buen efecto, las morenas pueden llevar sombrero negro, añadiéndoles flores o plumas anaranjadas o amarillas.

Ya se trate de rubias o de morenas, el sombrero blanco mate no conviene, en realidad, más que a las carnes blancas o sonrosadas. En cambio, los sombreros de gasa, de crepón de tul, sientan bien con todos los matices del cutis.

El sombrero blanco en las rubias puede adornarse con flores blancas o rosas, o mejor azules.

Las morenas evitarán emplear el azul, dando la preferencia al encarnado, color de naranja o rosado.

Especialmente adecuado para el tipo rubio es el sombrero azul claro. Se guarnecerá con flores amarillas o encarnadas, pero no con flores rosa o violeta. Si una morena se decide a llevar sombrero azul elegirá los adornos amarillos o anaranjados.

Un sombrero verde realzará las carnes blancas o ligeramente sonrosadas. Se utilizarán en él flores blancas, encarnadas, y, mejor aún, rosadas.

Si el sombrero es de color rosa no debe estar unido al cutis, sino separado de él por el pelo o por un adorno blanco. Si el adorno es verde, mucho mejor.

Sólo debe aconsejarse el empleo del sombrero encarnado, más o menos obscuro, a las caras de mucho color.

El uso de sombreros amarillos o anaranjados debe evitarse; ha de mirarse con gran prevención el sombrero violeta, que siempre es desfavorable a las carnes, a no estar separado de ellas, no sólo por el cabello, sino también por accesorios amarillos.

## COSAS RÁRAS

### Faltan «écuyéres».

Hay crisis de «écuyéres».

Indudablemente esta profesión no es de las que los padres consideran muy a propósito para sus hijas cuando éstas se ven obligadas a ganarse la vida.

Acaso también obedezca tal crisis a que este peligroso oficio no goza de toda la consideración que merece y que está muy mal retribuido; sea lo que quiera, las «écuyéres» son cada vez más escasas, y su número tan apreciado sólo figura por casualidad en el programa de los circos. Los caballos mismos, por otra parte, tienden a desaparecer de un medio en el que reinaron sin disputa durante largos años, viéndose reemplazados por acróbatas «jongleurs», animales amaestrados y fenómenos raros. Hay que lamentarlo, y sobre todo notar la falta de la encantadora «écuyére» clásica que sobre su graciosa cabalgadura ejecutaba con gracia y flexibilidad los ejercicios más difíciles, aun los más peligrosos, mientras que una música apropiada caía desde las alturas del circo, y los «clowns», haciendo cabriolas, la procuraban un alegre cortejo.

### Origen de las inocentadas, bromas o chascos que se dan en Francia el día 1.º de abril.

¡Primero de abril, bromas de abril!

¿De dónde procede esta costumbre de abusar de la credulidad de las gentes en ese día, prodigándose las farsas y las bromas más o menos divertidas, de índole muy variada, según el ingenio y la educación de cada cual?

Los pareceres de los investigadores son muy diversos acerca de este particular. Los unos pretenden que el levantamiento de la veda para la pesca, decretado en varios países todos los años en 1.º de abril, influyó en el origen de tal costumbre, pues así como los pescadores se valen del cebo, de la camada o del «engaño» para las artes de la pesca, escogieron también las gentes ese mismo día para dedicarse festivamente a engañar a los tontos.

Otros aseguran que, habiendo decidido en 1564 el rey Carlos IX, por ordenanza especial, que el primer día del año fuese el 1.º de enero en lugar del 1.º de abril, se adoptó la fecha del 1.º de enero para ofrecer y recibir los aguinaldos, y se adquirió la costumbre de realizar en 1.º de abril los presentes o regalos de farsa y burla, con el propósito de recordar jocosamente la fecha del nuevo año ya extinguida.

Sea cual fuere el verdadero origen de tal costumbre, lo cierto es que las bromas de todo género abundan en Francia en ese día, con preferencia entre la gente joven de buen humor.

Es algo parecido a lo que se hace en España el día de los Santos Inocentes.

## EDITORIAL EVA

LIBRERIA RENACIMIENTO

PRECIADOS, NUMERO 46

## LAS DAMAS CUIDAN DE SU BELLEZA CUANDO CUIDAN DE SU SALUD

La hermosura del cuerpo femenino y la salud están íntimamente ligadas. No puede existir la primera sin la segunda.

La mujer que se conserva saludable posee un cutis bello, una mirada expresiva y todos los encantos característicos de su sexo.

PIDA USTED NUESTRO INTERESANTE LIBRITO "PARA LAS DAMAS"

Oficinas y Laboratorio: Ronda de Atocha, 23 triplicado.

Dirección postal: Apartado de Correos número 698. — MADRID

TRATAMIENTOS  
**Zenderias**





# IMPERMEABLES INGLESES : LINOLEUM

DE LAS  
MEJORES  
FÁBRICAS

Artículos para limpieza. FRANCISCO FERNÁNDEZ invita a su distinguida clientela visite sus almacenes ampliados eficientemente. Caballero de Gracia, números 2 al 6, esquina a Montera. - MADRID - Tel. 39-50 M.

## Correspondencia particular.

Una rubia.—Contesté, con mucho gusto, a su carta anterior.

C. G.—Tienen que azogar de nuevo y no se puede hacer caseramente.

Una asturiana.—1.<sup>a</sup> Se barren con serrín mojado y después se apalean perfectamente.—2.<sup>a</sup> Las primeras con blanco de España y alcohol; los segundos con petróleo.—3.<sup>a</sup> Desaparecen con alcohol.—4.<sup>a</sup> Se pica igual cantidad de hígado de cerdo, de magro y de tocino fresco; se sazona con sal y pimienta y se coloca en un molde untado con manteca de cerdo. Cuézase al baño maría durante seis horas. Déjese enfriar en la misma agua antes de sacarlo del molde.—5.<sup>a</sup> Se pica un kilo de ternera, se sazona con sal y pimienta y se le añade una copa de vino blanco, cuatro huevos enteros y el pan rallado (tostado) necesario para que se una. Se pone sobre una servilleta la mitad del picadillo y se cubre con tiras de jamón, tocino y trufas; póngase el resto del picadillo y envuélvase en la servilleta formando un rollo apretado y sujeto por los extremos. Póngase a cocer con agua, vino blanco, sal, cebolla y hierbas aromáticas. Cuando se merma el caldo, se saca, se envuelve en otro paño apretándolo bien y sin quitar el anterior. Téngase en prensa durante doce horas y trínchese.—6.<sup>a</sup> Lengua a la escarlata. (Copiar la 1.<sup>a</sup> a «Isabelita», en la cubierta núm. 12 del año 1903).—7.<sup>a</sup> Es una pasta muy delicada que sólo prácticamente puede aprenderse.—8.<sup>a</sup> Córtense unos filetes gruesos de solomillo y háganse con manteca a la parrilla. Se colocan sobre un picatoste de la misma hechura y se guarnecen con champignons, trufas y salsa hecha con jugo de carne.—9.<sup>a</sup> Se ponen tres huevos y lo que estos pesen (enteros) de cada una de estas cosas: azúcar, harina y mantequilla. Se bate todo perfectamente y cuando está fino se añaden pasas de Corinto y frutas confitadas cortadas a cuadritos. Úntese un molde con manteca, viértase la pasta y cuézase en el horno.—10.<sup>a</sup> Mojicones: Por cada huevo se echa una cucharada de azúcar, cuando está disuelta en las claras batidas de antemano a la nieve, se añaden las yemas, y por último la harina, batiéndolo solamente lo preciso para que se una. Para que suba más se le pone una pequeña cantidad de bicarbonato. Póngase en moldes de la hechura necesaria y sin untar con manteca; cuézanse al horno, teniendo cuidado de no dejar pasar el punto para que no se pongan duros.—11.<sup>a</sup> a 14.<sup>a</sup> Trataré de buscar las recetas que me pide y si las encuentro tendré mucho gusto en complacerla.—15.<sup>a</sup> Se lava con palo de jabón, aclarándola después perfectamente!

## SEDALFORT SUSTITUTO DE LA SEDA PARA COSER

Todas cuantas irregularidades se han observado con las llamadas **Sedalinas**, quedan resueltas con el SEDALFORT, verdadera creación que reúne todas las cualidades de la seda para coser; distinguiéndose por su **resistencia, brillantez y suavidad**; su negro es **inalterable** y **no pardea** nunca ni aun después de lavado y planchado. **No se retuerce** al coser a mano. Por sus ventajas se hace indispensable en todo taller de Sastrería, Modistería, etc.

Además, recomendamos utilicen en sus confecciones el carrete de hilo marca CABLE, de gran resistencia.

De venta en todas las buenas Mercerías, Sederías, etc. y en  
**MANUFACTURAS CARRERAS, S. A.**

APARTADO DE CORREOS NÚMERO — 892 — **BARCELONA**

## EL ESCUDO DE CATALUÑA

Casa especial en medias de seda, artículos de «sport» y géneros para niños. — **BARQUILLO, 3.** — Teléfono 798 M.

## LINOLEUM DE TODAS CLASES IMPERMEABLES INGLESES

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Imp. Sáez Hermanos, Norte, 21. Tel. 17-65 J.

## ETERNAL BEAUTY



La mujer distinguida no usa productos de tocador baratos que estropean su cutis; y como lo bueno es caro, para conservar, restaurar o mejorar su piel, no debe dudar de usar los productos Marysall.

### Loción al Radium.

vigoriza y hermosea el cutis más ajado. Frasco grande, 16 pesetas; pequeño, 5 pesetas.

### Crema sin grasa.

Insustituible para blanquear instantáneamente y quitar las grasas y sudores. Tarro, 7,50 pesetas.

### Polvos embellecedores

que aterciopelan la tez. Caja con bolsita de belleza, 15 pesetas; sin ella, 10 pesetas; pequeña, 3 pesetas; en los tonos blanco, rosa, rachel, morunos y malva, intensamente perfumados.

### Agua de Colonia Oriental.

Para devolver a los cabellos su color primitivo, ya sea rubio, castaño o negro; evita la caída del pelo, y con su uso se obtiene una hermosa cabellera. Frasco, 4 pesetas.

**LA ORIENTAL. Carmen, 2. MADRID**



EN TODAS LAS POBLACIONES SE HA IMPUESTO EL USO DEL  
**LICOR DEL POLO**  
POR RECONOCERLO SUS  
CONSUMIDORES COMO EL MEJOR DENTIFRICO  
Y MAS PODEROSO ANTISEPTICO

MEDIO SIGLO  
DE EXITOS CRECIENTES  
ES SU MAYOR ELOGIO

## LIBRERIA RENACIMIENTO



**PRECIADOS, 46.-MADRID**

**¡He aquí la dicha de la vida!**

- Así decía un joven médico - Nuestras penas y alegrías no son mas que el reflejo de nuestra constitución orgánica. Así, logrando una salud constante, poseeremos la dicha en la vida.

Tomad este completo Tónico - regenerador del organismo humano, y curareis la debilidad, la inapetencia, la anemia y el agotamiento en la vejez.

Yo os aseguro que no existe debilidad de la sangre o de los huesos ni decaimiento o degeneración del organismo que resista al poderoso influjo del Jarabe de

**HIPOFOSFITOS SALUD**

Aprobado por la Real Academia de Medicina. 33 años de éxito creciente.



hechos y a medida.—Telas para hacerlos.—Hules.—Objetos de goma.—Artículos de limpieza —MAXIMINO DE LOPE 16, CARRETAS, 16. - Teléfono 46-24 M. - MADRID





Algunos de los últimos resultados del Método EXUBER, exclusivamente externo e infalible para conseguir

## UN HERMOSO PECHO BIEN DESARROLLADO Y FIRME

La enfermedad el cansancio y además las consecuencias de la maternidad, motivaron la disminución de mi pecho, que mis hombres fueran huesudos y que sobre las clavículas se produjeran huecos profundos. Todo esto me desesperaba. Las más elegantes *toilettes* perdían su mérito al ponérmelas, y no sin honda tristeza y secreta envidia advertía en todas partes, en la calle, en el teatro, en el *dancing*, en los salones, que otras mujeres menos bien vestidas, eran, sin embargo, más admiradas, debido únicamente a su línea graciosa. No quiero referir aquí lo que yo he sufrido en mi amor propio; así es que para poner remedio a esta situación ensayé todos los medios existentes y seguí los consejos de varios especialistas sin otro resultado que el de gastar bastante dinero. Pero yo tenía mi plan y una aspiración. Nada me desanimó para conseguir lo que me proponía. Después de algunos meses de indagaciones, acabé por descubrir un método que apliqué primeramente en mí y que me dió resultados maravillosos. Animada después por el buen éxito de mi EXUBER BUST DEVELOPPER, deseo que toda persona poco favorecida de la Naturaleza, haga del mismo un ensayo leal. Desde su aparición, mi Método ha dado a millares de mujeres notables resultados en un plazo de dos o tres semanas.

Tengo de esto pruebas escritas, pero me falta sitio para reproducirlas todas. Un gran número de médicos, entre los más conocidos, se complacen en recomendar y prescribir mi método a sus clientes habiendo reconocido ellos mismos sus buenos efectos.

Me complacería dar CONSEJOS GRATUITOS Y DISCRETOS, a toda señora o señorita que desee desarrollar o afirmar sus senos. Un tratamiento de dos o tres semanas, requiriendo solamente algunos minutos por día, puede dar a vuestro busto huido el firme desarrollo que usted desea. Nada de píldoras, de comprimidos ni sellos.

Si afirmo que mi método, el que yo he descubierto por una venturosa casualidad, es eficaz e infalible, no es para recoger gloria, sino con el solo objeto de dar a conocer un tratamiento racional e higiénico a las personas que han empleado en vano todos los remedios, y que con mi EXUBER BUST DEVELOPPER, o EXUBER BUST RAFFERMER, quedarán asombradas de los resultados.

Hoy debe usted aprovechar este vale gratuito que le procurará o le devolverá la felicidad. Esto a nada le obliga.

Lea usted alguno de los testimonios, tomados entre miles de ellos, y usted quedará convencida.

### Resultados obtenidos en el DESARROLLO

D. J. E., ha desarrollado su pecho en.....	16 cm. en 21 días
Srta. I. P. c. Alcalá (Madrid) 18	» 23 »
D. M. M. de P. c. Serrano (id.) 18	» 22 »
D. G. G., c. Princesa (id.) 20	» 26 »
Srta. S. V. c. Mayor (id.) 21	» 29 »
D. G. L., c. Fuencarral (id.) 19	» 27 »
D. C. C. c. los Madrazo (id.) 20	» 25 »
Srta. L. P. p. Mayor (id.) 19	» 22 »
D. G. F. c. de Toledo (id.) 15	» 10 »
Srta. P. M., c. de Atocha (id.) 20	» 19 »
D. L. R., c. del Príncipe (id.) 18	» 22 »
Srta. C. V., c. de Ayala (id.) 21	» 27 »

### TESTIMONIOS

### Resultados obtenidos en la FIRMEZA

D. J. B. ha fortalecido su pecho en..	19 días
D. L. M., calle de Ferraz (Madrid) 18	» 22 »
D. V. Z., c. de Arenal (id.) 18	» 18 »
D. R. G., c. de Atocha (id.) 26	» 26 »
D. I. R. c. de Preciados (id.) 1	» 25 »
D. S. H. c. de la Magdalena (id.) 24	» 24 »
D. E. P. c. de San Bernardo (id.) 29	» 29 »
D. E. P., c. de San Bernardo (id.) 29	» 29 »
D. P. S., c. de Serrano (id.) 20	» 20 »
D. M. V., c. Velázquez (id.) 22	» 22 »
D. B. B. c. de Mendizábal (id.) 24	» 24 »
D. T. G., c. del Prado (id.) 22	» 22 »

### Opinión del Cuerpo Médico

Dr. G. P. TRIFONOFF, París.  
Dr. CECALDI, París.  
Dr. DUCHÉ, París.  
Dr. VERGNES, París.  
Dr. Th. GAUTIER, París.  
Dr. D. Manuel VAZQUEZ, Almería.  
Dr. RASSO, El Chuche.  
Dr. D. José MANZANO FERNANDEZ, Gado.  
Dr. D. Juan URDIALES GOMEZ, Roquetas.  
Dr. D. Emilio GUTIERREZ, Santa Fe.  
Dr. D. Miguel VIGAR MALA, Almería, etc., etc.  
Declaran la plena eficacia, y después de haber comprobado los resultados de mi EXUBER, lo recomiendan a sus clientes.

## GRATIS

Las lectoras de LA MODA ELEGANTE recibirán por correo, aajo sobre sellado, sin indicio exterior, los detalles del método de Madame Hélène DUROY. Se suplica tachar con una raya el método que no le interese.

Para enviar desde hoy a Mme. Hélène DUROY, 11, rue de Miromesnil, (onze) División 572 L, París. Se franquea con sello de 40 céntimos.

Se ruega envíen sello para la contestación.

## SECCIÓN DE PATRONES

Las señoras suscriptoras pueden encargar patrones de cualquier figurín sea o no de LA MODA ELEGANTE, a la Administración de esta Revista, Preciados, 46, Madrid.



PARA ENCARGAR LOS PATRONES, TOME USTED LAS SIGUIENTES MEDIDAS

- AA. Cuello. (Fig. 2).....
- AB. Largo de la espalda desde la costura del cuello a la cintura (Fig. 1).....
- CD. Ancho de la espalda (Fig. 1).....
- AE. Largo del talle delante tomado desde la costura del cuello atrás hasta la cintura por delante (Fig. 2).....
- FG. Contorno del pecho por debajo de los brazos en su parte más saliente. (Fig. 2).....
- HI. Cintura (Fig. 1).....
- KL. Contorno de caderas tomado a 0°23 del talle. (Fig. 1).....
- MN. Largo de la falda delante tomado de la cintura (Fig. 2).....
- OP. Largo de la falda en las caderas. (Fig. 2).....
- RS. Largo de la falda por detrás. (Fig. 2).....
- TV. Largo de la manga tomado en la sangría. (Fig. 2).....
- UV. Largo del brazo al codo. (Fig. 1).....



## SENOS

Desarrollados, Reconstituidos  
Hermoseados, Fortificados con las  
**Pilules Orientales**



el único producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin causar daño alguno a la salud. Aprobado por las notabilidades médicas.

Un frasco se remite discretamente por correo certificado, enviando 6.50 pesetas por giro postal o sellos de correo a **Productos Ratié: calle Balmes, 87, Barcelona (Agencia General para España).**

Venta en Madrid: Gayoso, Perez Martin, Duran, Casas; en Barcelona: Vidal y Ribas, Vte Ferrer, La Cruz, Segala, Alsina, Uriach, Dalmau Oliveres; en Bilbao: Barandiaran y Cia; en Valencia: Gamir; en Sevilla: Farmacia del Globo, Gorostegui; en Zaragoza: Rived y Cholz y en todas las Farmacias de España y del mundo entero.

Desconfíe de las imitaciones y exija en cada frasco el sello francés de la "Union des Fabricants" y en los rotulos la dirección: J. Ratié, 45, rue de l'Echiquier, Paris.

## ANEMIA DEBILIDAD Verdadero HIERRO QUEVENNE

El más activo y económico, el único inalterable.—Exigir el verdadero. 14 R. Beaux-Arts. Paris

LEA USTED LAS NOVELAS DE

J. PÉREZ ZÚÑIGA

INTERÉS: EMOCIÓN: ESTILO

LIBRERÍA RENACIMIENTO

PRECIADOS, 46

CLÍNICA DE BELLEZA

Dr. Subirachs.—Montera, 51, principal. Pelo y vello. Extirpación radical por la electrolisis.—Obesidad. Tratamientos foto-eléctricos modernos.—Pechos. Desarrollo y dureza por medios eléctricos y masajes.—Masajes y baños de luz generales y del rostro.

¡EUREKA! Es el mejor calzado de España 11, CEDACEROS, 11. MADRID



Fábrica de camas de latón y de hierro

Ayuntamiento de Madrid

Unica casa que vende camas y muebles a precios baratísimos. Atocha, 8, 10 y 12 (frente a la calle de Carretas) Madrid

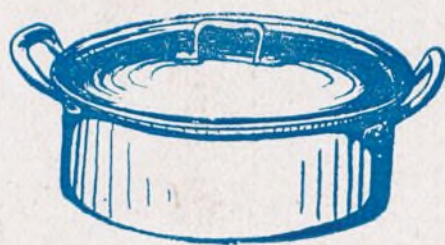




Hervidor de leche



Sartén con mango.



Cacerola.



Cazo con mango.



Pote de 14 centímetros.

## La Moda Elegante Ilustrada

atenta siempre a procurar las mayores ventajas a las suscriptoras de la Revista, ofrece a sus favorecedoras la adquisición de Baterías de cocina de aluminio puro, en buenas condiciones.

### Batería de cocina tipo A de aluminio puro.

Se compone de un total de 19 piezas de aluminio puro, calidad brillo estilo alemán.

Una cacerola de 18 centímetros.  
Una cacerola de 22 centímetros.  
Una olla de 14 centímetros.  
Una olla de 18 centímetros.  
Un puchero de un litro.  
Un puchero de 2 1/2 litros.  
Un cazo con mango de 12 centímetros.

Un cazo con mango de 16 centímetros.  
Un plato con asas de 12 centímetros.  
Una chocolatera de un litro.  
Un plato con asas de 18 centímetros.  
Una sartén de 20 centímetros.

Un pote cilíndrico de 9 cm.  
Un hervidor de leche de 2 litros.  
Una lechera con tapa fija de 2 litros.  
Una espumadera de 8 centímetros.  
Un cacillo de 8 centímetros.  
Un colador de 12 centímetros.  
Una fiambra de 14 centímetros.



Espumadera.



Cacillo



Jarra San Juan.



Pote de 7 centímetros.



Colador.



Puchero.

### Batería de cocina tipo B de aluminio puro.

Se compone de un total de 30 piezas, que son:

Una olla de 22 centímetros.  
Una olla de 18 centímetros.  
Una olla de 14 centímetros.  
Una olla de 12 centímetros.  
Una cacerola de 26 centímetros.  
Una cacerola de 20 centímetros.  
Una cacerola de 16 centímetros.  
Una cacerola de 14 centímetros.  
Un plato para huevos de 24 cm.  
Un plato para huevos de 16 cm.  
Una lechera de 3 litros.

Un hervidor de leche de 3 litros.  
Una chocolatera de 1/2 litro.  
Un colador de 16 centímetros.  
Un molde para flan de 10 cm.  
Un molde para flan de 14 cm.  
Un cazo con mango de 22 cm.  
Un cazo con mango de 18 cm.  
Un cazo con mango de 14 cm.  
Un cazo con mango de 10 cm.  
Un pote cilíndrico de 7 cm.  
Un pote cilíndrico de 10 cm.

Un pote cilíndrico de 14 cm.  
Una sartén de 26 centímetros.  
Un puchero de 3 litros.  
Un puchero de 1 1/2 litros.  
Una jarra, tipo San Juan, de un litro.  
Una jarra con tapa y bisagra de 2 litros.  
Un cacillo de 8 centímetros.  
Una espumadera de 9 centímetros.



Lechera



Chocolatera.



Olla.



Fiambra.



Jarra con bisagra y tapa.



Plato para huevos.



Flanera.

Precio de esta Batería a plazos, 200 pesetas, pagando un primer plazo de 40 pesetas al hacer el pedido y ocho plazos mensuales de 20 pesetas cada uno.

Embalajes y portes a la estación, gratis.

Todos los precios se entienden sobre vagón Madrid, haciéndose las facturaciones a porte debido y a cargo del cliente.

Las suscriptoras que al hacer un pedido envíen la faja de LA MODA ELEGANTE como comprobante de su suscripción, o hagan por otro medio hacer saber su condición de suscriptoras, tendrán una bonificación de 5 por 100 sobre los precios indicados.

Para la adquisición de cualquiera de los dos tipos de Batería deberán las suscriptoras solicitar un boletín de compra a plazos a la Administración de LA MODA ELEGANTE. Preciados, 46, Madrid.

## Fábrica de camas de latón y de hierro

Única casa que vende camas y muebles a precios baratísimos.  
Atocha, 8, 10 y 12 (frente a la calle de Carretas) Madrid

Ayuntamiento de Madrid